



Hacer el mapa
Cartografías emergentes y diversidad epistémica en América Latina

César Andrés Ospina Mesa

Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales

Director

Vladimir Montoya Arango, Doctor (PhD) en Antropología Social

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Doctorado en Ciencias Sociales
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Ospina Mesa, 2024)
Referencia	Ospina Mesa, C. A. (2024). <i>Hacer el mapa. Cartografías emergentes y diversidad epistémica en América Latina</i> [Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Doctorado en Ciencias Sociales, Cohorte V.
Grupo de Investigación Estudios del Territorio.
Instituto de Estudios Regionales (INER).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A la memoria de mi padre, por su fortaleza, guía y presencia en mi vida (1953 – 2023).

Agradecimientos

La escritura de esta tesis se produjo en un momento coyuntural y difícil, pero también afirmativo de mi vida. Inició en el mes de enero de 2023 durante la pasantía doctoral que realicé en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra, Portugal. Fue en ese mes donde mi padre comenzó a transitar un camino complejo por una enfermedad que lo llevaría a partir en el mes de julio del mismo año. A mi regreso de Europa, tuve la oportunidad de acompañarlo y de estar presente, tal y como él lo hizo con sus padres en sus últimos días de vida. Así que buena parte de la escritura tuvo lugar entre Medellín, Bogotá, la clínica donde estuvo hospitalizado y su casa, donde finalmente descansó. Esos últimos meses aprendí mucho de él, de su fortaleza, resistencia y decisión ante la adversidad. Me alentó a seguir adelante con *este* proyecto, a continuar la vida, a pesar de saber de su segura partida. A su memoria dedico con amor este trabajo.

A mi madre Ceci y a mis hermanos, Edwin y Alonso, agradezco su amor, compañía, fortaleza y todo aquello que nos une. A mi hija Paula dedico mi felicidad y esfuerzo por ser cada día una mejor compañía para ella. Siempre estaré presente al igual que lo hizo mi padre conmigo. Mi compañera Irene tiene un lugar especial en mi vida y en este proceso. Las caminatas, conversas, lecturas y certeras recomendaciones que hizo a mi investigación doctoral, me ayudaron significativamente a culminar este momento académico y personal. Su compañía y presencia en estos últimos seis años, han llenado mi vida de tranquilidad y amor. A sus padres, José y Carmen, a JuanSe y Lorena todo mi cariño y agradecimiento por hacerme parte de la familia, por los momentos vividos y los por venir.

Dedico este trabajo a la valiosa amistad de Adriana González, Eliana Sánchez, Nelson Murcia y Andrea González. También, a la cercanía que en estos años he tenido con los profesores Juan Carlos Vélez y Manuel Alonso y, en general, con el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. A mi director de tesis y colega, Vladimir Montoya, agradezco su acompañamiento juicioso, respetuoso y pertinente durante los tres años doctorales. Desde un inicio me animó a pensar un trabajo que saliera de los lugares comunes frente al tema que nos convoca en esta tesis. Le agradezco, además, la confianza que ha depositado en mi trabajo desde mi vinculación al Grupo Estudios del Territorio en el año 2013 y luego como profesor del INER en el año 2019.

Un agradecimiento especial debo al profesor Carlo Emilio Piazzini, por sus consejos y reflexiones frente a mi trabajo, pero también por sus agudos puntos de vista en algunos de sus textos que fueron de gran inspiración para esta tesis. De igual forma, un especial agradecimiento a la profesora Maria Paula Meneses, coordinadora de investigación del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Portugal, por haberme recibido como doctorando visitante, por sus recomendaciones, reflexiones y aportes a mi tema de investigación. En el marco de dicha pasantía, tuve la oportunidad de compartir mi trabajo en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona, UAB, invitado por el profesor Abel Albet a quien agradezco su hospitalidad y disposición para conmigo.

Esta tesis no hubiera sido posible sin el generoso tiempo y disposición de quienes hicieron parte de este estudio. A Isabel González todo mi agradecimiento por haberme compartido sus ideas sobre la cartografía textil, lo que me involucró en un mundo abierto para seguir explorando las

cartografías, pero también por su amistad durante este tiempo. Este agradecimiento se hace extensivo a las colegas con quien ella trabaja, porque gracias a sus reflexiones mi investigación encontró rutas muy interesantes para seguir pensando con mapas. A la profesora Beatriz Arias agradezco su tiempo y disposición para compartir sus reflexiones y trabajo textil. Al Consejo Comunitario El Cedro del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, por abrir sus puertas para mi investigación, especialmente, a Juan Pinilla, quien me acompañó en mi paso por esa región del Pacífico Norte colombiano. De igual forma, a Gustavo Palacios, Ana Zita Pérez (AUNAP), Manuel Velandia (MarViva), Daniela Whaley y, muy especialmente, a Davi Pereira Junior y Gerardo Betancourt por su valiosa colaboración e información.

Quiero agradecer al Instituto de Estudios Regionales, a su ex-director, Alejandro Pimienta, por todo el apoyo incondicional que recibí de su parte durante mi tiempo de estudios. A mis colegas profesoras y profesores del INER y al equipo administrativo, especialmente, a Maryan, Dorita, Marcela, Yesenia y Nelson, por su especial apoyo y colegaje. El INER es el lugar donde quiero estar, donde me he formado y crecido como docente e investigador. Espero retribuir con esta tesis parte de los aprendizajes allí recibidos. En el campus Oriente de la Universidad de Antioquia, donde me encuentro asignado, agradezco todo el apoyo incondicional recibido por su director, Juan Carlos Amaya y por Yuledy Soto. Finalmente, mis estudios de doctorado no hubieran sido posibles sin el apoyo institucional de la Universidad de Antioquia. Agradezco esta oportunidad y me enorgullece ser parte de ella.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1 Desplazamientos epistemológicos: emergencias y ensamblajes de las prácticas cartográficas ..	35
1.1 La geometría del poder cartográfico. Elementos de una historia crítica de la cartografía ...	38
1.1.1 La racionalización étnica del espacio	39
1.1.2 La ruptura del mundo conocido. La invención de América en la cartografía.....	48
1.1.3 De la matriz colonial a la cartografía en la expansión capitalista.....	59
1.1.4 La explosión social del mapa.....	63
1.2 Elementos de una historia de la cartografía crítica.....	65
1.3 De la crítica hacia lo emergente en las prácticas cartográficas	73
1.4 Reflexiones: Hacia una ‘ontopolítica’ del hacer cartográfico	78
2 Diversidad epistémica en perspectiva de cartografías emergentes	80
2.1 Sobre la noción de prácticas cartográficas	87
2.2 Elementos de la diversidad epistémica en clave cartográfica	91
2.3 Algunas notas más sobre diversidad epistémica	95
2.4 Reflexiones: Cartografías como prácticas de la diversidad epistémica	97
3 Emergencias cartográficas: Colombia, México y Brasil	100
3.1 Ciencia y cartografía para la conservación y la pesca en el Pacífico Norte colombiano. ...	103
3.2 Cartografías para la defensa y el derecho al territorio en México y Brasil	115
3.2.1 Contramapas por la defensa del territorio. La experiencia de Geocomunes.....	115
3.2.2 Nueva cartografía social para la disputa territorial y epistémica. La experiencia de Alcântara, Brasil	126
3.3 Manto, tela, campo y territorio: el hacer cartográfico textil en México y Colombia	136

3.3.1 La cartografía textil como conocimiento142

3.4 Reflexiones: Performatividad epistémica de las cartografías emergentes145

4 Reflexiones finales: Hacia un ensamblaje de diversidades epistémicas y cartográficas.....149

Referencias154

Lista de figuras

Figura 1 Lideresa de la Comuna 1 de Medellín, 2018.	13
Figura 2 Sede del Consejo Comunitario El Cedro	16
Figura 3 Matriz de prácticas y análisis espacial de las experiencias cartográficas	27
Figura 4 Pinturas rupestres de Lascaux, Francia.....	40
Figura 5 Pinturas rupestres de Guaviare, Colombia.....	41
Figura 6 Guamán Poma. Representación del quipu.	42
Figura 7 Pieza del Museo Nacional de Antropología, CDMX	43
Figura 8 Réplica de un Mapa Micronesio de las Islas Marshal	45
Figura 9 Mapa Griego, Anaximandro, S. VI a.C	45
Figura 10 Mapa Babilónico 2.300 a.C.	46
Figura 11 Geographia, Tolomeo, Siglo, II d.C.	46
Figura 12 Fragmento del mapa de Peutinger, siglo XVI	47
Figura 13 Mapa de Ebstorf, Edad Media.	47
Figura 14 Mapa de Macrobio (1483)	51
Figura 15 Mapa T/O (1472)	51
Figura 16 Joannes Ruysch, Universalior cogniti orbis. En Geographia de Tolomeo, Roma, 1508	55
Figura 17 Fragmento del Mapa Kuntsmann II, 1502-1506.....	56
Figura 18 Planisferio de Martin Waldseemüller (1507)	57
Figura 19 A View of Cartagena with the several dispositions of the British Fleet under the Command of Admiral Vernon. Isaac Basire. London 1741	61
Figura 20 Geographische Verbreitung der Menschen-Rassen, Berghaus, Heinrich, 1848.....	62
Figura 21 Mapa códex Quetzalecatzin, 1593 aprox.....	69
Figura 22 Poster Monitoreo pesquero en el Golfo de Tribugá, 2021.....	80

Figura 23 Mapa a mano alzada del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, 2021	81
Figura 24 Profesor Alfredo Wagner exponiendo el mapa de Alcântara ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, noviembre de 2019.....	82
Figura 25 El campo mi manto. Toluca, México.....	83
Figura 26 Mapa del corregimiento El Valle y zona de influencia del Consejo Comunitario El Cedro, 2011	106
Figura 27 Línea de tiempo de proyectos con participación de los Consejos El Cedro y Los Delfines (1990-2021)	108
Figura 28 Mapa de Zonas Marino-costeras ZEPA y ZEMP. Fundación MarViva & AUNAP..	110
Figura 29 Actividad pesquera en la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA).....	111
Figura 30 Página web del colectivo Geocomunes	118
Figura 31 Mapa Espacialidades de las ZEE	120
Figura 32 Geografía del despojo y el ecocidio: El proyecto de autopista Toluca Naucalpan.....	123
Figura 33 Geografía del despojo y el ecocidio: El proyecto de autopista Toluca Naucalpan.....	124
Figura 34 Geovisualizador Alumbrar las contradicciones del sistema eléctrico mexicano	125
Figura 35 Mapa Território das comunidades remanescentes de Quilombo, Alcântara, 2005	130
Figura 36 Lideresa de Alcântara narrando los resultados de la cartografía	132
Figura 37 Manto Valle de Toluca, México, 2022	137
Figura 38 Plano general. Cartografía del tiempo	138

Resumen

La tesis doctoral explora la relación entre cartografías y diversidad epistémica, apuntando a nuevas lecturas de las prácticas cartográficas en América Latina. Se propone repensar el lugar del mapa en los procesos cartográficos y comprenderlo como parte de un ensamblaje complejo, en el que no sólo es producto sino un objeto en conjunción con dinámicas y procesos sociales, siempre en tensión, que posibilitan su emergencia y una cierta autonomía. Metodológicamente, la tesis se soporta en una investigación documental reflexiva y con herramientas etnográficas, desde la que se establece un diálogo donde convergen cinco experiencias cartográficas de colectivos sociales de Brasil, México y Colombia con los enfoques de la cartografía crítica, emergente y la diversidad epistémica. Se concluye que nuevas ontologías cartográficas son posibles en América Latina, al comprender las relaciones que el objeto-mapa establece en su vida social y política, haciendo de la práctica cartográfica algo más que una herramienta metodológica.

Palabras clave: Cartografía crítica, diversidad epistémica, mapas, América Latina, Ciencias Sociales, Estudios socioespaciales.

Abstract

The doctoral thesis explores the relationship between cartographies and epistemic diversity, aiming at new readings of cartographic practices in Latin America. It proposes to rethink the place of the map in cartographic processes and to understand it as part of a complex assemblage, in which it is not only a product but an object in conjunction with social dynamics and processes, always in tension, that enable its emergence and a certain autonomy. Methodologically, the thesis is based on reflective documentary research and ethnographic tools, from which a dialogue is established in which five cartographic experiences of social collectives in Brazil, Mexico and Colombia converge with the approaches of critical and emergent cartography and epistemic diversity. It is concluded that new cartographic ontologies are possible in Latin America, by understanding the relationships that the map-object establishes in its social and political life, making cartographic practice more than just a methodological tool.

Keywords: Critical cartography, epistemic diversity, maps, Latin America, Social Sciences, Socio-spatial studies.

Introducción

Los mapas son del momento, se crean a través de prácticas (encarnadas, sociales, técnicas), y siempre se rehacen cada vez que se utilizan. Los mapas son transitorios y fugaces, contingentes, relacionales y dependientes del contexto. Los mapas son prácticas, siempre son mapeos... Los mapas no surgen de la misma manera para todos los individuos. Más bien surgen en contextos y a través de una mezcla de prácticas creativas, reflexivas, lúdicas, táctiles y habituales (R. Kitchin & Dodge, 2007, p. 335, Traducción propia)

Prolegómenos de una investigación doctoral

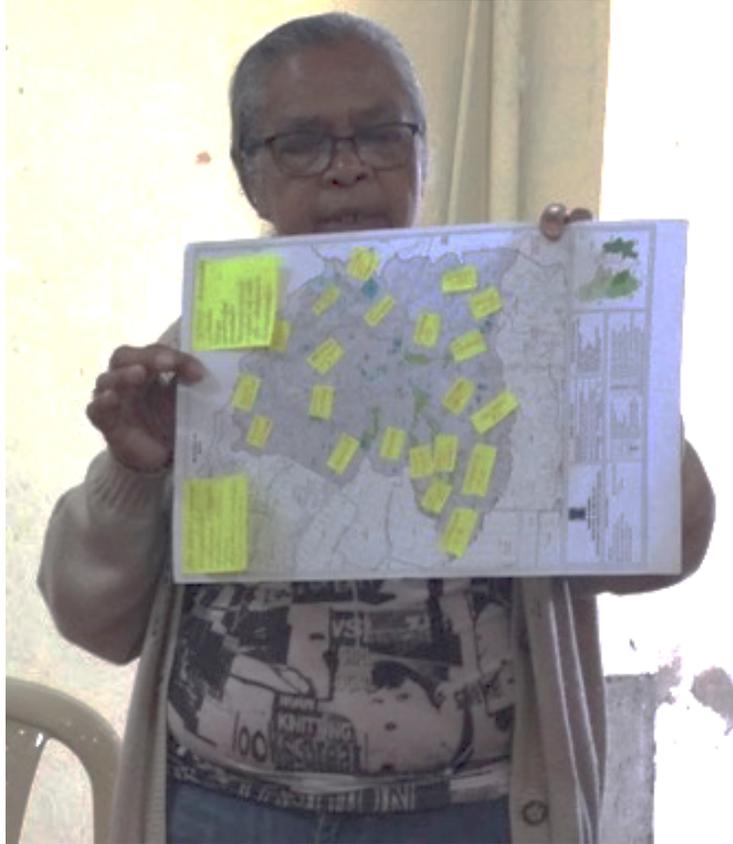
“¡Profe, no son 12 barrios son 22!” me dijo una mujer de la Comuna 1 de la ciudad de Medellín, hace ya unos años, en un taller sobre gestión territorial de la salud. En ese taller, uno de los ejercicios propuestos consistía en trabajar con mapas. Al hablarles sobre el objetivo del encuentro, les comenté que una de las actividades consistía en trabajar con el mapa de la Comuna. Pero, al enseñarles el mapa oficial, elaborado por la Alcaldía de Medellín, una de ellas pidió la palabra y dijo aquella sentencia: “¡Profe, no son 12 barrios, son 22!” A lo que respondí: – perdóneme, pero no le entiendo– “Sí, profe, no son 12 sino 22 barrios, porque acá tenemos 22 Juntas de Acción Comunal y nuestra lucha con la Administración Municipal es por que nos reconozcan nuestros barrios, así que ese mapa está mal...” Acto seguido, pidió el mapa y lo intervino, haciendo visible en él los 22 barrios que tiene la comuna. Luego lo devolvió y dijo: “¡Ahora sí podemos comenzar, profe!”

En ese momento pude comprender lo que un mapa hace. Llevaba varios años trabajando con la cartografía social. Había desarrollado talleres en algunas regiones del país con distintas poblaciones, también con estudiantes y colectivos sociales en otros espacios de formación, pero ese día pude entender lo que un objeto como esos hace y representa en la vida de la gente. En el medio pliego de papel donde se hallaba representada la Comuna 1 de Medellín, aquella mujer hizo aparecer 10 barrios, invisibles para esa oficialidad cartográfica, por medio de notas adhesivas que los nombraban, ubicaban y hacían visibles en el mapa (Figura 1). Me sorprendió cómo ese objeto-mapa no solo cargaba en sí mismo el imaginario del poder estatal con el que las lideresas de la Comuna 1 entraban en disputa, sino cómo la intervención de ese objeto, en ese instante, hizo

emerger una espacialidad construida y reconocida por quienes habitan la Comuna y, a su vez, un nuevo objeto-mapa que adquirió vida y agencia política durante todo el encuentro.

Figura 1

Lideresa de la Comuna 1 de Medellín, 2018.



El encuentro con estas mujeres y sus reflexiones en dicho taller amplió mi interés por entender a fondo los significados e implicaciones de los mapas en la sociedad. Unos años antes de mi experiencia con aquellas lideresas, me vinculé al Grupo Estudios del Territorio (GET) del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER), en el que participé como docente en un curso-taller sobre cartografía social en el año 2013. A mi cargo estaba la presentación sobre la historia de la cartografía y las relaciones entre mapa, conocimiento y poder. En esa experiencia, comencé a preguntarme por cómo un mapa puede ubicar y desubicar personas o poblaciones, cómo se toman decisiones sobre comunidades y territorios desde un objeto como esos. Pero, también, cuando hacía talleres de cartografía social, me impresionaba la potencia del dibujo,

las emociones que suscita en la gente hablar del territorio para dibujarlo, y las posibilidades de poder plasmar los imaginarios geográficos en un pliego de papel.

Con el tiempo y algunas lecturas fui descubriendo que esos objetos están cargados de conocimiento. Escuchaba en conferencias y seminarios que con los mapas se daban disputas por los territorios y que aquellos mapas elaborados por la gente servían para defender los propios y reclamar los enajenados. Me causó curiosidad eso de los conocimientos que allí se expresaban; veía que en América Latina y en buena parte del planeta, la gente hacía mapas de sus barrios, sus veredas, sus problemas colectivos, etc. Aquello se ratificó en un par de eventos en Bogotá y México¹, en los cuales conocí diversos colectivos de mujeres, investigadores, activistas y organizaciones sociales, quienes compartían experiencias de mapeo por medio de talleres donde se aprendía la forma en que los otros hacen cartografías. Rápidamente me di cuenta de que la riqueza metodológica era impresionante, pero no lograba comprender muy bien aquello de que los mapas producen y expresan los conocimientos de quienes los hacen, su manera de ver el mundo, sus problemas o posibilidades.

La exploración documental, los talleres, seminarios, cursos y congresos en los que participaba sobre cartografía social, me brindaron insumos importantes para entender las transformaciones metodológicas y el sentido político de la cartografía social. Países como Brasil, México, Argentina, Ecuador y Colombia, son pioneros en el uso de la herramienta en investigaciones e intervenciones sociales. De allí que el discurso sobre la cartografía social en América Latina tiene un fuerte énfasis en sus aspectos metodológicos y en cómo la herramienta ha potenciado las luchas políticas por los territorios étnicos y campesinos, especialmente. La sentencia: “solo quien habita el territorio es quien lo conoce” (Andrade, 1997, p. 6) ha hecho carrera en buena parte de la literatura sobre cartografía social en América Latina y, de cierta manera, constituye la base de un discurso sobre el Otro que han configurado activistas, investigadores y entidades, incluso del Estado, producto de la implementación de la cartografía en distintas geografías y comunidades.

¹ El Taller Internacional de Creación Cartográfica es una iniciativa creada por el grupo ESTEPA de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en el que diversos colectivos, investigadoras e investigadores, activistas y docentes, socializan sus formas de hacer cartografía colaborativa, a partir de talleres donde las y los participantes aprenden las metodologías y concepciones que se trabajan sobre la herramienta en América Latina, el Caribe y otras partes del mundo. Ver: <https://bit.ly/3Z56Rex>

Con el tiempo, esa sentencia me comenzó a incomodar. Sentía que había allí una carga semántica muy fuerte que, a raíz de mi experiencia práctica con la cartografía, no se correspondía del todo con las formas en que la herramienta incursiona en los territorios y poblaciones. Me cuestionaban expresiones como: “es la comunidad la que mapea” o, “es la comunidad la que verdaderamente conoce el territorio”, lo que entraba en conflicto con la certeza práctica de que quien lleva la cartografía es un externo al territorio. Pensaba, entonces, que más que conceder al otro el dominio de un conocimiento absoluto y suficiente de las realidades de su existencia (Piazzini, 2020), lo que se experimenta en un ejercicio cartográfico es la convergencia de distintos saberes y formas de entender el territorio, de vivirlo y habitarlo, pero, a su vez, que la cartografía funciona como un dispositivo de intermediación entre esos saberes y modos de vida, y donde el mapa es un vehículo de ese encuentro. Allí emerge la pregunta central de esta investigación, a saber, ¿de qué manera la producción de conocimiento que surge en los procesos cartográficos de colectivos sociales puede ampliar el debate sobre la diversidad epistémica en América Latina?

Con ello en mente, elaboré una primera versión de proyecto doctoral y, tras dialogar con quien sería mi director de tesis sobre estas cuestiones, se tomó la decisión de hacer un acercamiento exploratorio al Pacífico Norte colombiano pensando en un escenario posible para la investigación. Viajé al corregimiento El Valle, en el municipio de Bahía Solano, Chocó, donde se encuentra el Consejo Comunitario El Cedro, autoridad étnica del corregimiento, y con quien el Grupo Estudios del Territorio había realizado un mapeamiento participativo en el año 2010. Tenía la pretensión de reestablecer el contacto con ese territorio y conocer los procesos de mapeamiento que hubiesen surgido después de 2010.

Al llegar a la sede del Consejo Comunitario, me encontré con una buena cantidad de mapas que cuelgan de sus paredes (Figura 2). Juan Pinilla, uno de los líderes del Consejo, me contó que esos objetos son productos finales de proyectos ejecutados por entidades que intervienen en el Pacífico Norte colombiano, especialmente en temas asociados a la pesca y la conservación de la biodiversidad. Me preguntaba, entonces, por el sentido que tenía el hecho de que esos objetos estuvieran allí, como a modo de una exposición.

Figura 2*Sede del Consejo Comunitario El Cedro*

Nota. Fuente: Archivo fotográfico del Consejo Comunitario General Los Delfines.

Mientras que realizaba el registro fotográfico de esos materiales, vino a mi memoria aquel acontecimiento con las lideresas de la Comuna 1 de Medellín y, entonces, la inquietud por el objeto-mapa fue tomando fuerza. Me asaltaron otras preguntas como: ¿cuáles son las agencias que hacen posibles esos mapas? ¿Qué conocimientos son los que allí se movilizan, se crean o se transforman? ¿Es posible que un objeto como el mapa adquiriera vida propia, constituya agencia y agenciamiento? ¿Cómo entender esa idea en diálogo con el pensamiento cartográfico y con la idea de la diversidad epistémica?

Con esa visita tuve claro que mi investigación no estaría dirigida a indagar por las formas de la cartografía, ni por su utilidad en las demandas por los derechos territoriales; bastante tinta ha corrido sobre ese tema y, de cierta forma, la revisión de literatura me fue mostrando que esta veta

de exploración ya está, en algunos casos, llevando a lugares comunes y a conceptos repetitivos o sobre diagnosticados². De allí que tuve que retornar al proyecto original de investigación y repensar el enfoque. Decidí explorar algunas experiencias significativas en Brasil, México y Colombia en clave de los debates sobre cartografía crítica y tratar de encontrar allí elementos sobre la diversidad epistémica. En efecto, lo que llamaba mi atención era el proceso cartográfico, los conocimientos que convergen en él y el objeto-mapa como expresión de esa diversidad, pero también su autonomía y capacidad de agencia. Así que, metodológicamente, abordé un estudio documental de corte reflexivo con herramientas etnográficas, planteándome como objetivo de la investigación, comprender las prácticas epistemológicas desplegadas en las cartografías de colectivos sociales de Colombia, Brasil y México, para ampliar el debate sobre la diversidad epistémica en América Latina. Al transcurrir de mi pesquisa, fui comprendiendo que *hacer el mapa* es explorar su emergencia, y que en ella es posible *observar la diversidad epistémica que lo habita y lo constituye*, lo cual es la cuestión seminal que aborda la presente tesis doctoral.

Cartografías y diversidad epistémica

Las prácticas cartográficas se han hecho más prolíficas y diversas alrededor del mundo. Existen hoy experiencias de mapeo muy interesantes, algunas de ellas situadas en la virtualidad como resultado de la reciente pandemia. Estos mapeos exploran diversas técnicas y temáticas. Encontramos mapeos sonoros³ que intentan ubicar y conectar los sonidos de distintos lugares del mundo; mapeos textiles⁴ que usan diversas técnicas de tejido para representar o testimoniar diferentes situaciones colectivas o individuales; mapeos del patrimonio urbano o de la memoria⁵;

² Algunas referencias son: (Achselrad & Nuñez, 2022; Costa, Gorayeb, Paulino, Sales, & Silva, 2016; Salamanca & Espina, 2012; Andrade & Santamaría, 2010; Andrade, 1997). En esa perspectiva realicé una investigación sobre las cartografías sociales en Colombia entre los años 1980 y 2020 que corroboró ese hallazgo. De allí deriva un artículo inédito titulado “Cartografías sociales en Colombia (1980-2020)”.

³ Audiomapa es una cartografía sonora colaborativa dedicada a compartir, explorar y archivar el paisaje sonoro con un foco en Latinoamérica. Ver: <https://www.audiomapa.org/>

⁴ El Archivo digital de textiles testimoniales en Colombia es un espacio para la documentación, conservación, consulta y puesta en valor de prácticas textiles testimoniales, producidas por mujeres víctimas del conflicto armado en el país. Ver: <http://textilestestimoniales.org/piezas/1>

⁵ La Comunidad SOPA (Red iberoamericana por la gestión social del patrimonio cultural) es una plataforma internacional e informal desde la que se planifican procesos de gestión comunitaria del patrimonio cultural y los bienes comunes. Varios de sus procesos se realizan alrededor del mapeo colaborativo. Ver: <https://bit.ly/3sAzXXi>

mapeos por la justicia ambiental⁶; mapeos para acciones humanitarias⁷, entre otros. Esta expansión de la actividad cartográfica da cuenta de lo que Jeremy Crampton (2010) denominó hace unos años como la “democratización de la cartografía”, al ser apropiada por no expertos en la disciplina cartográfica, pero quienes la han reinventado y dinamizado en otros espacios e intereses. A su vez, las reflexiones y enfoques teóricos sobre la cartografía se han visto enriquecidos por nuevas miradas y debates sustentados en aquellas apropiaciones sociales de la herramienta, gracias a una *explosión social del mapa* como recurso para dar cuenta de diversos acontecimientos que tienen al espacio o al territorio como eje de reflexión, análisis e intervención.

En esa expansión de la producción y uso de la cartografía, el mapa ha sido el punto de llegada y, a su vez, el punto de partida. En América Latina y en otras regiones del mundo persiste una visión teleológica de la cartografía en la que el mapa, y lo que en él se representa, intenta instalarse como un objeto que legitima la verdad sobre un territorio. De tal modo, se ha generado una ‘guerra de mapas’ en la que al final se termina reproduciendo la misma lógica epistémica moderna y capitalista contra la cual se mapea. En efecto, en las disputas cartográficas que están a la base de intervenciones desplegadas por agentes externos a un territorio, el otro mapa se proclama como el punto de vista único y particular de quien lo habita, desplegando en muchas ocasiones un discurso de y sobre la alteridad que impide abordar la complejidad discursiva, epistémica y social de ese territorio. Pero a pesar de que las experiencias cartográficas en América Latina han mostrado la potencia de la creación y uso del mapa como objeto que intenta subvertir un orden establecido, y aunque han puesto de facto un debate por las disputas epistémicas, aún falta profundizar en ellas, dar un paso más allá de la reconocida potencia metodológica de la cartografía para diagnosticar y defender un territorio.

Propongo entablar un diálogo con las reflexiones anglosajonas que, por más de 30 años, han elaborado sugerentes visiones críticas acerca del pensamiento y las prácticas cartográficas. Desde allí, exploro las posibilidades analíticas de la cartografía crítica (Pickles, 2004; Harley, 2005; Crampton & Krygier, 2008; Crampton, 2010; Wood, 2010; Mason-Deese, 2020) y las cartografías emergentes (Kitchin & Dodge, 2007; Della Dora, 2009; Kitchin, Gleeson, & Dodge, 2013;

⁶ El EJ Atlas recopila historias de comunidades que luchan por la justicia ambiental de todo el mundo, por medio de un geovisor en línea colaborativo. Ver: <https://ejatlas.org/?translate=es>

⁷ MapAction aplica la experiencia geoespacial a situaciones humanitarias para mejorar los resultados de las personas afectadas por eventos naturales. Ver: <https://mapaction.org/>

Rossetto, 2019), teniendo en cuenta sus aportes sobre la ontología de los mapas y la necesidad de pensar desde el ámbito relacional de los mapeos. Este diálogo me permite pensar el lugar del mapa en la historia crítica de la cartografía y revisar la posibilidad epistémica de nuevas ontologías cartográficas. Esta cuestión se traslada a las prácticas cartográficas en América Latina, donde las reflexiones han adquirido una particularidad interesante, en la medida en que el foco de interés se ha centrado en el uso y producción de mapas para la defensa del territorio, sobre todo en comunidades étnicas. En esa particularidad ¿es posible pensar otras ontologías cartográficas?, asunto que pretendo abordar en esta investigación en diálogo con experiencias cartográficas desarrolladas en Brasil, México y Colombia.

De cierta manera, la pregunta por las formas de conocimiento en las prácticas cartográficas implica, a su vez, pensar en otras ontologías de las mismas, so pena de llegar al ya tradicional discurso sobre la defensa o del derecho al territorio. Mi tesis en este punto consiste en que la cartografía en América Latina es subsidiaria de las tensiones territoriales que se viven en la región, razón por la cual se ha convertido en el medio y la herramienta para diagnosticarlas, analizarlas, hablar de ellas y hacer las denuncias correspondientes, asunto que no es nada menor por supuesto. Ello ha posibilitado que la cartografía y los mapas hayan adquirido la forma de producto o resultado que representa aquello que la cartografía oficial no hace u oculta.

Así las cosas, pensar en nuevas ontologías cartográficas es situarse en la perspectiva iniciada por Pickles (2004a) sobre una cartografía pos-representacional⁸. Esto quiere decir que la cartografía dejó de ser una tecnología que nos dice qué y cómo es un territorio o espacio, debido a una crisis de la representacionalidad de los fenómenos sociales que suele situarse en los debates iniciados por la posmodernidad. De allí que lo que inicia ese debate es la posibilidad de replantear la seguridad ontológica, y diría antropocéntrica, de la legitimidad y validez hegemónica del conocimiento científico expresado en las formas tradicionales del hacer cartográfico. En un alcance mayor, cómo se verá a lo largo de este trabajo, pensar en nuevas ontologías cartográficas implica

⁸ Existe un amplio debate en la cartografía crítica sobre los enfoques pos/más que/no representacional, por lo menos desde la publicación del libro de Pickles (2004b), que plantea un giro epistemológico y filosófico de la cartografía frente a su tradicional forma de representar un espacio. En esta tesis se hace un uso indistinto de estas categorías y, reconociendo la particularidad de cada una de ellas, entendiéndolas no como una nueva era de la cartografía, sino como categorías que permiten problematizar y, a su vez, ampliar las formas en que puede comprenderse hoy la práctica cartográfica. Este enfoque nos permite dar cuenta de otros elementos de la dinámica cartográfica que van más allá del mapa. Para conocer el debate sobre el tema, ver los trabajos de (Azócar Fernández & Buchroithner, 2014; Rossetto, 2015).

descentrar el mapa mismo en el proceso cartográfico y asumirlo como un actante (Latour, 2008) o interviniente (Bennet, 2022) con autonomía y capaz de agencia y agenciamiento.

La apropiación que hago de la categoría ‘cartografías emergentes’, me ha llevado a no reducir la práctica cartográfica a su ámbito metodológico, sino a pensarla en sus posibilidades epistémicas y relacionales. Asumir la cartografía en clave epistémica nos debe llevar no a un escenario abstracto o reactivo de la disputa de saberes y mapas, sino a visualizar una de las formas en que opera el encuentro, diálogo o convergencia de esos saberes en disputa que se expresan en los mapeos. Una cartografía emergente es un encuentro de/con la diversidad epistémica. En América Latina y en el sur global, este asunto cobra fuerza, ya que nos sitúa en escenarios donde la justicia espacial (Bret, Gervais, Hancock, & Pons, 2016; Salamanca, Barada, & Beuf, 2019) y epistémica (Visvanathan, 2009; Fricker, 2017) han venido defendiéndose históricamente.

Ello requiere repensar la noción de prácticas cartográficas, no solo en su operatividad sino en su concepción, teniendo en cuenta que en ellas confluyen actores humanos y no-humanos que configuran las fuerzas, tensiones y potencias de los mapeos que, en América Latina en particular, intentan posicionar la diferencia colonial (Mignolo, 2003) frente a diversas fuerzas que impactan territorios y poblaciones. En ese sentido, entiendo las prácticas cartográficas como una red de relaciones entre objetos e individuos en los mapeos, donde el mapa es un objeto que se ensambla a la dinámica social que lo hace posible. Visto así, las prácticas cartográficas no solo serían procesos donde se elaboran mapas, sino que pueden entenderse como prácticas sociales y epistémicas ancladas a formas de vida que habitan o incursionan en un territorio. Ello permitiría abordar la episteme de la cartografía y ver en ella la operatividad de la diversidad de conocimientos, lo cual requiere que el mapa adquiera otros sentidos y posicionamientos en las agencias que lo producen y utilizan. Con otras palabras, mi planteamiento consiste en que es necesario descentrar el mapa en la experiencia cartográfica y comprenderlo como parte de un ensamblaje complejo, en el que no sólo es producto sino un objeto en conjunción con dinámicas y procesos sociales que posibilitan su emergencia y una cierta autonomía.

Considero que en las disputas epistémicas, cartográficas y territoriales que movilizan colectivos sociales, y en las que sus prácticas de mapeo tienen un amplio recorrido, resituar el mapa y pensarlo ensamblado en una práctica compleja que convoca lo humano y lo no-humano en la construcción espacial de aquellas disputas, podemos encontrar elementos significativos que nos ayuden a entender cómo se construye conocimiento, en una comprensión más amplia y rica de la

forma en que opera, se practica y vive la diversidad epistémica. Sin embargo, descentrar el mapa me lleva a la pregunta por lo que pasa con él en dicho ensamblaje y más allá de éste. Inspirado en la cartografía orientada a objetos (Rossetto, 2022), y teniendo en cuenta las particularidades de las prácticas cartográficas en América Latina, me pregunto por la vida social y política del mapa, y por las condiciones de posibilidad de su emergencia colaborativa en la construcción de conocimiento.

Ahora bien, propongo situar el debate de estas cartografías en el marco de la diversidad epistémica, precisamente porque lo que converge en una práctica cartográfica no es un único conocimiento –el cartográfico, por ejemplo– sino diversos saberes en tensión, yuxtaposición, complementariedad u oposición. Para ello, habrá que entender más ampliamente dicha diversidad, no solo como la comprensión de que existen múltiples conocimientos, sino cómo estos se practican cuando entran en relación. Considero que las prácticas cartográficas revelan la forma en que los conocimientos se encuentran y agencian y, de cierta manera, pueden aportar a las reflexiones que por décadas han hecho crítica del lugar hegemónico del conocimiento moderno occidental desde el sur global.

De allí que las ideas de ensamblaje, emergencia y agencia son importantes para comprender estos planteamientos. Para Manuel De Landa (2021), la teoría de los ensamblajes⁹ tiene su asiento en la comprensión de que todas las entidades están constituidas de partes heterogéneas y que la relación parte-a-todo es constitutiva de la naturaleza. Un ensamblaje emerge de la interacción entre sus partes, pero, a diferencia de concepciones organicistas y totalitarias, la relación parte-a-todo puede aplicarse de manera recursiva, teniendo en cuenta que lo que es un todo a una cierta escala puede serlo a su vez a una escala mayor. Para De Landa (2021),

Esto nos ofrece la oportunidad de pasar de lo micro a lo macro por medio de una serie de ensamblajes intermedios: las comunidades y las organizaciones son ensamblajes de gente; los movimientos de justicia social son ensamblajes de varias comunidades; los gobiernos centrales son ensamblajes de múltiples organizaciones; las ciudades son ensamblajes de

⁹ Para Manuel De Landa (2021), la teoría de los ensamblajes tiene su asiento en el pensamiento de Gilles Deleuze, quien planteó que el mundo y sus fenómenos se constituyen de conexiones entre entidades heterogéneas, a través de relaciones de exterioridad. Sin embargo, para De Landa el pensamiento de Deleuze sobre los ensamblajes carece de un elemento fundamental para su comprensión, a saber, la idea de emergencia, asunto que De Landa amplía en el texto citado.

personas, comunidades y organizaciones, así como de una variedad de componentes materiales que van desde los edificios y calles hasta los conductos de flujos de energía y materia; de igual forma, las naciones son ensamblajes de ciudades y regiones geográficas organizadas por estas, así como de las provincias que forman dichas regiones (p. 13).

Desde este punto de vista, un ensamblaje se constituye por relaciones de exterioridad e interioridad entre sus partes, que no se reducen a una sola forma de relación. Esto quiere decir que lo que compone a un ensamblaje puede retener su identidad no solo dentro de un todo sino, también, cuando esos componentes son separados e introducidos dentro de un ensamblaje diferente. Para el caso que convoca esta investigación, una práctica cartográfica puede entenderse como una conjunción de varios componentes (personas, territorios, agujas, hilos, fauna, sensores remotos, GPS, software, memorias, etc.), que de acuerdo con ciertos tiempos, espacios y objetivos, logran entrar en relación de interioridad para conformar un ensamblaje cartográfico, pero también en relación de exterioridad, ya que sus componentes, por ejemplo, un mapa o los conocimientos que confluyen en el proceso cartográfico, tienen la capacidad de conexión o emergencia con otros componentes, conformando nuevos ensamblajes. Esto posibilita que ni la práctica cartográfica ni sus componentes se encuentren acabados y cerrados en sí mismos.

Ahora bien, lo que permite la apertura a la conformación de nuevos ensamblajes es el fenómeno de emergencia¹⁰ (lo que emerge), que sucede cuando uno o varios de los componentes de un ensamblaje establecen relaciones de exterioridad con otros componentes. En el campo de la cartografía, la idea de emergencia es retomada por Rob Kitchin y Martin Dodge (2007), para dar cuenta del proceso relacional de la práctica cartográfica. En particular, como se verá en el segundo capítulo, los autores hacen una crítica a la concepción ontológica del mapa como un artefacto coherente, estable y legitimador del conocimiento que expresa. Frente a ello, proponen entender el mapa como un *mapeo*, es decir, no como un producto sino como una relación. A propósito, los autores plantean:

¹⁰ Del latín *emergens* que significa acción y efecto de *emerger*, lo que a su vez significa brotar o salir a la superficie, la teoría de la emergencia ha planteado que la emergencia es un concepto descriptivo que permite comprender cómo algo puede generarse producto de una serie de relaciones entre componentes diversos. En otras palabras, la emergencia puede comprenderse por medio de la identificación y análisis de las condiciones de posibilidad que, en un contexto determinado, permiten el surgimiento o creación, a veces espontánea, de algo. Para una comprensión más detallada de la historia del concepto, ver: Vivanco (2014).

La cuestión importante no es lo que es un mapa (una representación o actuación espacial), ni lo que hace un mapa (comunica información espacial), sino *cómo el mapa emerge* a través de prácticas contingentes, relacionales e integradas en el contexto para resolver problemas de relación (su capacidad para marcar una diferencia en el mundo); para pasar de una cartografía esencialista y constructivista a lo que denominamos cartografía emergente (R. Kitchin & Dodge, 2007, p. 342, traducción propia).

La clave de la emergencia es la relación que se establece entre distintos actantes o intervinientes, proveniente de un ensamblaje previo o produciendo uno nuevo. Para estos autores el mapa es una ‘manufactura colaborativa’ que surge de un conjunto diverso de prácticas o acontecimientos en constante movimiento, lo que hace que el mapa se encuentre en un estado de devenir, transición, fugacidad, contingencia, siempre en relación y dependencia con el contexto que lo posibilita. De allí que “los mapas se teorizan provechosamente, no como espejos de la naturaleza (como verdades objetivas y esenciales) o como representaciones socialmente construidas, sino como emergentes” (R. Kitchin & Dodge, 2007, p. 340, traducción propia).

Estas formas de entender la cartografía en clave de ensamblajes y emergencias, propone, por un lado, la posibilidad de comprensión epistémica de los mapeamientos desde una perspectiva relacional y, por otro, la necesidad de inclusión de otros intervinientes distintos al mapa en el proceso cartográfico. Con ello, la idea de agencia en esta tesis adquiere una connotación alternativa a la conocida en la teoría de la agencia en las Ciencias Sociales, sobre todo aquellas que centran sus análisis en los sujetos. Para esta investigación doctoral ha sido útil la concepción de agencia propuesta por Bennet (2022), quien plantea que la capacidad de agencia no sólo se encuentra en los sujetos, denominados corrientemente como agentes, sino en una distribución más amplia de tipos ontológicos o de ‘materias vibrantes’, como la autora denomina. Bennet amplía la idea de actante de Bruno Latour, caracterizándola no sólo como aquello que puede ser humano y no-humano, sino como aquello que, “como consecuencia de su particular ubicación dentro de un ensamblaje y de la causalidad de estar en el lugar y en el momento justo, marca la diferencia, hace que sucedan cosas, se convierte en la fuerza decisiva que cataliza un acontecimiento” (2022, p. 45).

Esta particularidad del interviniente o actante marca una diferencia con respecto a la comprensión individualista o atomista de las acciones, ya que un actante nunca actúa solo. “Su eficacia o agencia depende siempre de la colaboración, de la cooperación o de la interferencia

interactiva entre muchos cuerpos o fuerzas. El concepto de agencia cambia notablemente una vez que nos representamos las cosas no-humanas menos como construcciones sociales y más como actores, y una vez que los propios humanos se los estudia no como seres autónomos sino como materialidades vitales” (2022, p. 70). La efectividad de la agencia, en estos términos, dependerá de la capacidad de actuación congregacional de los componentes o actantes en un ensamblaje donde, si bien actúan en relación con otros actantes en esa interioridad, cada uno de ellos conserva su identidad o energía ligeramente desvinculada del pulso de dicho ensamblaje, haciendo que éste nunca sea un ‘bloque impasible’ sino un colectivo abierto, pero también finito (Bennet, 2022, pp. 74–75).

Esta amplitud y riqueza de las concepciones sobre ensamblajes, emergencias y agencias, no sólo son sugerentes para nuevas preguntas dirigidas a la práctica cartográfica, sino también para una comprensión más profunda de la diversidad epistémica que, como se analiza en el tercer capítulo de esta tesis, no basta con nombrarla para dar cuenta de la existencia de varios conocimientos que se encuentran o confluyen en los fenómenos sociales, o para la necesaria inclusión de los saberes otros, especialmente los étnicos, al sistema de pensamiento occidental. En acuerdo con Piazzini (2020), se requieren otras hermenéuticas que permitan superar las tensiones del diálogo intercultural y, particularmente, proponer alcances distintos frente a un discurso esencialista del Otro configurado por algunas prácticas investigativas académicas, de ONG’s y del Estado que hacen uso de la cartografía para acompañar o intervenir esos saberes otros.

De allí que esta investigación doctoral acoja el enfoque de las geografías del conocimiento, como marco de reflexión sobre cartografías emergentes y diversidad epistémica en América Latina, en el entendido de que el conocimiento, tal y como lo plantea John Agnew (2006),

nunca está libre de compromisos ontológicos, sean ellos nacionales, de clase, de género, o de cualquier otra índole (...), la cuestión del *dónde* reúne bajo la rúbrica de la diferencia espacial un amplio rango de efectos ontológicos. [En este sentido], el conocimiento siempre se construye en algún lugar por personas particulares que reflexionan sobre la experiencia histórica en su lugar. Los «universales» surgen por lo general de la proyección de dichas experiencias en todo el mundo. Lo que se requiere son formas de entender cómo sucede esto y llamar la atención sobre la necesidad de negociar entre diferentes perspectivas con el ánimo de que la política mundial en sí misma pueda ser menos el resultado de imposiciones

hegemónicas (y un diálogo de sordos) y más el resultado del reconocimiento de las diferencias y el respeto hacia ellas, tanto culturales como intelectuales. (p. 52)

Además de reconocer las diferencias y la diversidad epistemológica que habitan los espacios, se precisa encontrar caminos o rutas que nos permitan dar cuenta de su operacionalización, en la comprensión de nuevas ontologías que por décadas se han venido configurando en el marco de las luchas por la justicia social en América Latina. Por ello, establecemos un diálogo con otras formas del pensamiento filosófico y cartográfico, intentando pensar desde allí las prácticas cartográficas como encuentros de/en la diversidad epistémica, basados en las experiencias de seis colectivos de Brasil, México y Colombia que, seleccionadas por sus particulares apuestas y alcances, dan cuenta de las posibilidades y tensiones de las geografías del conocimiento.

Trayectos metodológicos

Inicié el doctorado en el mes de julio del 2020, fecha en la que el planeta entero se encontraba en la pandemia de la COVID-19. Ello implicó una serie de movimientos y decisiones personales y académicas, que fueron trazando el derrotero de cómo hacer una investigación doctoral en medio de dicha situación de salud pública. A esa fecha aún estábamos confinados. Comenzamos a recibir las clases de manera virtual y, quienes somos docentes, a hacer lo propio. En mi investigación, me motivaba la idea de poder conocer de primera mano las experiencias cartográficas que había seleccionado en los tres países de estudio. Previamente conocía parte de la literatura producida por los colectivos en los que quería profundizar, o les había leído en referencias secundarias. Sin embargo, la posibilidad de un trabajo de campo tradicional fue desvaneciéndose, precisamente por la situación en la que el mundo se encontraba.

Así que me enfoqué en hacer una investigación documental, teniendo en cuenta que dos de las tres experiencias que había seleccionado al principio tenían una amplia producción escrita y audiovisual, alojada en sus páginas de internet y en redes sociales como Facebook o YouTube. Es el caso del Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (PNCSA)¹¹ y del colectivo

¹¹ <http://novacartografiasocial.com.br/>

Geocomunes¹², los cuales son dos de las principales experiencias cartográficas en América Latina¹³, reconocidas por su constante producción documental derivada de los proyectos que llevan a cabo. Inicié mi investigación proponiendo un estudio de caso múltiple de tipo instrumental que se alimentara de preguntas que pudiera hacerles a los archivos documentales, tal como si estuviera en campo conversando con las y los actores protagonistas de dichas experiencias. Aquí las preguntas por quiénes mapean, qué mapean, cómo lo hacen y para qué producen cartografías, constituyeron la guía para entablar el diálogo con dichas experiencias.

Lo que intentaba comprender de fondo eran las prácticas epistemológicas desplegadas en las cartografías de colectivos sociales de Colombia, Brasil y México, con el fin de ampliar el debate sobre la diversidad epistémica en América Latina. Ese era el objetivo de la investigación; sin embargo, me asaltaba la pregunta por cómo documentar y analizar prácticas epistemológicas. Mi formación en filosofía y estudios culturales me dio elementos para indagar y entender el campo epistemológico de algunos asuntos del pensamiento humano, pero, al tener interés por *la práctica*, necesitaba de otros recursos, no supeditados a la abstracción o al manejo categorial o teórico que pudiera hacer del tema. Fue en un curso sobre metodología de la investigación en estudios socioespaciales con el profesor Luis Berneth Peña, donde encontré una ruta metodológica que me permitiría hacer dicha indagación.

Basado en la Matriz de prácticas espaciales elaborada por David Harvey (2017), donde el autor retoma la propuesta de Lefebvre sobre la triada espacial, pero adicionando algunos elementos para la comprensión de las producciones espaciales, adapté una matriz (Figura 3) en la que pudiese abordar las preguntas y objetivos de mi investigación. Esto me ayudó a identificar y comprender elementos espaciales que, en perspectiva de *lo que hacen* las experiencias cartográficas, brindaran un campo interpretativo desde el cual poder realizar los análisis. En particular, la matriz me ayudó con la descripción espacial del hacer cartográfico de las experiencias, a partir del cruce entre las preguntas por el espacio, temas y agendas de éstas junto con las dimensiones que propone Harvey en su matriz original. De igual manera, trabajar con esta matriz me ayudó a perfilar el alcance y tono de escritura de la tesis. Pero como toda investigación debe tener un alcance, tuve que tomar

¹² <https://geocomunes.org/>

¹³ Otra de las experiencias significativas en la región es Iconoclasistas en Argentina, quienes, a partir de procesos de mapeo colaborativos alrededor de temas como los conflictos socioambientales, las afectaciones al derecho a la ciudad, el extractivismo, entre otros, junto con técnicas de diseño gráfico, elaboran piezas cartográficas muy potentes desde la imagen y la narrativa colectiva. Ver: iconoclasistas.net

la decisión de detener dicha descripción por dos razones fundamentales: la primera, porque la matriz se estaba saliendo de control y era inmanejable la cantidad de información que en ella se iba consignando. Segundo, por el tiempo de escritura que tenía disponible para finalizar la investigación.

Figura 3

Matriz de prácticas y análisis espacial de las experiencias cartográficas

ESPACIOS	Experiencias	DESCRIPCIÓN ESPACIAL			
		Accesibilidad y distanciación	Apropiación y uso del espacio	Dominación y control del espacio	Producción del espacio
<p>Espacio percibido Prácticas espaciales materiales (experiencia)</p> <p>¿QUÉ ESPACIO DESCRIBEN LAS CARTOGRAFÍAS?</p>	CC El Centro, CO	Flujos de bienes, dinero, personas, fuerza de trabajo, información, etc.; sistemas de transporte y comunicación, jerarquías urbanas y de mercado; aglomeración.	Usos de tierra y ambientes construidos; espacios sociales y otras designaciones de "territorios"; redes sociales de comunicación y ayuda mutua.	Propiedad privada de la tierra; divisiones estatales y administrativas del espacio; comunidades y vecindarios exclusivos; zonificación excluyente y otras formas de control social (control policial y vigilancia).	Producción de infraestructuras físicas (transporte y comunicaciones; ambientes construidos; renovación urbana, etc.), organización territorial de las infraestructuras sociales (formales e informales).
<p>Espacio Concebido Representaciones del espacio (concepciones)</p> <p>¿QUÉ SE ESTÁ MAPEANDO?</p>	Comunidad Alcántara, BR	Medidas de distancia social, psicológica y física; trazado de mapas, teorías de "fricción por distancia" (principio de menor esfuerzo, física social, clasificación de un lugar central bueno y otras formas de teoría de localización).	Espacio personal; mapas mentales de un espacio ocupado; jerarquías espaciales; representación simbólica de espacios; "discursos espaciales".	Espacios prohibidos; "imperativos territoriales"; comunidad; cultura regional; nacionalismo; geopolítica; jerarquías	Sistemas nuevos de trazados de mapas; representación visual, comunicación, etc.; nuevos discursos artísticos; semiótica.
<p>Espacio de representación (imaginación)</p> <p>¿CUÁLES SON SUS AGENDAS?</p>	Geocomunes, MX	Atracción/ repulsión; distancia/deseo; acceso/rechazo; trascendencia: el medio es el mensaje.	Familiaridad; el hogar y la casa; lugares abiertos; lugares de espectáculo popular (calles, plazas, mercados); iconografía y grafiti; publicidad.	No familiaridad; espacios temidos; propiedad y posesión; monumentalismo y espacios de ritual construidos; barreras simbólicas y capital simbólico, construcción de una "tradicón"; espacios de represión.	Proyectos utópicos; paisajes imaginarios; ontologías y espacio de ciencia ficción; dibujos de artistas; mitologías del espacio y el lugar; poética del espacio, espacios del deseo.

En la medida en que el tiempo iba avanzando y la pandemia estaba un poco más controlada, los gobiernos comenzaron a flexibilizar las restricciones de movilidad de las personas. De allí la decisión de realizar una visita de pre-campo a la comunidad del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, donde previamente había contemplado con mi director la posibilidad de que fuera uno de los casos de estudio. Como se narra al inicio de esta introducción, la visita al Pacífico Norte colombiano propició un giro importante en mi investigación. Si bien venía realizando el proceso de descripción de las experiencias, tal y como se establece en las metodologías de estudios de caso, mi encuentro con la cartografía del Pacífico Norte, puso sobre la mesa la pregunta por la materialidad y vida del objeto-mapa.

De cierta manera, la descripción de las experiencias me estaba conduciendo hacia el campo metodológico de las cartografías, cuestión que ya había decidido no abordar en sentido estricto. Fue entonces cuando me encontré con los textos de Tania Rossetto (2019) e Isabel González y colegas (2022), los cuales me dieron luces para pensar las posibilidades del objeto-mapa en la

agencia que permite su emergencia, haciendo que mi investigación se enfocara con más ahínco en el proceso de mapeamiento y en las relaciones que el objeto-mapa puede adquirir en dicho proceso y después de él. Rossetto (2019) me acercó a la posibilidad de comprensión del mapa como objeto desde una postura pos-representacional, en la que la prioridad la tiene el objeto entendido como una alteridad frente a lo humano, como un ser vivo no-humano. Para la autora las relaciones o prácticas del mapeo no son muy relevantes, lo cual marca un distanciamiento con las posturas de la cartografía emergente. Sin embargo, pensar el objeto-mapa sin comprender las condiciones de posibilidad de su emergencia y las agencias que establece con otros actores humanos y no-humanos, me pareció interesante para la nueva ola de la metafísica y de alguna tendencia del nuevo realismo, mas no para el contexto latinoamericano donde las condiciones de posibilidad, agencia y tensión en cartografía son otras.

Es con las reflexiones de la activista textil y antropóloga Isabel González y sus colegas (2022), a pesar de no estar referidas directamente a la cartografía, donde encuentro un potente análisis desde lo que allí se nombra como pedagogías textiles, ya que propone ver las piezas textiles elaboradas por distintos colectivos de mujeres víctimas del conflicto armado, como objetos que adquieren vida propia y una agencia política que supera los alcances de su producción. Las reflexiones allí expresadas junto con algunas conversaciones con Isabel me llevaron, entonces, a contemplar la posibilidad de pensar y comprender otras formas metodológicas y materiales del hacer el mapa en América Latina. De allí que exploro dos experiencias, una en México y otra en Colombia, para hablar de cartografías textiles, en lo que considero como un nuevo alcance y revitalización del hacer cartográfico en la región. Esta indagación se fortaleció con un trabajo de campo en la ciudad de Toluca, México y el municipio de Sonsón, Antioquia, respectivamente, donde pude conocer de primera mano las piezas cartográficas y su historia¹⁴.

Con esto en mente, la investigación experimentó un proceso de reflexividad que la llevó a reorganizar sus derroteros y alcances. Decidí, entonces, trabajar con cinco experiencias

¹⁴ Mis indagaciones sobre cartografías textiles se complementaron con una entrevista a la profesora Beatriz Arias de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, quien junto con Isabel González llevan varios años en la experimentación e investigación del hacer textil. De igual manera, la curaduría de una exposición titulada “Los Mapas del INER”, en la que pude exponer algunas piezas textiles como visibilización de mi trabajo doctoral, además de un capítulo de libro, en publicación, derivado de esta investigación doctoral.

cartográficas¹⁵: la del PNCSA y el caso de Alcântara en Brasil; la de Geocomunes y el caso de las Zonas Económicas Especiales en México; la del Pacífico Norte colombiano con los casos del Consejo Comunitario El Cedro y la Fundación MarViva; la experiencia de El Campo mi Manto en México y, finalmente, la del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Antioquia, Colombia. Son experiencias con distintos alcances, metodologías y luchas por la justicia social en clave cartográfica y epistemológica, las cuales indago a través de su producción documental, entrevistas y conocimiento directo en campo.

La experiencia de Brasil fue explorada a través de sus registros documentales y dos entrevistas virtuales realizadas a Davi Pereira Junior, uno de sus protagonistas. La misma técnica fue utilizada para la experiencia del colectivo Geocomunes que, a pesar de no haber encontrado espacios de entrevista con sus protagonistas, su participación en varios Facebook Live y una observación no participante en un evento del colectivo Jóvenes Ante la Emergencia Nacional (JAEN) en el municipio de Tepoztlán, Estado de Morelos, México, con quienes Geocomunes tiene cercanía, me permitieron conocer ampliamente su práctica cartográfica.

Para la experiencia colombiana, como ya se ha narrado, tuve la oportunidad de hacer dos trabajos de campo, en los que realicé dos talleres, un grupo focal, dos entrevistas con miembros del Consejo Comunitario El Cedro y una entrevista con Ana Zita Pérez, funcionaria de la Autoridad Nacional de Pesca y Acuicultura (AUNAP), en el municipio de Bahía Solano, Chocó. Ello me llevó a realizar un rastreo documental de la Fundación MarViva, entidad internacional que trabaja por la conservación y ordenamiento marítimo y pesquero en alianza con organizaciones de base en la región del Pacífico Norte colombiano, la cual se complementó con una entrevista virtual a Manuel Velandia, cartógrafo de la Fundación. Finalmente, para las experiencias sobre cartografía textil, tuve la oportunidad de hacer trabajo de campo en Toluca, México en compañía de Gerardo Betancourt, creador de “El Campo mi Manto” a quien realicé una entrevista a profundidad, y en el municipio de Sonsón, Antioquia, donde realicé una visita a la sede del Costurero de Mujeres y realicé una entrevista de grupo focal con ocho mujeres integrantes del colectivo.

La experiencia del Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia, tiene un alcance significativo de producción, reflexión, sistematización y publicación de sus procesos cartográficos,

¹⁵ En este punto comprendí que no hablaría de casos en el sentido tradicional de la metodología, sino de experiencias que, posteriormente, harían parte de prácticas cartográficas, cuestión que se aborda en el tercer y cuarto capítulo de esta tesis.

además de la cercanía y cooperación de varios años con el Grupo de Estudios del Territorio (GET) del cual hago parte. Me interesó el caso de la comunidad quilombola de Alcântara, Estado de Maranhão, Brasil, quienes por más de 40 años han ejercido una lucha política, cultural, social y epistémica por el derecho al territorio, consecuencia de la implantación en los años 1980 del Centro de Lançamento Alcântara, un centro aeroespacial que se creó a raíz de una política militar de Estado desarrollada desde 1960. El proyecto, con el apoyo del gobierno del Estado de Maranhão, ha desapropiado miles de hectáreas de la comunidad de Alcântara desde 1980, desterrándolas y/o reubicándolas en terrenos privados, afectando sus modos de producción, convivencia y relacionamiento con el territorio, sobre la base de un discurso de inversión tecnológica y de progreso para la población.

Este caso es interesante para la investigación doctoral, ya que pone en tensión el llamado progreso tecnológico/científico con los derechos humanos, étnicos y territoriales de la comunidad de Alcântara. Las organizaciones de base, junto con el PNCSA, han llevado a cabo procesos de defensa del territorio en distintos frentes y produciendo amplios estudios de investigación con base cartográfica. El protagonismo que tienen las comunidades en la planeación y desarrollo de la cartografía, pero también la inserción de dichas voces en el escenario de producción académica por medio de diversos formatos, sugiere a esta investigación doctoral un escenario interesante frente a la pregunta por la coexistencia de conocimientos, la cual sigo a través de la voz de Davi Pereira Junior, uno de los activistas y cartógrafos principales de ese proceso.

La segunda experiencia seleccionada es la del colectivo Geocomunes, un colectivo de jóvenes geógrafos que han realizado un importante proceso cartográfico en México y Centroamérica, bien documentado técnicamente y con un escenario reflexivo que ha venido surgiendo en años recientes. A lo largo de una década de activismo, Geocomunes tiene un acumulado importante de producción cartográfica crítica, con la particularidad de que es el mismo colectivo quien mapea los conflictos territoriales, soportados en una comprensión *in situ* con las comunidades afectadas, y haciendo uso de la tecnología de georreferenciación para la producción de mapas.

Se resalta la potencia que tienen sus apuestas políticas en la cartografía colaborativa, a través de la denuncia de megaproyectos y conflictos socioambientales, como en el caso de las Zonas Económicas Especiales donde se hace una fuerte denuncia documentada de las afectaciones de estas zonas en varios territorios mexicanos. Geocomunes tiene una activa presencia en

discusiones con diversos actores sociales y, actualmente, desarrollan plataformas en línea de cartografía colaborativa para proyectos comunitarios y denuncias de afectaciones a los bienes comunes.

Por su parte, la experiencia del Consejo Comunitario El Cedro, el cual ejerce jurisdicción en el corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, a pesar de su limitado proceso de sistematización de cartografías, tiene una amplia experiencia de participación en proyectos sobre conservación y pesca, en articulación con múltiples entidades del orden nacional e internacional que hacen uso de la cartografía científica y social. El protagonismo de las voces de la comunidad del corregimiento El Valle ha sido fundamental en la producción de conocimiento territorial y en el mapeamiento de la conservación ambiental y la pesca, a su vez, que en la interlocución de estas voces con el ámbito académico y de organizaciones internacionales. Esta experiencia me llevó a conocer los procesos cartográficos de la Fundación MarViva como un actor relevante en la región, que elabora cartografías de tipo científico para legitimar el conocimiento territorial y sustentarlo frente a diversas entidades que toman decisiones sobre el ordenamiento ambiental del territorio y la pesca.

Finalmente, dos experiencias situadas en México y Colombia plantean nuevas posibilidades de imaginación cartográfica en América Latina. La primera, corresponde a El Campo mi Manto, una experiencia textil que por más de diez años ha elaborado dos piezas cartográficas tejidas que han transitado por diversos lugares en el mundo e interactuado con variedad de públicos. La segunda, se sitúa en el municipio de Sonsón, Antioquia, Colombia, donde un colectivo de mujeres víctimas del conflicto armado ha elaborado, entre muchas otras, una pieza cartográfica que, al igual que la mexicana, ha adquirido visibilidad y potencia política en la construcción de memoria por casi una década. Con estas experiencias propongo la cartografía textil como una forma de conocimiento no sólo territorial sino de construcción de memoria, a través de la vida social y política que adquieren las piezas en su elaboración y exposición.

El proceso de organización, sistematización y análisis de la información para esta tesis fue realizado con ayuda del software NVivo y de la aplicación Obsidian. Nvivo me permitió identificar elementos de conexión y divergencia al organizar y clasificar la información de las experiencias cartográficas, basado en la matriz referenciada anteriormente, la cual sirvió como instrumento de triangulación y análisis. Para el caso de la literatura sobre cartografías críticas y otros estudios, la aplicación Obsidian fue una herramienta clave para el proceso de fichaje y elaboración de redes

semánticas que me permitieron identificar las categorías con las que trabajo en la tesis. Con ese ejercicio, hice una apuesta narrativa de tipo descriptivo-analítico, en el que combino escenas inmersivas producto del trabajo de campo, entrevistas y experiencia propia, que dan entrada y contexto a los análisis, descripciones y reflexiones desde y con las experiencias cartográficas, en diálogo con los referentes teórico-conceptuales.

Bitácora del contenido

Esta investigación inicia en un diálogo con la historia crítica de la cartografía, a sabiendas de que la tecnología cartográfica ha servido históricamente en la producción, (des)ubicación intencionada y clasificación colonial de territorios y poblaciones. Luego de la Introducción, en el capítulo dos, titulado: “*Desplazamientos epistemológicos: emergencias y ensamblajes de las prácticas cartográficas*”, se pretende dar cuenta de una geometría del poder desde las irrupciones del mapa en la configuración de una manera de ver el mundo en Occidente, pero, a su vez, desde un contra-discurso que se apropia de la cartografía y resiste creativa y políticamente a dichas irrupciones. Con este punto de vista, si hacer el mapa en sus inicios conectaba lo visto y lo vivido de quien cartografiaba, es decir, su mundo conocido, éste es fracturado luego por el dispositivo cartográfico y epistémico colonial, que funciona hasta hoy con otras técnicas e intereses. Pero a partir de la segunda mitad del siglo XX, se produce una *explosión social del mapa* como intento de reparar esa fractura desde el sur global, desde nuevas formas de imaginación cartográfica.

De allí que la pregunta por el lugar del mapa en la historia crítica de la cartografía recoge no sólo los principales debates alrededor de la relación mapa, conocimiento y poder, sino que busca encontrar elementos de diálogo entre las reflexiones anglosajonas sobre la cartografía y aquellas desarrolladas en América Latina. No se trata con ello de copiar el modelo anglosajón al sur del continente, sino de encontrar herramientas que permitan, de cierto modo, oxigenar el discurso sobre la cartografía y los mapas en la región. Aquí el argumento principal es que buena parte de la literatura sobre el tema se enfoca en la potencia de la cartografía social en su sentido y práctica metodológica, proponiéndola como una herramienta capaz de propiciar una lectura autogestionada del territorio y, en ese proceso, fortalecedora de los ámbitos políticos de acción de colectivos y comunidades, especialmente étnicas. A mi modo de ver, no sólo se ha llegado a un punto de saturación del discurso sobre la cartografía social, sino que la herramienta es hoy utilizada por

diversos agentes para distintos temas, desde la planeación territorial hasta la responsabilidad social empresarial, asunto que merece una mirada crítica y propositiva frente a lo que significa hoy hacer cartografía.

Ese panorama de la epistemología cartográfica abre el camino para la pregunta por las prácticas cartográficas y la diversidad epistémica. El capítulo tres, titulado: “*Diversidad epistémica en perspectiva de cartografías emergentes*”, se propone encontrar herramientas conceptuales que posibiliten ampliar la mirada sobre la diversidad de conocimientos y su relación con las prácticas cartográficas, convocando elementos situacionales y epistémicos que amplían la concepción de prácticas cartográficas, situándola en una perspectiva no sólo operativa sino anclada a las agencias que producen sus ensamblajes. Ensamblajes que siempre en tensión entre sus componentes, permiten vislumbrar la convergencia de conocimientos en un proceso o experiencia cartográfica. Para ello, se establece un diálogo con algunas corrientes del pensamiento decolonial, intercultural y de las epistemologías feministas, identificando allí elementos que permitan una comprensión más amplia de lo que se ha entendido por diversidad epistémica. En este capítulo, las experiencias cartográficas seleccionadas en la investigación comienzan a desplegarse en su particularidad y expresión con los referentes conceptuales y teóricos propuestos.

El capítulo cuatro, denominado “*Emergencias cartográficas: Colombia, México y Brasil*”, dará la apertura a la descripción de las experiencias seleccionadas en clave de prácticas cartográficas, con el objetivo de explorar las emergencias y formas que adquiere la cartografía en dichas experiencias, sus posibilidades políticas y sociales, al igual que las tensiones producidas en la agencia del proceso cartográfico. El hilo conductor en la narración serán los mapas como objetos activos que generan vínculos políticos, sociales y culturales desde el momento mismo de las condiciones de posibilidad que permitieron su producción. Ampliando la idea de mapa trabajada en el capítulo dos, se intenta dar cuenta de sus porosidades, conexiones y posibilidades políticas en clave de las luchas por una justicia social, cognitiva y epistémica en América Latina. El título del capítulo plantea una inversión de la categoría ‘cartografías emergentes’, con el ánimo de entrever no cómo ciertas prácticas cartográficas son emergentes, sino cómo emergen dichas prácticas, cuáles son las condiciones que producen ensamblajes y agencias, y cómo el mapa es uno de sus componentes.

El quinto y último capítulo, titulado “*Hacia un ensamblaje de diversidades epistémicas y cartográficas*”, recoge las ideas principales de la investigación y plantea una agenda investigativa.

En el entendido de que una cartografía emergente es un encuentro de/con la diversidad epistémica, el capítulo recoge los elementos esenciales para pensar dicha relación y los organiza en tres ejes de análisis, como marco reflexivo e investigativo para tareas por venir en el marco de las cartografías emergentes en América Latina: 1) El carácter emergente de la cartografía, 2) la vida social y política del mapa, y 3) la práctica cartográfica en el diálogo intercultural. En ese marco reflexivo, se resalta la idea de comprender las prácticas cartográficas como ensamblajes, en los que el mapa funciona como uno de los componentes que producen agencia y agenciamiento en las disputas por la justicia social, espacial y epistémica de colectivos y movimientos sociales en América Latina. En la racionalidad de dicha práctica es donde puede verse la operatividad de la diversidad epistémica. Finalmente, se plantean algunos retos metodológicos para continuar investigando el tema, y se propone pensar una ‘cartografía política’ que permita un estudio crítico de las formas y posibilidades de las cartografías en la región, en el marco de las geografías del conocimiento.

1 Desplazamientos epistemológicos: emergencias y ensamblajes de las prácticas cartográficas

Hacer el mapa en el sur global y en América Latina en particular, ha propiciado una amplia producción de cartografías realizadas por diversos colectivos sociales, en el marco de tensiones con múltiples fuerzas que impactan territorios y comunidades. Hablamos de cartografías en plural haciendo alusión a las diversas formas en que la práctica cartográfica es nombrada y realizada por colectivos sociales en la región: cartografía social, mapeamiento participativo, cartografía colaborativa, contramapas, sobresalen en la diversidad de fuentes sobre el tema. El panorama histórico de las prácticas cartográficas en América Latina se ha enfocado en una fuerte lucha y defensa de los territorios rurales, principalmente donde habitan comunidades étnicas y campesinas, y en barrios periféricos o zonas urbanas marginalizadas o presionadas por proyectos de gentrificación o infraestructura. Evidencia, a su vez, un acompañamiento prolífico de grupos de investigación, organizaciones internacionales y locales, y algunas agencias estatales.

Las reflexiones realizadas en la región sobre el tema, además han dirigido su atención a las potencialidades del uso de la cartografía como estrategia metodológica para el re-conocimiento y autodeterminación de territorios y comunidades, de cara a posturas políticas y disputas epistémicas, territoriales y cartográficas, contrarrestando intervenciones del Estado y de empresas extractivistas. Pero la cartografía también ha sido apropiada por dependencias del Estado, ONG internacionales, corporaciones de diverso tipo y, claro está, por distintos grupos de investigación donde el territorio y los procesos comunitarios son sus referentes de trabajo. Con ello se hace visible una apropiación y uso prolífico de la herramienta para múltiples temas que van desde la defensa contra el extractivismo, pasando por la planeación territorial hasta proyectos de responsabilidad social empresarial.¹⁶

En ese panorama, Brasil es quizás el país con mayor producción académica sobre este tema¹⁷, mientras que Colombia, México, Argentina o Ecuador, se destacan en la publicación de

¹⁶ Almeida y Acevedo (2022) hacen una crítica a cierta forma de cooptación de la cartografía social por parte de actores contra los cuales anteriormente se ejercía resistencia, además de haberse configurado como una estrategia metodológica al servicio de la hegemonía investigativa de corte academicista.

¹⁷ El Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia ha realizado una construcción de conocimiento significativa desde hace más de una década. Buena parte de esta producción se encuentra con acceso abierto en su página web: <http://novacartografiasocial.com.br/>

resultados de diversos proyectos de investigación y de intervención, donde la cartografía social adquiere un protagonismo metodológico. Un artículo reciente sobre el estado de la cuestión de la cartografía social en Brasil y América Latina plantea lo siguiente:

El subcampo de la cartografía social evidencia la existencia de disputas epistemológicas por medio de las cuales los grupos sociales reivindican formas propias de concebir el territorio y sus representaciones, valiéndose de las técnicas convencionales de la cartografía en su acción política. Este es un proceso fundamental para la constitución de esos grupos, no solo como “sujetos que mapean”, sino también como sujetos políticos, desde que les sean garantizadas la autonomía de la producción de la información espacial y de la decisión sobre sus mundos (Achselrad & Nuñez, 2022, pp. 199–200).

Dicha autonomía se constituye en la lucha constante de múltiples colectivos y movimientos sociales de la región, a lo largo de la cual la cartografía ha adquirido una gran relevancia como estrategia de construcción colectiva de conocimientos (Montoya, García, & Ospina, 2014) sobre la base de los saberes territoriales en disputa. Las cartografías ponen en evidencia tensiones epistémicas que intentan posicionar el saber territorial de quienes mapean, frente a las formas en que el conocimiento científico, estatal y corporativo determina el uso y apropiación de los territorios. “Quien habita el territorio es quien lo conoce”, se ha convertido en un *leitmotiv* de la producción y uso de cartografías en diversos lugares y colectivos.

Esta particularidad de la práctica cartográfica en la región se entiende bien por las diferentes violencias y afectaciones históricas sobre comunidades y territorios, quienes resisten por una justicia espacial. Sin embargo, en este capítulo propongo iniciar una lectura distinta que pueda enriquecer el amplio camino trazado por la producción y uso de la cartografía en América Latina. Para ello entablo un diálogo con el enfoque de la cartografía crítica anglosajona, intentado encontrar elementos para pensar no sólo lo que puede la cartografía social en términos de una metodología política para la defensa de los derechos al territorio, sino de qué manera las condiciones de posibilidad del proceso cartográfico permiten visualizar la convergencia de conocimientos diversos que se expresan en el objeto-mapa, como producto esencial del proceso, pero también como un objeto que adquiere una vida social y política propia, que entra en agencia

con el movimiento que lo suscita y crea nuevas espacialidades o transforma aquellas de donde emerge.

Para el alcance de esta reflexión, en un primer momento el capítulo reconstruye tres acontecimientos en la historia de la cartografía, que dan cuenta del lugar del mapa en la concepción del conocimiento sobre el mundo: 1) La racionalización étnica del espacio, 2) la ruptura del mundo conocido en el caso de la invención de América en la cartografía, y 3) la cartografía en la expansión capitalista. Estos acontecimientos se abordan en diálogo con una perspectiva decolonial del pensamiento latinoamericano, porque me interesa dar cuenta de una geometría del poder (Massey, 2007)¹⁸ en la cartografía que estableció una racionalidad espacial de clasificación y ubicación de las poblaciones, concomitante con la emergencia del modo de conocimiento moderno/occidental. Ello trajo consigo la configuración de imaginarios geográficos y cartográficos que, desde el siglo XVI hasta hoy, han aportado en la subalternización de conocimientos y saberes distintos a los promulgados por la ciencia y el saber experto del norte global, lo cual ha trazado la lucha de resistencia ante la injusticia espacial y epistémica por parte de grupos étnicos y colectivos sociales alrededor del mundo.

El segundo momento de este capítulo se abre al debate propuesto por la cartografía crítica y las cartografías emergentes, luego de dar un contexto de lo que aquí denomino la ‘explosión social del mapa’. Posteriormente, elaboro una breve historia de la cartografía crítica, con el fin de ampliar el panorama de comprensión epistémica de la cartografía e identificar lo que un mapa es y puede ser, pero sobre todo para explorar la pregunta por el descentramiento del mapa en las prácticas cartográficas, asunto que se hace explícito con las reflexiones sobre cartografías emergentes. El carácter ontológico y epistémico de esta pregunta, nos permitiría pensar más ampliamente dichas prácticas y la agencia del mapa en las dimensiones políticas, sociales y culturales en las que es posible su emergencia.

Así las cosas, este capítulo traza un panorama del pensamiento cartográfico que, en su vertiente crítica, nos permitirá identificar las condiciones de posibilidad de la *práctica cartográfica* como una red de relaciones entre objetos, máquinas (Driesser, 2018) e individuos en los mapeos,

¹⁸ Massey comprende la geometría del poder como un concepto que permite hacer énfasis en el carácter social del espacio, es decir, en el hecho de que el espacio social es producto de acciones, relaciones y prácticas sociales. El espacio es una complejidad de redes, acciones, prácticas, intercambios tanto desde el nivel íntimo hasta el nivel global. Es también dimensión de una multiplicidad de entidades con sus propias trayectorias y, finalmente, el espacio siempre está en construcción, nunca es algo acabado (Massey, 2007).

donde el mapa es un objeto que se ensambla a la dinámica social que lo hace posible¹⁹. Esto plantea una cierta distancia crítica con las propuestas anglosajonas que, como se argumentará, pueden seguir ancladas a una ontología del mapa que reproduce el trasfondo científico y legitimador de la ciencia cartográfica convencional. De igual manera, dicha tesis abrirá el camino para explorar las posibilidades de la diversidad epistémica en los debates sobre cartografías críticas y emergentes, estableciendo una ruta analítica para identificar la forma en que se operacionaliza y se practica dicha diversidad, con miras a establecer sus alcances, potencialidades y limitaciones en las prácticas cartográficas latinoamericanas, asunto que se abordará en profundidad con las experiencias de México, Brasil y Colombia narradas en el capítulo cuatro.

1.1 La geometría del poder cartográfico. Elementos de una historia crítica de la cartografía

Los analistas de la historia de la cartografía, especialmente en su vertiente crítica, han mostrado el rol fundamental de los mapas en las expresiones y dinámicas de poder sobre territorios y poblaciones. Si bien los mapas son en su esencia una forma de representación del espacio que, en diversas escalas, intentan plasmar la realidad del mismo desde sus límites y geografías hasta las diversas relaciones o situaciones conexas a un espacio determinado, por esto mismo han funcionado como un artefacto fundamental en las relaciones de poder que espacialmente ponen en juego agentes, tierras, dinámicas sociales, culturales, políticas y económicas. Desde esta perspectiva, el mapa y la cartografía se han ido transformando en sus formas, técnicas y propósitos a lo largo del tiempo. Sin embargo, es a partir del periodo colonial en América que el mapa y la cartografía adquieren sentido en las relaciones de poder entre el imperio español y portugués con los territorios y comunidades que habitaron el continente, marcando para siempre la matriz moderno/colonial de producción de conocimiento, clasificación, racialización y dominio de las poblaciones colonizadas. Pero también, posibilitará la emergencia de experiencias cartográficas que aún resisten a dichas formas coloniales de larga duración.

Mi lectura de esta historia crítica de la cartografía plantea cuatro momentos significativos en los que se pueden rastrear dichos cambios y transformaciones. Esta organización tiene un objetivo fundamental: identificar una geometría del poder que a través de la cartografía contribuyó

¹⁹ La noción de prácticas cartográficas se aborda más ampliamente en el capítulo tres.

con el emplazamiento de una forma hegemónica de conocimiento, pero también cómo ha sido contrarrestada en/desde la cartografía. Así las cosas, el primer momento se ubica en los siglos anteriores a la ocupación de las potencias metropolitanas europeas de las tierras americanas, es decir, antes de 1492, donde el mundo conocido por el cartógrafo hacia parte de su representación cartográfica. El segundo, se concentra entre los siglos XV y XVIII con los mapas coloniales y la emergencia del saber científico moderno. El tercero, parte del siglo XVIII hasta entrado el siglo XX con una cartografía acorde con los derroteros del capitalismo comercial y la consolidación del imaginario científico occidental. Finalmente, un cuarto momento a partir de los años 1960 con la emergencia de procesos cartográficos desde colectivos sociales, especialmente indígenas, que llegaría hasta lo que llamo una *explosión social del mapa*.

1.1.1 La racionalización étnica del espacio

Para los estudiosos de la historia de la cartografía, lo que llamamos mapa es tan antiguo o más que la escritura misma. La humanidad ha conocido registros de nuestros antepasados muy importantes que se plasmaron en piedra, en los que se representaban las formas de vida de esos grupos humanos. Tenemos por ejemplo las pinturas rupestres de Lascaux (Figura 4), cerca del pueblo Montignac en el centro de Francia, descubiertas en 1940 por unos jóvenes de la zona y que datan de 15.500 años atrás. En Colombia, recientemente fueron halladas pinturas de este tipo, exactamente el 25 de marzo de 2021, en la serranía La Lindosa, departamento del Guaviare con inscripciones que datan entre 8.000 y 12.000 años atrás (Figura 5).

Figura 4
Pinturas rupestres de Lascaux, Francia

L'obra mestra de l'art rupestre

COVES DE LASCAUX

15500 aC
REALITZACIÓ DE LES PINTURES

1.800
CONJUNT DE FIGURES

SITUACIÓ GEOGRÀFICA

ENTRADA

Al final del paleolític, un flegó de calcis i la roca assenyada a l'entrada, que els hàbitants es van servir per a la defensa de la cova.

L'any del seu descobriment, el 1940

Es va descobrir la cova amb un dispositiu de sondeig que consistia en un cable que s'enviava des d'un forat fet a l'entrada de la cova.

POU PROFUNDITAT 5 M

Aquí es troben de les escenes més importants: **L'HOME MORT**.

- El dibuix representa a un home mort i un animal, i s'ha interpretat com un sacrifici.
- El braç d'el cap és el cap, com si estigués encara viu i s'ha interpretat com un sacrifici.
- El braç de l'home s'ha interpretat com un sacrifici.
- Alçada i la trajectòria s'ha interpretat com un sacrifici.

LES SALES

LA SALA DELS TOROS

S'hi representen tres grups: cavalls, toros i cavalls.

L'UNICORN

Aquest animal mític (d'aspecte al·lè i tot tipus de bestes) és el resultat d'un grup d'animals cap a l'interior de la cova.

SALA DE LES MÀQUINES

PASSADIS

El passadís està amb gravats i pintures que actualment estan molt degradats.

ABSI

LONGITUD: 5 M

En aquesta sala circular hi ha 600 figures, tant animals com humans, cavalls a la capçalera, toros a la part inferior i toros a la part inferior.

DIVERTICLE AXIAL

ALTITUD: 35 - 4 M

Aquesta sala es considera la Capella Sixtina de l'art rupestre. Les pintures es troben a la part superior de les parets i a l'interior de les voltes.

LA NAU

Les parets són un decoració amb cinc panells de ferra irregular.

VACA NEGRA

Aquesta figura a la part superior de la nau sembla liderar un ramot de cavalls que són molt més petits que ella.

ELS BISONS ADOCSATS

Au és un grup d'animals amb un aspecte de volam i penjant les cames com si estigués de les cames. Tinguin les composicions simètriques.

COM PINTAVEN?

Obtenien els diferents pigments de minerals naturals.

Pintaven amb pinells, amb llançons de moles de pedra i amb altres eines. També utilitzaven el color natural de la roca i el color de la terra.

ELS OBJECTES

Les coves eren santuaris. Per a alguns homes es feien servir les coves propies a l'entrada, on s'hi feia la llum natural.

LLANÇES

Fabricades amb fusta per a cridar. Hi havia moltes. També utilitzaven toros.

AIMES

Les utilitzaven en els projectes fets d'una que de vegetals es decoraven.

ORNAMENTS

S'hi trobaven petites pedres que s'utilitzaven com a pes.

ESCALA EN METRES **250 M**

0 5 10 LONGITUD TOTAL

ELS DOS ESTILS DE PINTURA RUPESTRE

ZONA FRANCOCANTABRICA	ZONA LLEVANTINA
Període magdalenià (10000 - 10000 aC)	Període mesolític (5000 - 5000 aC)
Les pintures es troben a l'interior de les coves, en les parets i al sostre. La representació és molt variada. Es representa la figura de l'home i dels animals. Els animals són molt nombrosos i les figures humans són molt petites i amb colors apagats. L'art és més decoratiu i més simbòlic.	Es pinten les parets dels coves i el sostre. La figura humana és molt més gran i amb colors més vius. Es representa la figura de l'home i dels animals. Els animals són molt nombrosos i les figures humans són molt petites i amb colors apagats. L'art és més decoratiu i més simbòlic.

Nota. Fuente: <https://bit.ly/47NMCpL>

Figura 5

Pinturas rupestres de Guaviare, Colombia.



Nota. Fuente: Canal Trece, 2020. <https://bit.ly/45uhSbM>

La palabra mapa viene del latín *mappa* que significa pañuelo, lienzo o manto. En distintas partes del mundo y en Sur América, especialmente, las prácticas de tejido han sido muy importantes en la representación del mundo conocido y no solo como medio de protección contra las inclemencias del clima. Algunas piezas tienen características claves en esa representación del mundo. Los quipus (Figura 6), por ejemplo, son artefactos que georeferencian lugares sagrados, animales, cosechas y toda la información de un territorio específico, a través de un complejo sistema matemático. Otras piezas como las mexicanas (Figura 7) dan cuenta de las prácticas de cosechas, de leyendas o dinámicas propias del territorio donde se construye la pieza.

Figura 6

Guamán Poma. *Representación del quipu.*



Nota. Fuente: <https://bit.ly/45KkLFa>

Figura 7

Pieza del Museo Nacional de Antropología, CDMX



De cierta manera, podemos interpretar estos tipos de representación como una inscripción sobre una superficie plana del mundo conocido de quien la construye. Con ello, quiero decir que la historia del ser humano ha estado atravesada por el deseo de representar lo visto, lo vivido, lo experimentado, por medio de diversas técnicas como las referenciadas. A mi modo de ver, cuando hacemos referencia al mapa no necesariamente estamos hablando de una representación geográfica convencional, sino de la inscripción de un punto de vista sobre el mundo conocido en una materialidad cualquiera, que representa o expresa un imaginario geográfico asentado en un conocimiento y relación con el espacio. Ese punto de vista establece relaciones entre el sujeto que

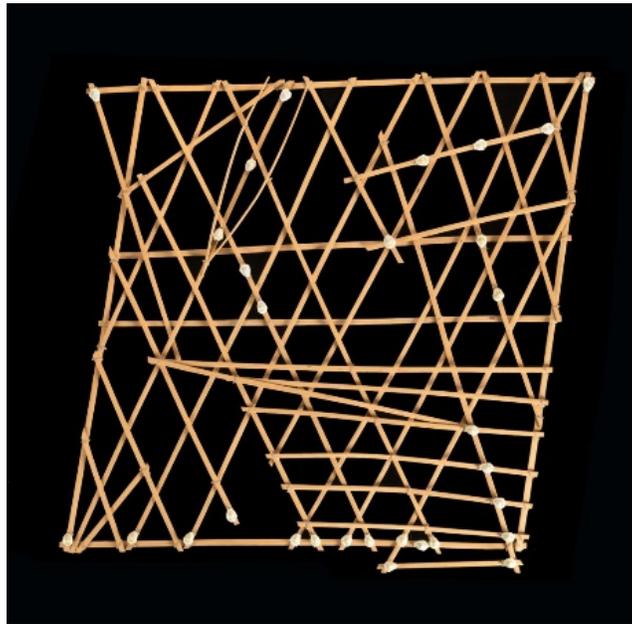
representa con la tierra, el alimento, los animales, el clima, las leyendas, los mitos, el tiempo, la sociedad, etc., pero siempre corresponde con una memoria o conocimiento espacial.

La historia de la cartografía ha hecho referencia a este tipo de mapas como instrumentos y como mapas imagen. Los primeros se caracterizaban por ser un objeto que ubicaba puntos geográficos u oleajes, como los mapas micronesios de las islas Marshall (Figura 8). Comúnmente, el mapa ha sido siempre un instrumento de ubicación, de referencia y posicionamiento, un instrumento que nos dice en dónde estamos y a dónde y cómo podemos llegar en el espacio. Pero esta forma ontológica del mapa se agudiza con el llamado mapa imagen, el cual viene a expresar el mundo conocido del cartógrafo. Dichos mapas “albergan una abstracción, un esfuerzo intelectual de construcción de un instrumento con fines prácticos pero revestido también de un carácter intangible como imagen, lo que lo convierte en una representación que integra las interpretaciones cosmológicas, políticas o religiosas, centradas en el mundo de aquel que lo dibuja” (Montoya, 2007, p. 157).

Walter Mignolo (2016) llama la atención de esa característica como el “síndrome del ombligo”, que consiste en la forma en que se gobernaban las descripciones territoriales en sus aspectos espaciales y religiosos: por una parte, las personas creían ser el centro del mundo y por el otro, creían haber sido designadas por la divinidad. Pero también, esta forma de comprensión del mundo se relacionaba estrechamente con el cuerpo como modelo del cosmos y del “axis mundi” con un lugar sagrado como centro del mundo. Algunos ejemplos de estos mapas son el mapa griego de Anaximandro (figura 9) que muestra la centralidad del Mar Egeo en el globo terráqueo; el mapa babilónico (figura 10), en el que se representa al mundo de manera circular a partir del horizonte visible; la *Geographia* de Tolomeo (figura 11) en la que se introduce de manera apropiada la división en paralelos y meridianos; el mapa de Peutinger (figura 12) que, a pesar de elaborarse en el siglo XVI, evidencia la importancia de la expansión del poder imperial romano. Finalmente, el Mapa de Ebstorf del año 1300 aproximadamente (figura 13), en el que el mundo conocido se representa por medio de los conocimientos teológicos y simbólicos, desde las referencias de las tres zonas del mundo conocidas: Europa, África y Asia.

Figura 8

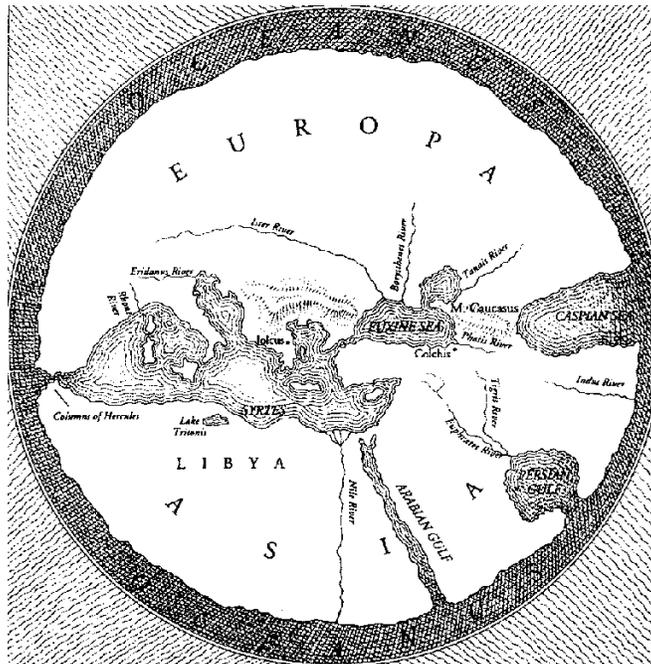
Réplica de un Mapa Micronesio de las Islas Marshal



Nota. Fuente: <https://bit.ly/47OOXAV>

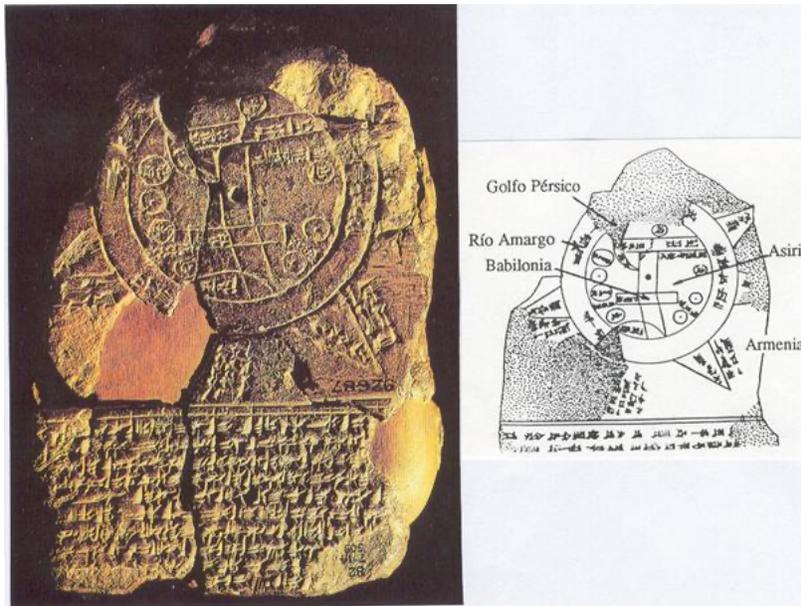
Figura 9

Mapa Griego, Anaximandro, S. VI a.C



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3L1mzSp>

Figura 10
Mapa Babilónico 2.300 a.C.



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3EeJhT1>

Figura 11
Geographia, Tolomeo, Siglo, II d.C.



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3R5PCYy>

Figura 12

Fragmento del mapa de Peutinger, siglo XVI



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3Pfr8L7>

Figura 13

Mapa de Ebstorf, Edad Media.



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3QYqNOI>

La relevancia de esta ontología de la mirada sobre el mundo que traemos acá, radica en que no solo fue una forma primigenia de observación, sino que se constituyó como la forma de conocimiento fundamental de las poblaciones alrededor del mundo, una “racionalización étnica del espacio en la que el centro está determinado por una configuración semántica originada en el cuerpo humano y extendida hasta el espacio y la vida de la comunidad” (Mignolo, 2016, p. 275). En otras palabras, consistía en que la percepción del espacio se encontraba referida a la posición del cuerpo humano que observaba y sentía su entorno. El centro étnico coincidía con el centro geométrico de observación, y quienes representaban el mundo por medio de inscripciones sobre algún tipo de material, se veían a sí mismos representados en esa inscripción. El mundo conocido era el plasmado en la cartografía antigua y generalmente el centro de observación correspondía con el lugar de enunciación.

1.1.2 La ruptura del mundo conocido. La invención de América en la cartografía

En el prólogo a la segunda edición de su libro *La invención de América*, O’Gorman (2006) presenta el proceso de gestación de su obra, que inicia en 1940 cuando le fue encomendado un estudio sobre la obra del padre José de Acosta, en la que el autor percibe la vaga explicación de la aparición de América en la cultura occidental, pero también del ‘descubrimiento’ como un hecho dado. ¿Cuál es el valor y sentido de la verdad que elabora la ciencia histórica? se constituyó en el proyecto de fondo que O’Gorman pretendió adelantar, lo que le implicó:

La necesidad de considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, el ser de dichas entidades. Estas reflexiones me sirvieron para comprender que el concepto fundamental de esta manera de entender la historia era el de “invención” (O’Gorman, 2006, p. 13).

La tesis principal de la investigación de O’Gorman plantea que América no era una realidad existente que esperaba a ser descubierta en medio de un océano desconocido, sino que en realidad fue una invención europea. Para el autor, el llamado descubrimiento de América no se trata del

hecho de si Colón descubrió o no América, sino de la interpretación de ese hecho. El problema, dice O’Gorman:

No consiste en poner en duda si fue o no fue Colón quien descubrió América, ya que esa duda supone la admisión de la idea de que América fue descubierta. No, nuestro problema es lógicamente anterior y más radical y profundo: consiste en poner en duda si los hechos que hasta ahora se han entendido como el descubrimiento de América deben o no deben seguir entendiéndose así (O’Gorman, 2006, p. 22).

De esta forma el autor se propone no tanto reconstruir la historia del descubrimiento sino analizar críticamente la idea de que América fue descubierta. Ese giro hacia la *idea* de América fue fundamental para comprender el lugar epistemológico y ontológico del ser americano en la historia universal, pero también ayudó a entender las formas o prácticas por las cuales esa idea fue tomando forma, clasificando y ubicando territorios y poblaciones.

Según Mignolo (2016), O’Gorman con sus análisis contribuye a descentrar el lugar del sujeto que conoce y, por tanto, a la construcción de un locus de enunciación decolonial. En palabras de Mignolo, aludir al “descubrimiento” y a la “invención” no es entender dos interpretaciones de un mismo acontecimiento, sino que se trata de dos paradigmas distintos, separados por la transformación en la geopolítica del conocimiento. Hablar de descubrimiento es hacer referencia a una visión imperialista de la historia mundial, adoptada por una Europa que se asumió victoriosa y triunfal y desde lo cual se ha entendido “la modernidad”. Pero si nos situamos desde el punto de vista de la invención, nos referimos a un punto de vista crítico, al lugar de enunciación de quienes históricamente fueron dejados de lado en el proyecto moderno, pero a quienes se impone una idea de progreso continuo (Mignolo, 2007).

En el marco del trabajo histórico-crítico que O’Gorman desarrolla en su texto, cabe resaltar la importancia de la cartografía como artefacto fundamental en la configuración de una imagen del mundo y, en especial, de la imagen del “Nuevo Mundo” que Colón y Vesputio se encontraron en sus travesías. Si bien O’Gorman no hace un análisis sistemático de la cartografía de la época en su argumentación sobre la invención de América, la alusión y uso de los mapas en su obra bien da cuenta de la forma en que esa idea se fue expresando en la cartografía de los siglos XV y XVI.

Nuestro autor hace un especial énfasis en el horizonte cultural de la Europa del siglo XV y XVI, en perspectiva de la imagen de la realidad que se tenía entonces. Esa época tuvo varios referentes importantes para la forma en que la cartografía fue representando el mundo narrado y documentado por los expedicionarios. La idea del mundo conocido, y su posterior transformación, puso en tensión el conocimiento científico basado en la experiencia de los navegantes y el conocimiento cristiano basado en la larga historia de la concepción del universo fortalecida en la Edad Media, sobre todo por San Agustín.

En primer lugar, se tenía la idea de un universo creado ex nihilo por Dios, un universo finito, perfecto, diseñado de acuerdo con un modelo arquetípico y único, pero un universo hecho por y para Dios, no para el hombre. Era la idea de un sistema geocéntrico, luego de abandonada aquella idea de la Tierra como superficie plana (O’Gorman, 2006, pp. 72–73). Concomitante con lo anterior, aparece la necesidad de determinar el tamaño del globo terráqueo que a finales del siglo XV tenía varias hipótesis, a pesar de la relativa exactitud con que los antiguos se acercaron al tamaño de la circunferencia. En esa coyuntura es posible, dice O’Gorman, que Colón hubiese reducido el tamaño de la Tierra para que su proyecto fuese visto como viable. Sin embargo, uno de los problemas fundamentales en ese escenario se dio por la proporción que se creía podría tener el mar con respecto a la tierra. Si bien el problema no fue del todo resuelto en su época, primaba la pregunta por la dimensión del Orbis Terrarum —la Isla de la Tierra—, esa porción de tierra habitada por el hombre situada en el hemisferio norte del globo, y con ello, la duda por la existencia de otras islas comparables en otros hemisferios llamadas tierras antípodas.

Estas dos situaciones se encontraron en tensión constante. En todo caso, era impensable, en un universo cristiano comprendido como una creación de Dios, que el Orbis Terrarum fuera de una dimensión menor y que pudieran existir orbis alterium, lo que planteaba la posibilidad de existencia de otros habitantes de una especie humana distinta, no provenientes de la pareja original y por tanto sin noticia del Evangelio. Pero el debate estaba latente, y aquí la cartografía tuvo un papel fundamental en las futuras transformaciones de la idea del mundo conocido que partía de la constitución del orbis en tres grandes zonas: Europa, África y Asia, las cuales fueron pobladas por los hijos de Noé luego del diluvio universal.

Figura 14
 Mapa de Macrobio (1483)



Nota. Fuente: <https://bit.ly/46kBCyN>

Figura 15
 Mapa T/O (1472)



Nota. Fuente: <https://bit.ly/46kBCyN>

Se dice que el debate estuvo latente, ya que como O’Gorman lo evidencia, el mapa de Macrobio (Figura 14), impreso en el año 1483 sobre la base del *Comentario al Somnium Scipionis de Cicerón*, escrito por Aurelio Teodosio Macrobio entre el siglo V y VI de nuestra era, ilustra al sur del hemisferio una enorme zona de tierras antípodas, quizás habitadas por otro género de hombres. En contraposición, se encuentra el mapa T/O de Isidoro de Sevilla (Figura 15) que refleja la imagen cristiana del mundo conocido. En todo caso, al final del siglo XV se mantuvo aún la idea de que la extensión de la isla del Orbis Terrarum era tal que cabrían habitantes antípodas, y gracias a que no se hallaban comunicados por el océano, no podría suponerse su distinta procedencia o ponerlos al margen de la redención (O’Gorman, 2006, p. 80).

Más allá del lugar y extensión que representaba el Orbis Terrarum, ante todo tenía una concepción espiritual, ya que el mundo era concebido como la morada cósmica del hombre, su casa o domicilio en el universo, la ecúmene griega. Esa morada cósmica no podría ser otra que la tierra no cubierta por el océano, la Isla de la Tierra, tierra que era la conocida, “nuestra tierra”. En tanto incluyente de la totalidad de lo que existe, el mundo debía contener, entonces, a aquellos seres que pudieran estar habitando otras tierras que, entre otras cosas, se consideraban tierras no aptas para ser habitadas, teniendo en cuenta que no se encontraban en la zona templada septentrional. Este fue uno de los motivos por los que esos otros mundos no hicieron parte del estudio de la geografía sino de la cosmografía. Bien lo referencia O’Gorman, a propósito de los estudios de Estrabón:

En vista de que esas tierras en el océano estaban habitadas por hombres de distinta especie, el autor insiste, con lógica congruencia, que su estudio pertenecía al cosmógrafo y no al geógrafo, pues nada tenían que ver con su ciencia. Esta noción es el remoto antecedente conceptual de la polémica acerca de la humanidad del indio americano (O’Gorman, 2006, p. 214).

Las cosmografías eran una colección de informes sobre territorios lejanos, acompañados generalmente de un mapa, que servían como fuente de conocimientos basados en información empírica y nuevas técnicas de medición para la elaboración de mapas, pero que no alcanzaban a separarse del todo de la visión bíblica de la historia. Los cosmógrafos no logran desprenderse, todavía en el siglo XVI, del *imago mundi* cristiana y de la idea según la cual la geografía física y moral se hallan en relación de correspondencia (Castro-Gómez, 2005a, p. 232).

Esta concepción del mundo fue importante en la cartografía de la época, ya que las cosmografías representaban esas zonas insulares al sur del globo, con ilustraciones de animales fantásticos, sirenas y personajes extraños que se correspondían con la imagen medieval de los antípodas. Este tipo de mapas fueron cruciales en la imagen que se formó de los otros seres con los que se hizo contacto en los viajes de Colón, porque, en efecto, fueron mapas que se levantaron sobre la base de aquella división tripartita del mundo, división territorial del mundo que se convirtió en una división poblacional de índole jerárquica y cualitativa: “En esa jerarquía Europa ocupó el lugar más eminente, ya que sus habitantes eran considerados más civilizados y cultos que los de Asia y África, tenidos por griegos y romanos como bárbaros” (Castro-Gómez, 2005b, p. 52).

Luego de que la Corona española asumiera como suyas las tierras firmes encontradas por Colón, tierras ubicadas al occidente de Asia y, por tanto, tierras que aunque desconocidas hacían parte de la gran isla que Dios asignó al género humano, la pregunta por ese Otro que las habitaba fue de una importancia ontológica y antropológica crucial. “¿Qué serán entonces sus pobladores [de los ‘otros orbes’], esos hijos del Océano cuyo origen no puede vincularse al padre común de los hombres, y que, en todo caso, por su aislamiento han quedado al margen de la redención?” (O’Gorman, 2006, p. 119). No había otra forma de entender este asunto sino asumiendo que esos nuevos territorios y sus pobladores no eran ontológicamente distintos a Europa, sino su “prolongación natural”. Siguiendo a O’Gorman, Mignolo plantea que:

Durante el siglo XVI, cuando ‘América’ comenzó a ser conceptualizada como tal, no por la corona española sino por intelectuales del norte (Italia, Francia), estaba implícito que América no era ni la tierra de Sem (el oriente), ni la tierra de Cam (África), sino *la prolongación de la tierra de Jafet*. No había otra razón que la distribución geopolítica del planeta implementada por el mapa cristiano T/O para percibir el mundo como dividido en cuatro continentes; y no había otro lugar en el mapa cristiano T/O para ‘América’ que su inclusión en los dominios de Jafet, esto es, en el Occidente. (Mignolo, 2000, p. 59. Citado de Castro-Gómez, 2005b, p. 54)

Entre esos referentes distintos a España, se encontraba Américo Vespucio, quien en la historia de la invención de América tiene un lugar preponderante. En efecto, Vespucio es quien en sus viajes de principios del siglo XVI habla de la idea de un “Nuevo Mundo”, a partir de los

territorios encontrados al sur del continente. Como bien lo relata O’Gorman, Vespucio escribe su famosa carta llamada *Mundus Novus*. En dicha carta plantea dos razones para entender por qué se puede considerar esas otras tierras como un nuevo mundo. Por un lado, porque eran tierras que nadie sabía que existían; y, segundo, porque la opinión común era la de que ese lugar del hemisferio sur sólo estaba ocupado por el Océano (O’Gorman, 2006, p. 155). La experiencia empírica del viaje le mostró al navegante italiano que dichas tierras efectivamente se encontraban habitadas por mucha más gente y animales que la misma Europa, África o Asia. Es una tierra que bien entendió Vespucio como distinta del conocido Orbis Terrarum, idea que rápidamente abandonaría al ser inconcebible dentro del marco cristiano de conocimiento.

Lo importante acá para la cartografía y la transformación posterior de esa imagen del mundo, es que Vespucio “logró convertirse en la instancia empírica que abrió la posibilidad de explicar las tierras que se habían hallado en el Océano de un modo distinto del obligado por el planteamiento inicial” (O’Gorman, 2006, p. 160). Tal como lo ilustra el mapa Ruysch de 1508 (Figura 16), que referencia O’Gorman, al sur del globo es representado el nuevo mundo con una gran isla que aún no se conectaba con la Isla de la Tierra.

Figura 16

Joannes Ruysch, Universalior cogniti orbis. En Geographia de Tolomeo, Roma, 1508



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3LtDOMt>

Ahora bien, esa idea inicial, a pesar de que ya entraba en crisis a inicios del siglo XVI, se trató de seguir manteniendo a partir de la tesis de las dos grandes islas oceánicas, que pretendieron sustituir la idea de un nuevo mundo. Dicha tesis tuvo su expresión en varios mapas del año 1502 donde se intentó salvar la idea unitaria del mundo exigida por el dogma de la unidad fundamental, que se veía amenazada por los hallazgos de Vesputio.

Figura 17

Fragmento del Mapa Kuntsmann II, 1502-1506



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3rhwfkS>

En el mapa Kuntsmann II (Figura 17), aunque se representan las dos grandes islas separadas, la futura América no superaba en tamaño a la tierra conocida y es ubicada al occidente de Europa, lo que hacía, en parte, que la idea del Nuevo Mundo perdiera importancia. Un detalle en este mapa es la representación de quienes habitaban esa nueva isla. Considerados como caníbales, aparece un personaje y una mano sosteniendo un cuerpo encima del fuego, como si lo estuvieran cocinando, mientras que en la Isla de la Tierra se encontraban representados los reyes españoles, emperadores, la Meca, Jerusalén y hasta el Paraíso Terrestre al sur oriente de África.

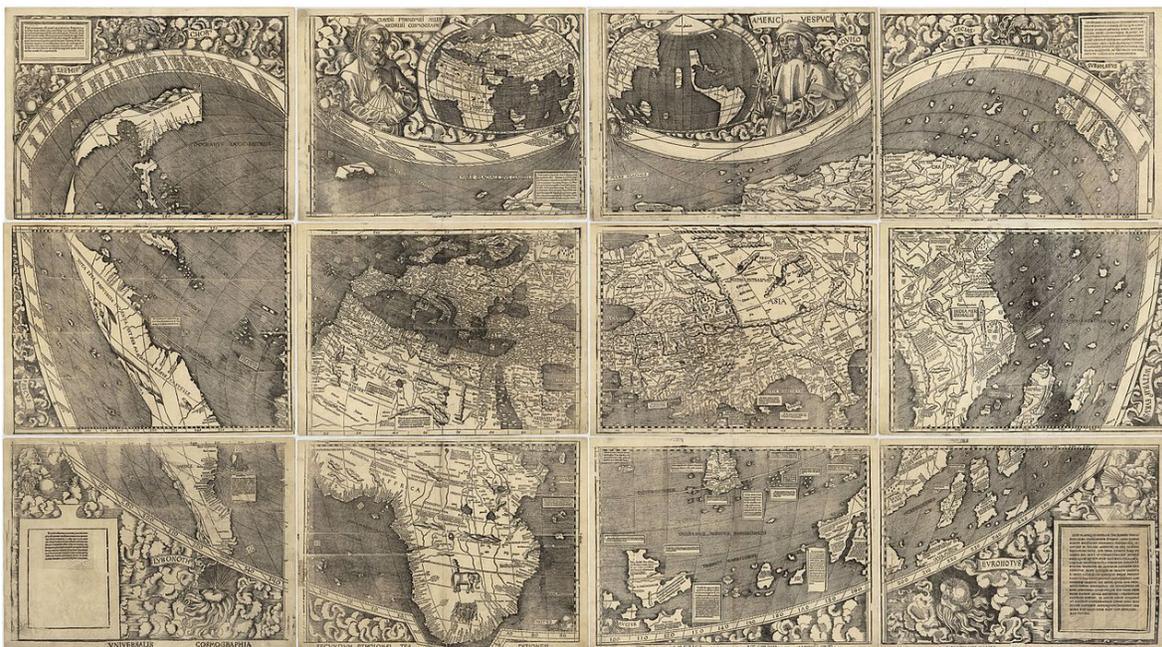
Ahora bien, la idea de las dos grandes islas con un ser y una geografía independientes, no surtió el efecto esperado frente al poder de la representación cristiana del mundo. Lo que sí acontece en la época y en la producción cartográfica es la aparición de una cuarta parte en la concepción del mundo conocido, que será fundamental en la invención de América. Cuenta O’Gorman, que en el año 1504 Vespuccio escribe un famoso texto titulado la *Lettera*. En ese texto el navegante abandona ya la idea de un “nuevo mundo”, pero hace alusión a la exploración de nuevas tierras que forman parte del mundo, y a su empresa descubridora de “nuevas tierras hacia el occidente”. Habla también

de la riqueza de esas nuevas tierras, de su flora, de la fauna y de su gente. Lo importante de ese texto, dice O’Gorman es que “por primera vez se concibe el conjunto de tierras halladas como una sola entidad geográfica separada y distinta de la Isla de la Tierra... sin embargo, existe una indeterminación acerca del ser de esa entidad” (O’Gorman, 2006, p. 168).

El continente americano fue hasta ese momento pensado como una gran barrera que se interponía entre el occidente y el oriente de la gran Isla de la Tierra. Y el problema allí es el sentido o *ser* que se le va a conceder a esa zona que emerge del océano. Aquí O’Gorman trae dos documentos claves en la historia de la cartografía para explicar con detalle la aparición de América: La *Cosmographie Introductio* (1507), en la que se incluía la *Lettera* de Vesputio, y la carta geográfica que la ilustró, el mapamundi de Waldseemüller (1507) (Figura 18).

Figura 18

Planisferio de Martin Waldseemüller (1507)



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3R1ETOX>

En el texto de la *Cosmographie*, por primera vez se hace alusión a esa cuarta parte del mundo como ‘América’ en honor a Américo Vesputio, pero se aclara que esa cuarta parte es una isla y no un continente como son consideradas las otras tres partes, lo cual la separa contundentemente de la continuidad de la Isla de la Tierra. En efecto, en el mapa de Waldseemüller

lo que se resalta como novedoso y fundamental es el hecho de dar por sentada la independencia de las nuevas tierras con respecto al Orbis Terrarum, pero sobre todo la atribución a dicha entidad de un ser específico y un nombre propio que la individualiza (O’Gorman, 2006).

Una vez admitido lo dicho en la *Cosmographie*, inicia un proceso de cambio radical en la forma en que se concibió el mundo, pero sobre todo la forma en que el hombre, particularmente el ser europeo, creyó para sí la toma del rumbo de la humanidad:

Desde el momento en que se aceptó que el orbis terrarum era capaz de trascender sus antiguos límites insulares, la arcaica noción del mundo como circunscrito a sólo una parcela del universo benévolamente asignada al hombre por Dios perdió su razón de ser y se abrió, en cambio, la posibilidad de que el hombre comprendiera que en su mundo cabía toda la realidad universal de que fuera capaz de apoderarse para transformarla en casa y habitación propia; que el mundo, por consiguiente, no era algo dado y hecho, sino algo que el hombre conquista y hace y que, por lo tanto, le pertenece a título de propietario y amo. De suerte que si el orbis terrarum dejó de circunscribirse a solo la Isla de la Tierra para abarcar el mundo entero, tierras y aguas, se trata no de una ampliación que agotó sus posibilidades, sino de un primer paso del proceso de apoderamiento del universo por parte del hombre (O’Gorman, 2006, p. 179).

La historia de ese proceso aún pervive con otros registros y escenarios. El inicio de la ruptura del mundo conocido tiene en esta historia cartográfica de la invención de América por lo menos tres momentos clave: el primero corresponde a la tensión que estuvo siempre presente entre la idea de un sólo mundo creado por Dios y un mundo alterno, desconocido, posiblemente habitado, pero en constante interpelación del ser del Orbis Terrarum. Un segundo momento donde la cartografía se movía entre esas dos formas de representación de la realidad, manteniendo evidente la idea cristiana del mundo, pero a su vez latente la idea de un orbis alterium, narrado por los navegantes Colón y Vesputio. Finalmente, un momento crucial en la invención de América que la cartografía fue asentando con mayor credibilidad: la aparición de una cuarta parte del Orbis Terrarum dotada de independencia geográfica y ontológica, pero susceptible de ser conquistada y apoderada por ese locus de enunciación europeo que creyó ser el centro del mundo. La cartografía cumplió un papel fundamental en la configuración y asentamiento de la idea de América y, en

consecuencia, en la representación que se fue configurando en los pueblos antiguos del Orbis Terrarum de ese otro ser que pareció emerger del Océano. Europa inventa a América como un modo de reconocer en ella su propia diferencia y, al mismo tiempo, para atribuirse la legitimidad de conquistarla.

1.1.3 De la matriz colonial a la cartografía en la expansión capitalista

Como se vio en la sección anterior, previo a la expansión marítima de Europa hacia América, el mapa fue una herramienta de ubicación y representación del mundo conocido por el cartógrafo (Montoya, 2007), en el que el centro étnico y el centro geométrico de observación coincidían con la representación del mundo. Con el periodo colonial, la cartografía inicia la ruptura de ese mundo conocido y los mapas se reconfiguran en su forma de representación de las tierras conquistadas y de las poblaciones colonizadas.

La colonia representa para América Latina una violencia epistémica contra la cual lucha y resiste aún en nuestros días. Dicha violencia constituyó una estructura específica de dominación que fue creando un imaginario de superioridad racial, epistémica y espiritual de unos hombres sobre otros. Aquí la cartografía se ensambla en el proceso colonial, principalmente desde una postura científica que fue posibilitando su sofisticación por medio de la medición y objetivación cada vez más radical sobre territorios y poblaciones conquistadas. En ello, la vinculación de la perspectiva en el arte a la cartografía fue fundamental. A propósito, Franco Farinelli (2013) comenta:

La perspectiva lineal procede de la traducción florentina de la *Geografía* de Ptolomeo, aunque tenga lugar a principios del siglo XV; la técnica de reducir la esfera al plano que los modernos han traducido como “proyección”. La perspectiva (...) da lugar a la escala geográfica, que a partir del inicio del siglo XVI se inscribe de forma sistemática sobre los mapas que, regulando su diseño, termina por regular indirectamente, pero de forma absolutamente invasiva, la producción de la territorialidad capitalista. Porque el Estado no es una estatua sino una tabla, un mapa; porque su construcción, su percepción y su representación dependen, de hecho, de un plano que es el fantasma de la tabla cartográfica; un plano que es al mismo tiempo virtual y concreto en sus efectos: aquello que corresponde

a la sección plana inmaterial de la pirámide visual cuyas dimensiones, como decía Panofsky, no dependen de los ángulos visuales como sucedía para los antiguos, sino de la longitud de las líneas rectas que lo separan del observador (...) La relación entre el sujeto y el objeto está gobernada por la lógica del mapping, como si se tratara de la correspondencia entre dos tablas. En resumen: como si además del mundo también nuestros ojos fueran una tabla y no una esfera (pp. 198-199).

La incorporación de la perspectiva en la cartografía (Figura 19) implicó la adopción de un punto de vista único y fijo que excluía a los demás puntos de vista, especialmente el del cartógrafo. Significó una mirada soberana que podía ver sin ser vista y, en términos epistémicos y científicos, significó la abstracción del lugar de representación y la generación de la universalidad sobre el espacio y la objetividad. Según Castro-Gómez (2005a), la geografía de aquél entonces permitía no solo conocer y medir los territorios sometidos, sino levantar un mapa general de la población y de los recursos de las colonias. A mayor conocimiento científico, mayor control sobre la población y su fuerza de trabajo; y a mayor prosperidad en el territorio mayor libertad para la producción de conocimiento científico.

Figura 19

A View of Cartagena with the several dispositions of the British Fleet under the Command of Admiral Vernon. Isaac Basire. London 1741



Nota. Fuente: <https://bit.ly/48ypdsJ>

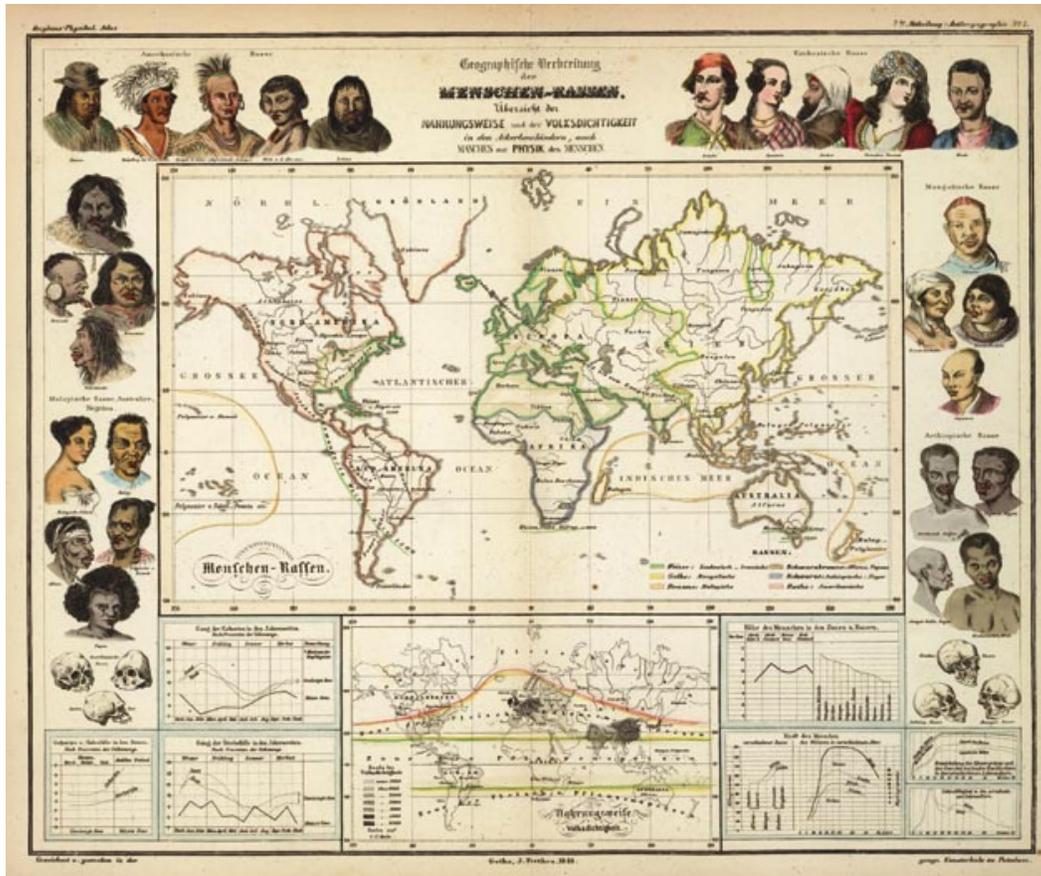
El siglo XVIII se fue configurando una segunda etapa donde la cartografía se hace más sofisticada en su tecnología, que aunada a los fenómenos intraeuropeos como la Ilustración, el nacimiento de la ciencia, entre otros, va construyendo mapas con un formato mucho más objetivo de representación de las tierras conquistadas. La inclusión de la perspectiva y la separación del sujeto que conoce con el objeto conocido en la ciencia, marcaron la forma en que los mapas dejan atrás las representaciones cosmográficas del mundo y asumen un punto de vista más objetivo. Allí las cartas van registrando la geografía, las fronteras, las poblaciones y demás aspectos fundamentales para la toma de decisiones por parte del soberano conquistador. La cartografía, entonces, no solo es una herramienta estratégica para el registro de las tierras conquistadas, sino un dispositivo de gobierno y control sobre esas tierras.

La matriz colonial y racial consolidada en el imaginario y prácticas de la Europa de los siglos XVIII y XIX en tierras americanas, propiciaron que la cartografía mapeara también a las

poblaciones (Figura 20), aportando en la configuración de la tesis del lugar antropológico, entendida como la idea de que nacer es nacer en un lugar y tener destinado un sitio de residencia (Castro-Gómez, 2005a).

Figura 20

Geographische Verbreitung der Menschen-Rassen, Berghaus, Heinrich, 1848



Nota. Fuente: <https://bit.ly/45qt8G5>

El lugar de nacimiento se convierte en constitutivo de la identidad individual. En el discurso de la geografía se incursiona en el examen de las características físicas y morales de los grupos étnicos en las colonias, con el fin de establecer una relación directa entre identidad y asentamiento geográfico. Así, varios proyectos se plantearon en el avanzado siglo XVIII, desde los cuales se pretendía configurar una política espacial que garantizara la defensa militar del territorio, el control sobre pobladores dispersos, reubicarlos en zonas de mayor productividad, combatir el sedentarismo

y la trashumancia de la población, cruzar indígenas con una “raza superior”, entre otros procesos (Castro-Gómez, 2005a, p. 247 y ss.).

La geografía y la cartografía se fueron consolidando como formas de administrar y construir un orden social y natural. Siguiendo a Ángel, Arbeláez y Olarte (2010), los mapas posibilitaron movilizar el mundo o parte de éste en dispositivos planos a escala humana, o poner el territorio en una mesa de trabajo, lo cual los posiciona como objetos políticos desde donde puede proclamarse la posesión y control a distancia de los territorios. Así, los mapas vienen a ser actos de clasificación, ordenación y nominación que incluyen y excluyen, a su vez que permiten ejercer dominación. El mapa anticipa la realidad convirtiéndolo en un poderoso instrumento de control y planeación.

Entrado el siglo XIX, como bien plantea Duque Muñoz (2006), los mapas fueron registrando no solo las condiciones geográficas de los territorios sino que éstas se encontraban en función de proyectos económicos y políticos, por lo que, además, la producción cartográfica se multiplicó desde mediados de siglo promovida por gobernantes, intelectuales y políticos de la época. Este desarrollo de la cartografía fue perfeccionándose y multiplicándose en diversos espacios e intereses a lo largo del siglo XX y XXI, de tal modo que los procesos cartográficos ya no solo se llevan a cabo desde el Estado y sus dependencias, sino que diversos agentes han hecho uso de mapas y mapeamientos con objetivos distintos.

1.1.4 La explosión social del mapa

Los siglos XX y XXI darán cuenta de los avances tecnológicos de la cartografía en conexión con la Internet, las redes sociales, las aplicaciones y los dispositivos móviles. La cartografía logra insertarse en una estructura social en constante movimiento. Mapear el espacio-tiempo de los individuos y sus dinámicas consuetudinarias, va creando nuevos perfiles importantes tanto para el Estado como para las corporaciones a nivel global. A través de los dispositivos móviles, por ejemplo, los individuos vamos dejando rastros de nuestros deseos e intereses, información que va siendo capturada en las Big Data y que posteriormente nos es devuelta a través de publicidad, promociones comerciales o, en el peor de los casos, a través del registro de nuestro perfil en bases de datos de potenciales sujetos terroristas o delincuentes. Podríamos entender estas nuevas dinámicas de gobierno sobre los individuos y poblaciones como una “pos-colonialidad” del poder (Castro-Gómez, 2005b), entendida como una re-actualización de las dinámicas de larga duración

que se establecieron en tiempos de la colonia y que continúan clasificando, espacializando e individualizando a la población, solo que ahora en un escenario mucho más complejo donde el Estado es tan solo uno de sus actores.

Hoy en día todo es susceptible de ser mapeado y cualquier persona o colectivo puede hacer uso de la cartografía para sus propios fines. Este interés por la producción y uso de la cartografía también ha propiciado que sujetos y colectivos resistan o pongan en tensión las incursiones, impactos y transformaciones que sobre sus territorios y poblaciones han causado diversos agentes externos, y donde la cartografía ha sido constitutiva de dichas intervenciones. Desde los años 1960, por lo menos, diversas comunidades alrededor del mundo fueron apropiándose de la cartografía para re-conocer sus territorios y establecer luchas por la justicia espacial. Estas prácticas cartográficas, entienden que el mapa es un artefacto de poder y control, que desafía la oficialidad cartográfica para reclamar tierras, recursos y denunciar conflictos socio-territoriales, a partir de una visión propia del territorio.

En ese orden de ideas, por lo menos tres factores son relevantes en la relación entre estructuras de poder y cartografía. Desde el primero de ellos, se entiende que la cartografía y los mapas han sido parte constitutiva de las relaciones de poder y formas de gobierno sobre territorios y poblaciones. Desde el periodo colonial hasta bien avanzado el siglo XIX, los mapas se constituyeron en artefactos culturales y políticos determinantes en las decisiones sobre territorios conquistados o intervenidos, por medio de la mirada científica y técnica de expedicionarios, cartógrafos, intelectuales y políticos, que veían en los mapas documentos de legitimidad y posicionamiento del poder soberano o estatal.

Un segundo factor consiste en que la cartografía, con sus avances tecnológicos, fue ampliando sus campos de acción, insertándose en la cotidianidad de las poblaciones y sirviendo como una tecnología clave en la estrategia de perfilación, vigilancia y control de la población. Finalmente, un tercer factor se sitúa en la democratización de la cartografía, lo que ha permitido la apropiación, uso y re-creación de la técnica cartográfica, a través de la emergencia de imaginarios cartográficos que diversos colectivos han movilizado en tensión con la científicidad y autoridad de la cartografía oficial. Estos escenarios sociales donde la cartografía es utilizada bien pueden dar cuenta de procesos que intentan transformar las estructuras de poder configuradas por el Estado, los agentes multilaterales o mundiales, posicionando sus propias estructuras, pero sobre todo

poniendo en tensión la larga duración de la matriz (pos)colonial que recae sobre conocimientos y territorios diversos.

Cartografías sociales, participativas, colaborativas; mapeos participativos, contra-cartografías, nueva cartografía social y cartografías radicales, aparecen entre las formas más trabajadas para dar cuenta de expresiones cartográficas que intentan no solo resistir ante la cientificidad y formas de la cartografía convencional, sino que hacen uso de los mapas y, creativamente, construyen cartografías alternativas para expresar y evidenciar imaginarios geográficos anclados a dinámicas particulares de habitantes y territorios. La explosión social del mapa constituye, entonces, un escenario prolífico de apropiación de la cartografía, pero expresada de múltiples formas y haciendo uso de diferentes técnicas, con las que se intenta subvertir, resistir y contrarrestar el gobierno de territorios y poblaciones por parte del Estado y las corporaciones. Se trata de una lucha por la justicia espacial y epistémica que ha encontrado en el mapa una herramienta fundamental que intenta hablar el mismo idioma de la hegemonía, pero también la contrarresta con los mismos recursos que ésta utiliza. En este sentido, el mapa adquiere un lugar político relevante y se constituye en el objeto de legitimación de conocimientos y prácticas sociales subalternizadas.

Hacia los años 1980 surgió un debate crítico en el campo de la cartografía que fue tomando fuerza en el mundo anglosajón, y que fue configurando una historia crítica de la cartografía, desde la que se estudió las tramas del poder y del conocimiento movilizadas por la cartografía hegemónica proveniente de los Estados europeos. La evolución de esa historia crítica de la cartografía posibilitó una serie de reflexiones que fueron vinculando experiencias cartográficas que contrarrestaban las cartografías del poder o posibilitaban nuevas formas de representación, transformación o construcción de espacios y territorios. En el apartado siguiente, se hace un rastreo de los principales aspectos de dicho debate, propiciando un diálogo crítico con sus postulados, con el fin de proponer algunos lineamientos que nos permitan pensar críticamente la cartografía en América Latina.

1.2 Elementos de una historia de la cartografía crítica

En estricto sentido, la cartografía crítica como corriente de pensamiento en la geografía y como categoría de análisis, emerge en el mundo anglosajón hacia la década de 1980,

particularmente con los trabajos de J.B. Harley sobre el poder de los mapas y su relación con el conocimiento y las formas de gobierno estatal. Sin embargo, hace más de una década, John Krygier y Jeremy Crampton (2008), propusieron la cartografía crítica como un campo transdisciplinar que apunta en dos direcciones: por un lado, al amplio conjunto de prácticas imaginativas de mapeamiento y, por el otro, a una teoría crítica que resalta la política de dichos mapeamientos. Los autores enfatizan en la necesidad ya no de observar cómo se mapean objetos e identidades sino en cómo estos son creados a través de la práctica del mapeamiento y la imaginación cartográfica (Crampton & Krygier, 2008), situando la cartografía crítica en la práctica y operatividad de los procesos de mapeamiento y no tan solo en lo que se mapea (Crampton, 2010).

Jeremy Crampton (2010) llevó a cabo la tarea de pensar esta forma de la cartografía y establecer lineamientos para su investigación. Son cuatro principios los que propone este autor: 1) los mapas son una forma útil de organizar y producir conocimiento sobre el mundo, pero en ese orden de conocimiento se incorporan suposiciones que funcionan como límites a otras formas de conocer el territorio, por lo cual merecen ser cuestionados. 2) Una forma de cuestionar dichos límites es poniéndolos en perspectiva histórica, lo cual daría una apertura a otras formas en que el conocimiento fue construido y ver los límites de nuestros propios límites. De esta forma, es posible evidenciar que los mapas y el conocimiento espacial desplegado por ellos han variado en otras culturas y lugares. 3) la cartografía crítica sostiene que el conocimiento geográfico se conforma por una serie de fuerzas económicas, sociales e históricas en el entendido de que el conocimiento está estrechamente relacionado con el poder. Cuando hablamos de una política de los mapas o del ámbito político del mapa estamos aludiendo a dicha relación. 4) El mapeo crítico es activista y emancipatorio. Intenta desmontar el conocimiento creado por el Estado o por formas de gobierno particular, pero también intenta dismantelar formas de conocimiento más específicas a través, por ejemplo, de acciones de colectivos feministas o movimientos sociales (Crampton, 2010, pp. 17–18).

Desde esa perspectiva, la literatura sobre cartografía crítica evidencia por lo menos tres ámbitos de producción. El primero fue emergiendo hacia el final de la década de 1980 y principios de los años 1990, especialmente en Norteamérica con trabajos de autores como Dennis Wood y John Fels, J.B. Harley, Robert Rundstrom, John Pickles, entre otros (Wood & Krygier, 2009). También a mediados de los años 1990 e inicios del 2000, autores latinoamericanos reflexionaron sobre el poder de los mapas desde análisis históricos y proyectos concretos de cartografía con

comunidades locales. Estos debates se enfocaron primordialmente en la disciplina cartográfica, entendiéndola como una práctica fuertemente institucionalizada por el Estado y el capital. El resultado de esta crítica planteó cómo los mapas fueron cómplices en la historia del colonialismo y el nacionalismo, contribuyendo a su estabilización y legitimación, y también cómo la cartografía no se encuentra fuera de las estructuras de poder convirtiéndose en un poderoso artefacto de control social (Halder & Michel, 2018).

J.B. Harley (Harley, 2005), como pionero de estos análisis, planteó la cartografía como una forma de conocimiento y poder. Los mapas, más allá de ser una imagen verdadera o falsa de la naturaleza, pueden entenderse como una construcción social, re-describen el mundo al igual que otros documentos, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales. Los mapas, dice el autor, son recursos de autoridad en la medida en que se imbrican con un control de la información y el conocimiento, funcionando como instrumento de control del espacio y facilitando la expansión de los sistemas sociales (Harley, 2005, p. 83).

Dennis Wood plantea que en tanto ‘repositorios’ de formas de ver, los mapas son selectivos e interesados, reproducen un sistema de signos particular haciéndolo algo natural y dado. A través de presencias y ausencias, el mapa logra inscribir y luego ocultar su naturaleza interesada (Pickles, 2004a, p. 62). El mapa construye una realidad que se diferencia de aquella que vemos, oímos y experimentamos y su magia está en que no nos deja ver la realidad tal cual se nos muestra a nuestros ojos, sino que nos hace ver el mundo como otros lo han visto y como quieren que lo veamos. La cartografía para Wood es, junto con J.B. Harley, una forma de discurso político relacionado con la adquisición y mantenimiento del poder, haciendo parte de las historias expansionistas de los manifiestos cartográficos durante generaciones; y en tanto que los mapas pueden ser comprendidos como signos y textos, por esta misma razón pueden ser leídos críticamente (Halder & Michel, 2018).

Años más tarde, John Pickles (2004) intenta comprender cómo los mapas y la cartografía han dado forma a nuestro mundo. El mapeo y la razón cartográfica son centrales a la imaginación geográfica, en el entendido de que constituyen elementos cruciales de la inscripción social que produce identidades espaciales. El autor se pregunta por el imaginario cartográfico que prolifera en los espacios y las formas en que podemos vivir en ellos, planteando la tesis de que es “la estructura de la razón cartográfica la que, lejos de inscribir una sola línea de determinación, dibuja y vuelve a dibujar nuestro mundo, borra e inscribe nuevamente, decodifica y recodifica, en una

variedad incesante y compleja de formas de desterritorialización y reterritorialización, produciendo identidades múltiples y cambiantes que tomamos como nosotros mismos” (Pickles, 2004a, p. 23).

En América Latina, la cartografía crítica no ha sido del todo abordada como teoría o categoría de análisis, tal como lo ha sido en el mundo anglosajón. Sin embargo, algunas investigaciones sobre el poder de la cartografía en la colonización de América y el mapeo de poblaciones, son significativas al respecto. Walter Mignolo (2016) hace un análisis de la colonización del espacio, a partir de la práctica de la cartografía desde el siglo XV. Su tesis radica en que la colonización implicó la administración de tierras y poblaciones “descubiertas” y en ese proceso la cartografía fue una herramienta clave en el ejercicio del poder sobre los territorios. La colonización del espacio fue consolidando una forma de conocimiento donde las concepciones no occidentales fueron desapareciendo de la vista de quienes pertenecían a la misma cultura del cartógrafo. América emergió en la cartografía europea, pero también hubo tensiones producidas por los mapeos elaborados por las civilizaciones amerindias (Figura 21), cohabitando sobre el mapa dos formas de conocimiento.

Figura 21

Mapa códex Quetzalecatzin, 1593 aprox.



Nota. Fuente: <https://bit.ly/3PD21kq>

Siguiendo a Mignolo, Castro-Gómez (2005a) enfatiza en la práctica de los mapas como estrategia que incorporó la matematización de la perspectiva separando el centro étnico y el centro geométrico de observación. Con la conquista de América, la cartografía fue dando forma al conocimiento occidental que adoptó un punto de vista fijo y único, una mirada soberana que sale de toda representación. El mapa se convierte en una herramienta desde la que se legitima un punto de vista sobre el que no es posible adoptar ningún punto de vista (Castro-Gómez, 2005a, p. 326).

Dos trabajos recientes abordan la cartografía crítica en América Latina evidenciando el interés por una prolífica producción de proyectos que, en diversos colectivos y geografías, expresan la importancia de la cartografía en la construcción de conocimiento. Sletto y otros (2020), compilan procesos cartográficos llevados a cabo con poblaciones indígenas y afrodescendientes, planteando de entrada que el mapeo participativo entraría en una nueva fase denominada ‘cartografías sociales radicales’, caracterizada por una diversidad de propuestas y técnicas que van más allá de entender el mapeo participativo como una herramienta que contesta a la dominación estatal que produce mapas. Esta nueva fase se enfoca en la manera como las comunidades étnicas hacen uso de las tecnologías de mapeo para fortalecer sus procesos de autodeterminación, gobernanza local y administración de los recursos de sus territorios. Esta compilación, publicada en inglés, además de tener la pretensión de situar el debate sobre mapeo participativo latinoamericano en el escenario anglosajón, establece encuentros entre las formas de las cartografías sociales en el norte y sur global.

Por su parte, Piazzini y Montoya (2022) recogen reflexiones sobre el lugar de los mapas y contramapas desde una perspectiva histórica y contemporánea. En la introducción a su texto, los editores hacen un sugerente llamado a pensar las cartografías y los mapas como un escenario socioespacial particular, que entra en relación con otras configuraciones espaciales como el territorio, y cómo los mapas pueden ser considerados agentes no humanos que se conectan con otros actores en la producción del espacio. Este trabajo explícitamente sitúa la producción cartográfica de diversos colectivos en el marco de la cartografía crítica en América Latina, por lo que junto con el trabajo de Sletto y otros (2020), constituyen una revisión general de este tipo de cartografías en la región.

Un segundo ámbito de la cartografía crítica lo podemos situar en los llamados contramapas (Peluso, 1995) o contra-cartografías. Desde allí se plantea la idea de reconocer que los mapas tienen poder y funcionan en el orden mundial para proponer tipos y usos alternativos de mapas. Los contra-mapas desafían la cartografía oficial y su autoridad científica. Abogan por el reclamo de recursos y tierras, demuestran la injusticia espacial, la desigualdad social y proponen una visión propia de los territorios (Dalton & Thatcher, 2019; Mason-Deese, 2020). El hilo conductor de los contra-mapas es su carácter y compromiso político para desafiar los efectos de poder de la cartografía dominante, alterar las relaciones de poder y cuestionar los supuestos y convenciones de la oficialidad cartográfica. Diversos proyectos de contramapeo han buscado democratizar la

construcción de mapas, involucrando a miembros de comunidades, especialmente indígenas, no sólo en la recopilación de datos sino en la misma construcción del mapa propiciando una forma de crear cohesión y capacidades grupales (Hirt, 2012; Johnson & Pramono, 2012; Wainwright; Bryan, 2009; Mason-Deese, 2020).

Dicha democratización de la cartografía adquiere una expresión política de lucha y posicionamiento de otras representaciones del espacio y sus dinámicas, tal como lo deja ver una compilación de contra-cartografías de diversas partes del mundo titulada *This Is Not An Atlas*, organizada por el colectivo Orangotango (2018). En esta compilación se referencian experiencias importantes en América Latina, tales como: Geocomunes (México), Iconoclasistas (Argentina) y el Projeto Nova Cartografía Social (Brasil), que por lo menos en las últimas dos décadas vienen posicionando estos procesos cartográficos en la región.

El tercer ámbito referente a la cartografía crítica se enfoca en América Latina, donde las experiencias cartográficas críticas se realizan desde el mapeo participativo, colaborativo o cartografía social que, en términos generales, se entienden como poderosas herramientas para el control, la organización y la creación de estrategias comunitarias para transmitir sus visiones hacia el exterior (Acselrad & Régis Coli, 2010). La cartografía social ha sido trabajada también como “una metodología de construcción de conocimiento que subvierte los lugares de enunciación, las categorías de validación y la gramática hegemónica de la ciencia positiva occidental” (Montoya, 2009, p. 116), en clave de “un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados, donde los miembros de la comunidad analizan colectivamente los problemas sociales, en un esfuerzo por comprenderlos y solucionarlos” (Habegger & Mancilla, 2006, p. 6). También se encuentra una compilación (Salamanca & Espina, 2012) importante de experiencias de mapeo participativo en perspectiva de los derechos territoriales de las comunidades indígenas que, por demás, es la población con quienes más se ha trabajado la cartografía a nivel mundial. La compilación se enfoca en la cartografía social desde un ámbito metodológico y político de acción y acompañamiento a estas comunidades por parte de activistas, organizaciones y grupos de investigación de la región.

En Brasil, dos trabajos son sugerentes: El primero, *Cartografias sociais e território* (Acselrad, 2008), compila una serie de reflexiones de diversos autores acerca del poder de los mapas, las disputas territoriales y cartográficas, al igual que el uso de Sistemas de Información Geográfica para el mapeamiento participativo. Los textos allí recogidos dan cuenta de las

posibilidades de las cartografías sociales como esfuerzos de resistencia frente a las dinámicas de la globalización y cómo el uso de las tecnologías en estos mapeamientos fortalece dichas resistencias. El segundo, *Cartografia social e dinâmicas territoriais: marcos para o debate* (Ascelard, 2012), recoge las tensiones territoriales que se expresan en cartografías realizadas por comunidades frente a mapeamientos realizados históricamente por el Estado, que interviene territorios en clave del desarrollo. Las reflexiones allí recogidas dan cuenta de la capacidad y posicionamiento político de las comunidades al apropiarse de la cartografía desde el escenario participativo.

Por su parte, es la experiencia del Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (PNCSA) en Brasil, donde más se ha avanzado en una discusión rigurosa y sistemática de la producción y uso de la cartografía social como estrategia de movilizaciones políticas, de lucha y visibilización de derechos territoriales y étnicos (Wagner, 2013). En particular, la denominación “Nueva Cartografía Social” viene a establecer una ruptura con las concepciones comunes de cartografía social o mapeamiento participativo, entendidas como meras herramientas para la participación social. Por el contrario, la Nueva Cartografía Social se propone como una práctica investigativa llevada a cabo por las comunidades locales, en “un movimiento constante y un cambio, basado en nuestra comprensión de la cartografía como un proceso explícitamente político conformado por las realidades sociales en lugar de un método de ciencia social "objetivo", "empírico", "normativo" y "positivista"” (Wagner en Sletto et al., 2020, p. 132). La Nueva Cartografía Social pasa por una ruptura con un repertorio de lugares comunes cuando se habla de cartografía social en perspectiva de la participación, lo colectivo, lo colaborativo e interactivo, nociones muy utilizadas actualmente en la región desde las universidades pasando por el Estado hasta las empresas y organizaciones internacionales.

Al rechazar la banalidad del uso y los intentos equívocos de nivelación social que todas estas modalidades de mapeamiento sugieren, se busca afirmar la expresión básica nueva cartografía social, que significa una profunda ruptura con las denominaciones del léxico relativo a los mapeamientos sociales. Al mismo tiempo, se pretende proceder con un repertorio de distinciones a través de la cantidad de términos y expresiones derivadas que han empezado a ser movilizadas por diferentes agencias y agentes sociales en las acciones conocidas como desarrollo sostenible, develando otro campo de divergencias y debates exasperados. Este argumento responde a la pregunta de por qué insistir en una expresión

como nueva cartografía social, así como en aquellas expresiones que fueron apropiadas por el Estado, por agencias multilaterales, por estrategias empresariales y por las grandes ambientalistas como mapeamiento participativo, colaborativo, interactivo, solidario y comunitario. El término nueva busca consolidar la profundidad de un contraste traducido en posiciones antagónicas, colocando la “guerra de los mapas” en un plano en el que se refuta la propia idea de mapa (Wagner & Acevedo, 2022, pp. 152–153).

En perspectiva de las cartografías críticas en América Latina, los trabajos realizados en el Brasil, Argentina, Colombia y México han construido una geografía del conocimiento que propugna por la demanda, la defensa y el restablecimiento de los derechos territoriales de las comunidades étnicas, principalmente, pero también por las distintas configuraciones identitarias que hoy en día están en debate como la diversidad de género, étnica y racial, donde el territorio, el cuerpo y las materialidades son constitutivas del hacer cartográfico. Estos enfoques que se expresan desde una parte del norte y el sur global, nos dejan ver una fuerte tendencia hacia la crítica del objeto mapa y a la cartografía establecida como científica y disciplinar, establecida desde tiempos de la colonia, pero además la importancia que han tenido los procesos cartográficos llevados a cabo por diversos colectivos a escala mundial, quienes apropiándose y re-creando la construcción de mapas, logran posicionar políticamente sus demandas territoriales. Con ello, se han configurado disputas cartográficas que vinculan las políticas por la representación de territorios y las posibilidades del mapa como objeto político y expresión de conocimientos en tensión y agencia.

1.3 De la crítica hacia lo emergente en las prácticas cartográficas

El pensamiento crítico sobre la cartografía ha sido prolífico en buena parte del norte y el sur global como hemos visto hasta acá. Con estas reflexiones se abre un debate muy interesante sobre las posibilidades del mapa, su (no)representatividad y distanciamiento del ámbito científicista, gracias a la apropiación que distintos actores han hecho de la cartografía. Para Kitchin y Dodge (2007), los mapas son relacionales, obedecen a un contexto y emergen en prácticas sociales. Estos autores han llamado la atención frente a los enfoques de una cartografía crítica que, dando un paso más allá de los análisis de J.B. Harley, se postula como pos-representacional, se nombra como crítica y establece elementos para nuevos análisis de los mapas.

En el apartado anterior, hicimos referencia a Crampton y Krygier (2008) quienes retomando los análisis de J.B. Harley en clave de la comprensión de los mapas como objetos insertos en la relación de poder y conocimiento, postulan la necesidad de enfocar la mirada en la práctica cartográfica, es decir, ya no situarse en lo que el mapa es sino en el proyecto cartográfico que lo suscita. Esto plantea una transformación en la episteme cartográfica, donde el mapa ya no es un dispositivo objetivo de representación del mundo, sino que se lleva a una perspectiva relacional, a un horizonte de posibilidades abierto por la contingencia de tiempos, lugares, procesos culturales y sociales en los que los mapas se crean. De allí que para Crampton no hay una teleología de la cartografía donde los mapas cada vez son mejores, más precisos y verdaderos, sino que son producto del aquí y del ahora, por lo que debemos atender al dónde y cuándo se crea el mapa, y dónde y cuándo se utilizó (R. Kitchin & Dodge, 2007).

Por su parte, John Pickles (2004) aboga por una cartografía pos-representacional, al entender los mapas en su hacer, en cómo actúan y la forma en que posibilitan nuestra configuración del mundo. De allí que se deban trazar las prácticas, instituciones y discursos de los mapas, su funcionamiento social y político, y no solamente sus elementos ideológicos, tal como lo había propuesto Harley. Esta perspectiva postula que los mapas no son un espejo de la naturaleza, sino que son productores de esta al estar en relación y mediación entre el mundo y nosotros. En este sentido, “un mapa no es una representación del mundo, sino una inscripción que hace (o a veces no hace) su trabajo en el mundo” (Pickles, 2004, citado de Kitchin & Dodge, 2007, p. 334). En el entendido de que la cartografía ha sido naturalizada e institucionalizada a través del tiempo y el espacio, como una forma particular de práctica y conocimiento científico, y que otras cartografías son posibles y legítimas, nos permite leer de forma diferente la cartografía científica (R. Kitchin & Dodge, 2007), repensando la forma en que históricamente se posicionó en el mundo y atendiendo a formas nuevas y alternativas de cartografía.

Sin embargo, la preocupación manifiesta por Kitchin y Dodge (2007) frente a las anteriores posturas, se enfoca en la seguridad ontológica del mapa en esos análisis. En efecto, los mapas siguen siendo seguros como representaciones espaciales que nos dicen algo sobre las relaciones espaciales en el mundo o en otro lugar. A pesar de que el mapa pueda considerarse como parte de una serie de relaciones contextuales y con efectos en el mundo, no deja de ser un mapa. Es decir, la mutabilidad y no representatividad del mapa viene a ser un elemento fundamental que se gana

con las reflexiones de la cartografía crítica, mas estos análisis vuelven al mapa mismo, como si en él pudiésemos encontrar todas las condiciones de posibilidad de su inscripción en el mundo.

Frente a lo anterior, Kitchin y Dodge (2007) proponen repensar los mapas y la cartografía ya no desde una perspectiva óptica (el ser de los mapas) sino desde su naturaleza ontogenética (cómo emergen los mapas). Su argumento es muy sugerente al plantear que:

Un mapa nunca es un mapa con una seguridad ontológica asumida; se introduce en el mundo y se le hace funcionar a través de prácticas como reconocer, interpretar, traducir, comunicar, etc. No re-presenta el mundo (dando forma a la manera en que pensamos sobre el mundo); es una producción co-constitutiva entre la inscripción, el individuo y el mundo; una producción que está en constante movimiento, siempre tratando de parecer ontológicamente segura. (R. Kitchin & Dodge, 2007, p. 336)

La ontogénesis de la cartografía implica encontrar en la práctica las condiciones de posibilidad de emergencia de uno u otro mapa. La práctica cartográfica debe ser entendida acá como práctica social, que se alimenta de referentes y acciones técnicas, culturales, políticas o económicas, pero que al conjugarse hacen que algo llamado mapa emerja como un objeto con implicaciones en diversos tiempos, espacios y poblaciones. Se trata, siguiendo a estos autores, de un cambio de la ontología de las cosas a su emergencia o, en otras palabras, de una representación segura a la práctica y su desarrollo.

En tanto que práctica social, la emergencia de un mapa nos lleva a pensar en el agenciamiento que lo hace posible. La cartografía se convierte en un conjunto de prácticas que intentan resolver problemas espaciales (R. Kitchin & Dodge, 2007, p. 337), por tanto es contingente, fugaz, relacional y depende siempre del contexto. La cartografía es procesual, lo que implica que los mapas siempre están en construcción, su movilidad e interacción social re-mapean las representaciones allí expresadas de manera creativa, lúdica, tecnológica o epistemológica. Esta mutabilidad de los mapas permite entenderlos ya no desde la perspectiva de lo que es un mapa (lo que representa) ni de lo que hace (comunica y transmite), sino desde su carácter emergente, relacional e integrado a un contexto. Aquí la ciencia planteando cuestiones técnicas y el análisis de la cartografía planteando cuestiones ideológicas, se sitúan en el carácter procesual de la cartografía,

en el entendido de que ambas intentan saber cómo surgen los mapas a través de determinadas prácticas (R. Kitchin & Dodge, 2007, p. 342).

Los autores que venimos referenciando plantean una muy original forma de estudiar la cartografía, entendiéndola ya no como una ciencia de las representaciones sino como una ciencia de las prácticas. Pero quizás es Tania Rossetto (2019) quien ha llevado un poco más lejos las propuestas de Kitchin & Dodge. En acuerdo con estos autores, Rossetto insiste en que la cartografía crítica de la década de 1990 universalizó el mapa, al tratar la cartografía como una práctica unificada vinculada al poder, a las instituciones y élites sociales y políticas, lo que dejó de lado la amplia posibilidad de hacer visibles y comprender modos diversos de hacer cartografía.

Más allá de hacer un abordaje de la naturaleza de los mapas, Rossetto incursiona en la cartografía pos-representacional o emergente explorando la amplia posibilidad de las prácticas cartográficas y mapas vividos, que por lo menos desde los años 1960 vienen ocurriendo en diversas partes del mundo. Sin embargo, estas prácticas cartográficas no solo son analizadas por la autora desde su perspectiva relacional o procesual, como lo plantean Kitchin & Dodge, sino que sitúa al mapa como objeto, como un actor no humano que existe y tiene vida propia. Amparada en el enfoque de la Ontología Orientada a Objetos (OOO) de Graham Harman (2016) y otros (Ramírez, 2016), la autora aboga por una cartografía orientada a objetos que considere los mapas (y otros objetos cartográficos) como relacionales, pero también como objetos que tienen vida propia.

En términos generales, la OOO tiene soporte en el realismo especulativo donde se plantea que la realidad existe independientemente de la mente humana, a diferencia del correlacionismo donde la realidad y los objetos son tratados como construcciones mentales, culturales o del lenguaje. Por lo menos dos posturas caracterizan la OOO. Para Harman (2016), el objeto real tiene unas condiciones reales de existencia que se nos escapan al intentar capturarlo por medio de los sentidos. El objeto nunca se agota en las relaciones con los humanos y es de cierta manera más profundo que sus relaciones. Otra postura en la OOO propone un sentido más relacional. Para Bryant (2014, en Rossetto, 2019), los objetos actúan, tienen capacidades, redes y ensamblajes humanos y no humanos. Los objetos tienen una función en el mundo, por lo tanto, captar su relacionalidad es poder establecer la agencia de lo no humano. Bien lo plantea Gerlach:

La cartografía como espectáculo no puede concebirse sin tener en cuenta la implicación y posible actuación de los actores no humanos. Antigua o contemporánea, la cartografía como

actuación siempre ha dependido de lo no humano; material e instrumental; papel, transportadores, satélites y dispositivos GPS, por nombrar solo algunos de estos elementos. Aunque parece inmediatamente irrealizable centrarse en lo no humano, lo que importa es cómo *interviene* lo no humano en la cartografía y, por tanto, cómo actúa la cartografía. Probablemente ya seamos demasiado conscientes de cómo interviene lo no humano, dado el papel del propio mapa: ¡un artefacto o actuación no humana que tiene consecuencias materiales e inmateriales! (Gerlach, 2014 citado de Rossetto, 2019, pp. 32-33).

Estas claves de la cartografía orientada a objetos nos permiten pensar ya no solo en el mapa como representación o como el resultado último de un proceso cartográfico. De igual manera, apuntan a no entender el mapa como un objeto de conocimiento en el que está dado el territorio o sus relaciones. Pensar el mapa como objeto en su sentido más que representacional, permite abordar otras ontologías de las prácticas cartográficas. Su sentido procesual, de agencia y de contexto puede potenciar la comprensión de los procesos sociales y la emergencia de esta práctica en diversos movimientos, colectivos y actores sociales.

Para ello, habrá que partir de una noción más amplia de mapa y cartografía. Una que me ha sido interesante es la planteada por Deleuze & Guattari (2000). Para estos autores, el mapa conecta campos, desbloquea lo instituido y se establece como instituyente. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable y susceptible de modificación constante. El mapa puede ser iniciado por un individuo, grupo o formación social. Puede dibujarse en una pared o concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación. El mapa, en fin, tiene múltiples entradas, es un asunto de performance²⁰ (Deleuze & Guattari, 2000, p. 18).

Guattari (2005) describe la cartografía como un nuevo tipo de representación, un nuevo proceso de revolución molecular, de singularidades y de agenciamientos colectivos que posibiliten otros puntos de vista, en fuga de aquellos que históricamente han capturado y homogeneizado distintas formas de lucha, creatividad y agencia. La cartografía implicará un proceso de producción de modos de subjetivación originales y singulares que se desprenden de la tradicional forma en que

²⁰ Es claro que estos autores no hicieron referencia al mapa convencional o a la ciencia cartográfica que conocemos corrientemente. El desarrollo de su pensamiento hace uso de los conceptos de otras formas de conocimiento para poder abordar los temas que fueron de su interés. En este caso, las nociones de mapa y cartografía fueron cruciales para trazar las trayectorias de colectivos y movimientos sociales, pero también de la subjetivación y la resistencia.

entendemos la resistencia, esto es, como un proceso en contra de aparatos de Estado o de hegemonías represivas. Así las cosas, la cartografía es un proceso que capta los elementos de la situación, construye sus propios tipos de referencias prácticas y teóricas y, por sobre todo, no permanece en una posición de constante dependencia con respecto del poder global, económico, del saber, técnico, etc. (Guattari & Rolnik, 2005, p. 61). Dichos procesos harían referencia a revoluciones moleculares que no sólo construyen una vida colectiva, sino también una vida para sí mismo, tanto en el plano material como en el subjetivo.

1.4 Reflexiones: Hacia una ‘ontopolítica’ del hacer cartográfico

Hasta aquí hemos planteado una geometría del poder de la cartografía que inicia con la experiencia colonial, la cual rompe con la imagen del mundo conocido, no solo en la cartografía sino en la forma de conocimiento del mundo. Es la escisión entre el sujeto que conoce y aquello que conoce, lo que fractura en Occidente nuestra relación estrecha con la tierra, las cosas y otros seres vivos. Como vimos, la cartografía se inserta en un plano de objetividad y racionalidad que apuntó a la determinación y toma de decisiones sobre tierras, territorios y comunidades. Una geopolítica racial y del ejercicio del poder sobre aquellos aspectos fue instaurada desde 1492 y se torna progresiva en el siglo XVIII con la expansión capitalista del sistema-mundo.

Esta historia de la cartografía y su crítica fue abriendo un camino expedito en la comprensión de lo que un mapa hace cuando se hace. Sin embargo, hacer el mapa no solo lleva consigo la carga histórica del poder soberano o imperial, sino también de la resistencia, la agencia y las posibilidades de nuevas formas de apropiación, creación y transformación de los conocimientos por parte de diversos colectivos, comunidades, activistas y académicos, que vieron en la cartografía una forma de expresión y legitimidad de su propia forma de ver el mundo, de sus lugares de enunciación y vida. En esta perspectiva, mucha tinta ha corrido en el mundo académico, quienes especialmente han acompañado procesos de mapeamiento con diversos públicos y haciendo uso o inventando nuevas formas de hacer el mapa y de hacer la cartografía.

Sin embargo, a pesar de que las reflexiones sobre cartografías críticas, emergentes u orientadas a objetos llamen la atención sobre la necesidad de pensar los relacionamientos que se gestan en el proceso de mapeamiento, el mapa continúa siendo el eje central del análisis. El mapa sigue siendo *el mapa*, garante de la legitimidad y veracidad de las formas en que se percibe, se

apropia y se domina un territorio o un espacio. Pensar la cartografía en su sentido más que representacional, implicará no solo situarse en las relaciones que hacen posible la emergencia de un mapa, sino en cómo ese mapa se agencia con las condiciones de posibilidad que lo producen y, más aún, con los conocimientos que convergen, se tensionan y se ensamblan en ese proceso. De allí que una perspectiva ontogenética del mapa nos da elementos importantes para determinar qué lo hace emerger, pero no basta con ello. Se requiere descentrar el objeto mapa del proceso de mapeamiento, que no culmina con la construcción del objeto y lo que representa. Lo que llamaría una ‘ontopolítica’ del ser y hacer cartográfico nos podría situar en otro espectro epistemológico que nos ayude a comprender que las cartografías emergentes no se constituyen solo en una resistencia contra el dominio de un territorio, sino también en prácticas sociales donde convergen y se ensamblan epistemologías diversas.

Allí la idea del mapa como objeto es sugerente, en la medida en que pensarlo en su posibilidad relacional, esto es, en la vida social y política que puede adquirir posterior a su emergencia, puede ayudarnos a comprender que dichas epistemologías son performativas, pero a su vez, constituyen prácticas sociales que nos hablan de la justicia cognitiva. El pensador indio Shiv Visvanathan (2009) dice que la justicia cognitiva no es solo el reconocimiento de una pluralidad de conocimientos, sino que requiere de la diversidad. Además, no solo se trata de reconocer los conocimientos como métodos, sino como formas de vida. Conocimientos integrados en una ecología donde cada uno tiene su lugar, su reivindicación y su sentido como forma de vida. Pero en tanto que forma de vida, el conocimiento está directamente relacionado con el sustento vital y con las oportunidades vitales de territorios y personas. Y para que haya justicia cognitiva se requiere de la garantía de condiciones sociales justas, motivo de la lucha de colectivos y movimientos sociales en el sur y el norte global. Y creo que estas prácticas cartográficas podrían leerse desde ahí, no solo por intermediar en las luchas colectivas por el territorio, la conservación ambiental o la memoria, como se verá en los próximos capítulos, sino porque sus disputas y ensamblajes epistémicos producen nuevas formas de lucha por la justicia social, especialmente en América Latina.

2 Diversidad epistémica en perspectiva de cartografías emergentes

En el mes de septiembre de 2021 me dirigí al corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia, para conocer la experiencia cartográfica del Consejo Comunitario Local El Cedro. En su sede me encontré con una serie de objetos que colgaban de sus paredes (Figura 22 y 23): posters, láminas, almanaques, carteles y mapas, decoraban el lugar donde el Consejo y la comunidad se reúnen a discutir y tomar decisiones sobre sus territorios, y donde se recibe a las distintas instituciones, universidades, corporaciones u organizaciones no gubernamentales que proponen proyectos para la región. Aquellos objetos referenciaban las temáticas trabajadas en los distintos proyectos por parte del Consejo Comunitario: mapeos sobre la biodiversidad de la zona, prácticas culturales de las mujeres; datos sobre la pesca y los sistemas marino-costeros, se hacían visibles a través de estas materialidades que expresaban la información por medio de mapas.

Figura 22

Poster Monitoreo pesquero en el Golfo de Tribugá, 2021



Figura 23

Mapa a mano alzada del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, 2021



Una mirada más detallada de cada uno de esos objetos me permitió identificar la diversidad de entidades que han realizado procesos de intervención en la zona del Pacífico norte colombiano y que han establecido alianzas con los Consejos Comunitarios. La primera pregunta que me asaltó fue por los procesos cartográficos que se han llevado a cabo con el Consejo Comunitario Local El Cedro: ¿quiénes participaron? ¿cómo se produjo la información? pero a su vez, ¿cómo esos mapas han podido incidir en los procesos de conservación y ordenamiento de la pesca en la región? lo cual ha sido un asunto de especial interés al que se le ha dedicado un importante esfuerzo de trabajo comunitario, estatal y científico.

A kilómetros de distancia, el 26 y 27 de abril de 2023, se realizó una de las últimas audiencias públicas en la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), para el caso de las comunidades quilombolas de Alcântara contra el Estado brasileiro, por las afectaciones generadas como resultado de la instalación del Centro de Lançamento de Alcântara hace ya más de cuatro

décadas. En esta audiencia y en otras, como la del año 2019, los mapas fueron protagonistas (Figura 24). Producidos junto con las comunidades de Alcântara, en el marco de varios procesos de peritaje e investigación antropológica, los mapas han sido objetos estratégicos en la argumentación por la defensa y el derecho al territorio durante más de 40 años en múltiples espacios y con diversidad de públicos.

Figura 24

Profesor Alfredo Wagner exponiendo el mapa de Alcântara ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, noviembre de 2019



Nota. Fuente: tomada de la transmisión por YouTube, <https://bit.ly/46hyq76>

La cartografía del territorio quilombola de Alcântara, ha sido una co-construcción de múltiples actores que fueron involucrándose en uno de los casos más significativos en América Latina por el derecho a la tierra, a la identidad y al respeto por las prácticas tradicionales de comunidades afrodescendientes. En el transcurso de la audiencia de abril de 2023, particularmente en la exposición del Dr. Davi Pereira Junior, los mapas no solo argumentan un caso sino que se constituían en parte de la expresión de la agencia política, social, cultural y económica de una comunidad, que por años ha luchado por la reivindicación de sus derechos.

Finalmente, en otro registro geográfico y temporal, específicamente en junio del 2022 en la ciudad de Toluca, México, Gerardo Betancur me contó sobre la historia de un manto tejido durante 10 años (Figura 25), que reconstruye simbólica e imaginariamente un territorio a múltiples manos, a través de su tránsito por diversos países de América Latina y Europa en diversas exposiciones, talleres y eventos académicos.

Figura 25

El campo mi manto. Toluca, México.



La pieza, denominada “El campo”, ensambla en sí misma diversos imaginarios y representaciones sobre un territorio, expresados por decenas de participantes en su interacción con la misma por medio del tejido. Nace en la pregunta por el alimento en la región de Toluca y expresa en cada retazo que la compone, las diversas epistemes que se fueron tejiendo a lo largo de los años. Es una pieza que, al igual que las descritas anteriormente, se ha movilizó por diversos espacios adquiriendo una vida social y política muy sugerente para los procesos de agencia de colectivos sociales que hacen uso de los mapas.

Las anteriores experiencias se configuran como *prácticas cartográficas*, entendidas como una red de relaciones entre objetos y sujetos en los mapeos, en la que convergen discursos, tecnologías, saberes y materialidades, que ponen en tensión y/o posibilidad la expresión de la

diversidad epistemológica que habita o incursiona en los territorios. En esa red de relaciones y expresiones territoriales se propician las condiciones de posibilidad de emergencia de mapas como objetos que potencian la agencia del proceso que los suscita, adquiriendo una vida social y política propia en el marco de las disputas territoriales, cartográficas y epistémicas para lo cual fueron diseñados.

La diversidad epistémica, expresión muy utilizada en América Latina, puede encontrarse en los debates sobre el pensamiento decolonial (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007), las epistemologías feministas, la interculturalidad (Walsh, 2007) o el pluralismo epistemológico latinoamericano (López Borges & Díaz Machado, 2022; Olivé et al., 2009). Reconoce que diferentes culturas, tradiciones, comunidades y disciplinas pueden generar conocimientos válidos y significativos, y que no se debe privilegiar una sola perspectiva como la única verdadera o superior. Sin embargo, no es una corriente de pensamiento o una categoría de análisis, sino una expresión que plantea la existencia de múltiples formas legítimas de conocimiento y comprensión del mundo. Por ejemplo, una reciente publicación titulada *Diversidad epistémica y pensamiento crítico* (Tobar, 2019), da cuenta de esta afirmación, en la que se nombra la diversidad epistémica como marco de reflexión de la existencia de múltiples formas de conocer y experimentar el mundo, pero que no es trabajada como categoría o concepto de análisis. Igualmente sucede con la publicación titulada *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

Desde esta concepción se comprende que el conocimiento no es universal ni neutral, sino que está influido por diversos contextos sociales, históricos y culturales. Cada grupo humano tiene su propia forma de entender y relacionarse con el mundo, lo que hace importante valorar y respetar estas perspectivas diversas. De allí que se promueve la inclusión y la igualdad de acceso al conocimiento. Se reconoce que hay sistemas de conocimiento que han sido históricamente marginados o excluidos, y se busca corregir esas desigualdades, ampliando el reconocimiento y la valoración de los saberes étnicos y ancestrales, así como de otras formas de conocimiento alternativas creadas en la experiencia y apropiación territorial de múltiples individuos, grupos, colectivos, organizaciones, etc. Esta concepción también destaca la importancia del diálogo intercultural y transdisciplinario, al abrir espacios para la interacción y el intercambio de ideas entre diferentes perspectivas, que pueden generar nuevas formas de conocimiento y abordajes más completos y enriquecedores de los problemas y desafíos que enfrentamos.

Las prácticas cartográficas tienen mucho que aportar en esa comprensión. Para ello, habrá que pensar la práctica cartográfica como una práctica social que informa de la coexistencia de conocimientos heterogéneos, pero que no olvida o desconoce el saber científico, sino que pone en diálogo crítico las diversas formas de conocer y valorar la vida, el espacio, los sujetos, las comunidades y sus prácticas económicas, culturales y políticas. En ese orden de ideas, las prácticas cartográficas se caracterizan por la co-construcción de conocimiento entre actores comunitarios, activistas, academia, ONG, entre otros, que interrelacionan materialidades, discursos, saberes, geografías, tecnologías y lugares de enunciación que generalmente apuntan a la elaboración de mapas que servirán como herramienta en las disputas territoriales, epistémicas y cartográficas que se intencionan.

Sin embargo, la práctica cartográfica no finaliza con la elaboración de un mapa. La co-producción de conocimiento que ella posibilita, propicia espacios de potencialidad del objeto-mapa más allá de su producción, manteniendo su vivacidad y las condiciones complejas de su emergencia. En efecto, muchas veces estos objetos se movilizan en distintos escenarios donde interactúan con otros públicos, experiencias, materialidades o discursos, adquiriendo una vida propia. Allí hay un campo interesante de exploración en clave del diálogo intercultural o de la diversidad epistémica que, de acuerdo con Piazzini (2020), plantea el reto de una investigación intercultural que requiere de nuevas miradas y estrategias epistemológicas y metodológicas, que permitan superar las asimetrías en la construcción de conocimiento.

Desde este punto de vista, Piazzini (2020) plantea la necesidad de superar los esencialismos sobre Occidente y el Resto, los modernos y los no modernos, indígenas y no indígenas, etc., so pena de seguir ahondando en la idea de que cada cultura o subcultura posee una episteme propia y diferente de las demás, “lo que a falta de una reflexividad crítica puede llevar a una adopción implícita de un enunciado fuerte de inconmensurabilidad, y por ende, a la clausura de la posibilidad de diálogo intercultural” (Piazzini, 2020, p. 46). Muchas prácticas cartográficas tienen este problema, sobre todo aquellas que se realizan con comunidades étnicas, al considerar que son ellas las que realmente conocen el territorio, son quienes pueden salvaguardarlo y que sus epistemologías son únicas y radicalmente diferentes del mundo occidental. Por ello,

en una inversión de la relación asimétrica que históricamente se ha establecido entre académicos y sujetos subalternos, que puede estar justificada en términos de una estrategia

de acción afirmativa, se concede al ‘otro’ el dominio de un conocimiento absoluto y suficiente de las realidades de su existencia, con lo cual se haría necesario investigar para generar nuevos conocimientos (...) Después de la necesaria desencialización de los conceptos exóticos de otredad que se han recreado en los discursos sobre multiculturalidad e interculturalidad, es viable advertir lo que los ‘otros’ tienen de común, corriente y compartido con ‘nosotros’” (Piazzini, 2020, p. 47).

En ese común, corriente y compartido, la presencia de otras alteridades deberá ser fundamental para un diálogo intercultural. La diversidad de materialidades, geografías, seres vivientes, herramientas tecnológicas o discursos, que entran en relación en las prácticas cartográficas deberán ser tenidas en cuenta en la investigación, luchas, debates y reflexividades de la diversidad epistémica. En esa red de relaciones de poder no es tan sencillo conceder al otro un conocimiento absoluto de las realidades de su existencia. Por el contrario, lo que opera ahí es una geometría de poder que pone en juego actores humanos y no humanos, que de acuerdo con las estrategias implementadas en la disputa hacen prevalecer o no determinadas epistemes, territorialidades o cartografías.

De allí que en este capítulo se plantea la tesis de que las prácticas cartográficas expresan la complejidad de relaciones de tensión y de poder entre actores diversos, pero entendiendo que el diálogo intercultural, la diversidad epistémica o el diálogo de saberes no es un asunto de construcción horizontal del conocimiento sin más. Asistimos, mejor, a diálogos siempre en tensión, algunos más reactivos que otros, algunos más posibilitadores que otros. Por ello, habrá que posar la mirada sobre la práctica, descentrar el mapa y darle su lugar de agencia y agenciamiento. Atender a las geometrías de poder que emergen en las relaciones entre actores humanos y no humanos en las disputas cartográficas, y por tanto espaciales y epistémicas, e identificar aquello común en posibles diálogos interculturales mediados por la cartografía, bien nos puede ayudar a pensar nuevas ontologías y epistemes cartográficas, desencializar al otro y continuar en una construcción de conocimiento socialmente pertinente.

Para abordar este reto epistemológico y metodológico, en este capítulo se recogen elementos que consideramos adecuados para la comprensión de la diversidad epistémica en clave cartográfica. En primer lugar, se explora una noción de prácticas cartográficas que, en un sentido amplio, comprende no solo el hecho de mapear sino la convergencia de múltiples factores que

determinan la especificidad de la experiencia del mapeamiento. En un segundo momento, se retoman elementos de algunas de las corrientes de pensamiento más cercanas a la diversidad epistémica, para establecer algunas bases conceptuales y metodológicas de un marco interpretativo que dialogue con las prácticas cartográficas. Finalmente, algunas reflexiones finales que dan apertura al siguiente capítulo donde se narran algunas experiencias cartográficas en América Latina.

2.1 Sobre la noción de prácticas cartográficas

La cartografía es un campo en el que convergen diversas prácticas enfocadas en la representación espacial de territorios y poblaciones. Son dichas prácticas las que configuran el campo cartográfico y, por lo tanto, no son sólo acciones discursivas que imprimen un saber técnico-científico en un territorio sino también acciones no discursivas que determinan un ejercicio de poder sobre los mismos. Tal y como lo hemos planteado hasta acá, las prácticas cartográficas son acciones que llevan a cabo personas, colectivos, movimientos sociales, Estado, entre otras, para determinar la legitimidad cultural, social, política y económica de un territorio, por medio de la producción y uso de mapas. Estas acciones se enmarcan dentro de procesos de intervención, investigación o de resistencia en los que convergen conocimientos, tecnologías, materialidades y discursos que, siempre en tensión, establecen las condiciones de posibilidad de emergencia del objeto-mapa. En las condiciones dadas en una práctica cartográfica, confluyen o emergen epistemes asentadas en acciones, valores, normas y reglas que determinan prácticas sociales, no solo en la perspectiva del dinamismo de las relaciones sociales sino como luchas por la justicia tanto epistémica como social.

Para abordar la noción de prácticas cartográficas, es necesario ampliar la noción de práctica, pensándola, a su vez, en conexión con las nociones de mapa y cartografía exploradas en el capítulo anterior. En su significado más conocido, una práctica es una acción de llevar a cabo o realizar una actividad de manera repetida o continua, con el fin de alcanzar determinados objetivos en distintos ámbitos. La práctica se diferencia de la acción por su repetición y continuidad en el tiempo, no necesariamente es realizada por sujetos o individuos, sino que en ella intervienen actores no humanos. La acción, por su parte, es generalmente atribuida a un “sujeto”, es inmediata, se realiza una sola vez o varias veces, pero sin sistematicidad, a pesar de que pueda tener el mismo objetivo

de una práctica. En otras palabras, una práctica despliega una serie de acciones que llevan a cabo agentes diversos (humanos y no-humanos) en un espacio-tiempo determinados y se constituye de apuestas u objetivos que pueden ser comunes o no.

Una lectura muy interesante que hace el filósofo Santiago Castro-Gómez (2010) de la noción de práctica en el pensamiento de Michel Foucault, brinda elementos muy sugerentes para entender más ampliamente dicha noción en el campo cartográfico. Para Foucault, la práctica hace referencia a lo que explícitamente se hace cuando se habla o se actúa. Las prácticas no son expresión de algo que hay detrás de aquello que se hace, por ejemplo una ideología, el inconsciente, etc., sino que su sentido es inmanente y lo que no está dicho o hecho, simplemente no existe (p. 28). Ahora bien, las prácticas pueden ser del orden de lo discursivo (manifiestas a través del lenguaje), pero también de lo no discursivo (manifiestas en acciones que no pasan por el lenguaje), siempre actúan en red y emergen en momentos específicos de la historia. No hay prácticas independientes del conjunto de relaciones históricas en las cuales funcionan, por lo que deben ser estudiadas en el ensamblaje²¹ o dispositivo que las articula (p. 29).

El funcionamiento en red de las prácticas, del ensamblaje del cual hacen parte, hace que su operatividad obedezca a las reglas que se establecen en la red o dispositivo que las articula. De tal manera que la red o conjunto de prácticas tienen una racionalidad, una forma a través de la cual operan o actúan. La operatividad, *lo que se hace y cómo se hace* en una práctica cualquiera, establece unas reglas de funcionamiento, pero a su vez, unos valores por los cuales las acciones que las componen sean tenidas por buenas y deseables. En una práctica cartográfica como la del Pacífico Norte colombiano, por ejemplo, hay un objetivo común por la conservación de los recursos marino-costeros, lo cual ha desplegado una serie de acciones institucionales y comunitarias, que encuentran en la cartografía un campo de incidencia y argumentación importante. El saber técnico-científico y el saber local de las comunidades frente a la dinámica de la fauna y flora, de la pesca y del comportamiento humano con respecto a ellas, se encuentran en el objetivo común de la conservación, desplegando acciones diversas que agencian las luchas locales e internacionales por

²¹ La noción de ensamblaje acá utilizada no obedece a la suma de las partes que permiten el funcionamiento orgánico de algo. Como se planteó en la introducción de esta tesis, acudimos a una noción más amplia propuesta por Manuel DeLanda (2021), en la que el ensamblaje se constituye de partes heterogéneas que se relacionan por exterioridad, es decir, que en el encuentro o convergencia de distintos actores humanos y no-humanos, se produce una conexión o relación donde algo se produce o se crea, pero que no queda allí limitada, sino que permite que las partes sigan funcionando hacia afuera estableciendo otros ensamblajes.

dicho objetivo. Los modos de hacer y de decir que han configurado una práctica de orden cartográfico en el Pacífico Norte colombiano, se expresan por medio de acciones donde los científicos y técnicos de la conservación ambiental se articulan con los habitantes nativos y líderes sociales para llevar a cabo proyectos de diagnóstico que, posteriormente, han servido en la incidencia de política pública y ordenamiento marino-costero de la región²².

De este modo, la racionalidad de las prácticas alude a su funcionamiento al interior de ensamblajes de poder, entendido éste en su dimensión amplia, productiva, afirmativa y no solo coercitiva. Las prácticas son racionales en la medida en que apuntan a objetivos específicos, a los cuales se dirigen las acciones, a través de medios para alcanzarlos y estrategias que permitirán articular medios y fines o hacer uso de los efectos imprevistos para replantear dichos fines (Castro-Gómez, 2010, p. 34) Digamos, entonces, que estos elementos característicos de las prácticas desde la interpretación que Castro-Gómez hace en la obra de Foucault, permite esbozar los prolegómenos epistémicos y metodológicos de las prácticas cartográficas. Pero es el filósofo mexicano León Olivé (2009) quien, desde un debate sobre la epistemología pluralista, propone otros elementos que permiten complejizar el sentido de las prácticas.

Para Olivé (2009), la epistemología puede entenderse como la disciplina que analiza críticamente las prácticas cognitivas, entendidas como aquellas prácticas mediante las cuales se generan, se aplican y se evalúan diferentes formas de conocimiento (2009, p. 25). Esta interesante apertura de la noción de epistemología, que la desplaza de su concepción tradicional como una disciplina filosófica que da cuenta de los primeros principios del conocimiento y por qué son fundamentales, lo cual participó de las viejas ideas de modernidad, ciencia e ilustración, plantea para el autor una concepción de epistemología que despliega dos dimensiones: una descriptiva y otra normativa. La primera, se encarga del análisis de ciertas prácticas sociales generadoras de conocimiento, cómo estas existen y funcionan y, la segunda, analiza la estructura axiológica, de normas y valores epistémicos y metodológicos que soportan la validez de esos conocimientos (2009, p. 26). La epistemología así entendida, pasa de lo descriptivo de la producción de conocimiento a lo normativo, es decir, al análisis y comprensión del sistema de valores y reglas por las cuales una práctica cognitiva (social) se hace posible, lo cual se conecta con la idea foucaultiana descrita anteriormente.

²² La declaración de la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA) es prueba de ello. En el siguiente capítulo se aborda en detalle la experiencia en esta región colombiana.

Ahora bien, la propuesta de León Olivé para comprender dichas tesis, es entender las prácticas epistémicas como prácticas sociales. Estas se comprenden constituidas por grupos humanos quienes realizan acciones con fines determinados y utilizando medios específicos. Dichos fines son valorados y las acciones evaluadas según el conjunto de normas y valores de cada práctica (Olivé et al., 2009, p. 26), la cual posee una estructura axiológica, unas representaciones explícitas y conocimientos tácitos. Esto sucede en todas las sociedades, en cada una hay prácticas epistémicas, es decir, prácticas que generan o despliegan conocimientos, por medio de acciones mediadas por normas y valores. Por ejemplo, las prácticas de la pesca o la agricultura, obedecen a formas de valorar y conocer que hace que haya una buena cosecha o una buena pesca. En esas prácticas existe una estructura axiológica que determina si las reglas, el saber, la técnica y los fines, son deseables, alcanzables o no, y en el que se da un encuentro e interacción con otros agentes humanos y no humanos.

En ese orden de ideas, Olivé (2009) entiende la práctica como un sistema dinámico que incluye una serie de elementos que interactúan entre sí. Por una parte, las prácticas implican un conjunto de agentes²³ con capacidades y propósitos comunes, que interactúan entre sí y con el medio, a través de tareas o acciones colectivas y coordinadas. Pero las prácticas se dan en un medio (espacio) específico donde los agentes interactúan y despliegan sus acciones. Implica, además, un conjunto de objetos que forman parte del medio (semillas, tierra, animales) y, finalmente, un conjunto de acciones (potenciales y realizadas) que están estructuradas. Estas acciones involucran intenciones, propósitos, fines, proyectos, tareas, representaciones, juicios de valor, entre otras, en las que se destacan las representaciones del mundo que guían las acciones de los agentes (creencias, teorías) y un conjunto de supuestos básicos (principios), normas, reglas, instrucciones y valores que guían a los agentes y que son necesarios para evaluar sus representaciones y acciones (2009, p. 27).

Con los elementos y condiciones hasta aquí expuestos, podemos decir que las prácticas cartográficas bien pueden entenderse como prácticas epistémicas que, desde una perspectiva amplia de la noción de cartografía, como se expuso en el capítulo anterior, y de una noción amplia de práctica y episteme, ensamblan un conjunto de agentes humanos y no humanos, llevan a cabo acciones hacia fines determinados, establecen reglas y valores, y se desenvuelven en un espacio o

²³ Para Latour (2008, p. 84 y ss.), por ejemplo, la noción de actantes es mucho más abarcante, al involucrar los actores humanos y no humanos.

medio específico en el cual no solamente se implanta un objetivo, la defensa del territorio por ejemplo, o la construcción de memoria, o la conservación ambiental, sino que se despliegan y producen saberes, discursos y escenarios de disputa por la legitimidad epistémica, social y espacial. Es ahí donde es posible observar la operatividad (racionalidad) de la diversidad epistémica, esto es, en la práctica social que emerge de ciertos procesos cartográficos y donde el objeto-mapa es tan solo un elemento de ese agenciamiento que lo suscita.

2.2 Elementos de la diversidad epistémica en clave cartográfica

Las disputas cartográficas por el territorio y la justicia cognitiva y social, se encuentran ancladas a procesos coloniales de larga duración en América Latina, tal como se observó en el capítulo anterior. Se trata de conocimientos “otros” que históricamente fueron ocultados, subalternizados o eliminados del imaginario espacial, social y cognitivo de las naciones. Las teorías decoloniales, iniciadas por el grupo modernidad/colonialidad, han abogado por la visibilización de dichos conocimientos, pero no en la perspectiva de un rescate esencialista por la autenticidad cultural de poblaciones y territorios, sino desde la diferencia colonial como centro de la producción de conocimiento. A propósito, dice el grupo:

La otredad epistémica de la que hablamos no debe ser entendida como una exterioridad absoluta que irrumpe, sino como aquella que se ubica en la intersección de lo tradicional y lo moderno. Son formas de conocimiento intersticiales (...) en el sentido de complicidad subversiva con el sistema. Nos referimos a una *resistencia semiótica* capaz de resignificar las formas hegemónicas de conocimiento desde el punto de vista de la racionalidad posteurocéntrica de las subjetividades subalternas (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 20).

En el marco de la diversidad epistémica, tal como se ha descrito acá, la postura de la teoría decolonial permite comprender que los conocimientos confluyen y se tensionan, a pesar de las jerarquías y hegemonías establecidas históricamente. El llamado diálogo de saberes que tanto se promulga en muchos eventos o talleres de cartografía, no se realiza entre iguales como se suele imaginar y decir. Para Castro-Gómez (2007), el diálogo de saberes sólo es posible a través de una

“decolonización del conocimiento y de la decolonización de las instituciones productoras o administradores del conocimiento” (p. 88).

Dicha decolonización implicará hacer evidente el lugar en el que se produce el conocimiento, generando una ruptura en la base de la configuración de la ciencia occidental, que estableció la escisión entre el sujeto que conoce con aquello que conoce, y en donde la cartografía fue herramienta fundamental desde el siglo XVI. La reducción de este “pathos de la distancia”, permitirá ya no el alejamiento en la forma de conocer el mundo (la objetividad) sino el acercamiento, el conflicto y la disputa en la que se pueden encontrar o no aquello común que posibilite formas otras de conocimiento en el encuentro de las epistemes. “Reconocer que el observador es parte integral de aquello que observa y que no es posible ningún experimento social en el cual podamos actuar como simples experimentadores. Cualquier observación nos involucra ya como parte del experimento” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 89).

Esa misma postura es asumida en las reflexiones sobre la interculturalidad, especialmente aquellas realizadas por Catherine Walsh (2007) desde una perspectiva del pensamiento indígena ecuatoriano. Para esta pensadora, la interculturalidad no debe entenderse como un simple nuevo concepto o término que hace referencia al contacto o conflicto entre Occidente y otras civilizaciones o una nueva política de reconocimiento del “Otro”. Por el contrario, la interculturalidad implica una “ruptura epistémica” desde un lugar de enunciación que parte de las violencias ejercidas en el pasado contra los grupos subalternizados, las reconoce en el presente y construye escenarios de respuesta social, política, ética y epistémica de cara al lugar político de quienes lo enuncian.

Para Walsh, se trata de un “giro epistémico” que se relaciona con el concepto de interculturalidad, el cual:

representa una lógica, no simplemente un discurso, construido desde la particularidad de la diferencia (...) Esta lógica, en tanto que parte desde la diferencia colonial y, más aún, desde una posición de exterioridad, no queda fijada en ella sino que más bien trabaja para trasgredir las fronteras de lo que es hegemónico, interior y subalternizado. Dicho de otro modo, la lógica de la interculturalidad compromete un conocimiento y pensamiento que no se encuentra aislado de los paradigmas de las estructuras dominantes; por necesidad (y como un resultado del proceso de colonialidad) esta lógica “conoce” esos paradigmas y

estructuras, y es a través de ese conocimiento que se genera un conocimiento “otro” (2009, p. 51).

Es un conocimiento “otro” que propiamente no significa un “nuevo” conocimiento, sino un espacio que permite la conmensurabilidad, el acercamiento estratégico, la tensión creativa entre las epistemes que convergen y se ensamblan, en nuestro caso, en la experiencia cartográfica, sin olvidar que en esa convergencia el territorio se transforma o emerge una imaginación geográfica otra. Por ejemplo, el uso y apropiación de tecnologías de mapeamiento por parte de actores diversos, ha servido a uno y otro para desplegar, transformar o construir imaginarios cartográficos que transforman o re-crean territorios y territorialidades. Ese otro mapa, elaborado bajo la rúbrica convencional de la cartografía, expresa situaciones particulares del territorio mapeado, es puesto en el espacio estatal para hablar su mismo lenguaje y establecer las demandas correspondientes. Pero también ese otro mapa es llevado a instancias estatales o internacionales no siempre por la comunidad afectada sino por el investigador-activista, quien traduce a través de su voz los conflictos locales de una comunidad.

En ese orden de ideas, coincido con Walsh (2007) cuando plantea que la interculturalidad puede ser un proceso de translación mutua de conocimientos, no en el sentido de una mezcla o hibridación de formas de conocimiento o una forma de invención del mejor de los mundos posibles. Por el contrario, asumir la interculturalidad desde la perspectiva de una tensión creativa, permite la construcción de un nuevo espacio epistemológico que incorpora epistemes distintas, pero que mantiene la diferencia colonial de los saberes que están en disputa con aquellos hegemónicos, entiéndase la academia, el Estado, las organizaciones internacionales, entre otros. Para Walsh (2007), surge aquí la posibilidad de hablar de una “inter-epistemología” como una forma posible de referir ese campo relacional (p. 52).

En ese escenario, quizás utópico pero posible, se hace importante una vigilancia epistémica y metodológica autocrítica frente a las formas en que se produce la relación, so pena de caer en esencialismos que siguen posicionando al “Otro” en una periferia romántica de la cual solo se benefician quienes se encuentran en la maquinaria académica, estatal y de ONG, expertos en la

búsqueda de financiación de proyectos sociales²⁴. En particular, en varias de las experiencias cartográficas de América Latina ha calado de manera profunda la sentencia de que solo el que conoce el territorio es quien lo habita, determinando que las comunidades étnicas, población con la que más se hace cartografía, son las que verdaderamente tienen la legitimidad de hablar de sus territorios, haciendo uso de discursos sobre la diversidad, la diferencia, el conocimiento propio, la interculturalidad o la decolonialidad que usualmente terminan en una reflexión muy poco autocrítica.

En todo caso, hay que hacer la advertencia de que la concepción de interculturalidad que acá se comenta, no es una estratagema de la forma en la que el conocimiento del “Otro” es incluido en el discurso hegemónico, como puede verse en algunas políticas culturales de varias naciones. Por ello, es importante hacer visible la diferencia colonial desde la que se posiciona ese “Otro” en las prácticas cartográficas, teniendo en cuenta, por demás, que otras voces imprimen acciones y discursos que influyen en ese “Otro” y en sus territorios. De hecho, la cartografía misma tiene la capacidad de incidir en las transformaciones de los imaginarios geográficos, epistémicos y políticos de los territorios, como bien lo ha mostrado Herrera Arango (2016) en su estudios sobre los procesos cartográficos y de etnización en los Montes de María, Colombia, donde las formas de nombrar los espacios y la formas del discurso político de la comunidad, se transformaron con el advenimiento del discurso étnico configurado desde la Constitución Política de Colombia de 1991 y la Ley 70 de Comunidades Negras de 1993, a través de los procesos cartográficos por el derecho a la tierra en esa región.

La interculturalidad, entonces, no plantea una relación horizontal entre actores, sino una tensión creativa que puede o no encontrar aquello común en la disputa por la justicia social, epistémica y espacial que se juega en las prácticas cartográficas. Tanto la perspectiva decolonial como la de interculturalidad, hacen énfasis en el reconocimiento de los saberes que se encuentran, convergen o disputan en la producción y movilización de los conocimientos, haciendo hincapié en la necesidad de hablar desde la diferencia colonial.

²⁴ A propósito, Wagner y Acevedo (2022) han hecho una crítica importante a este tipo de acciones. Por ejemplo, el uso poco crítico de la cartografía social en distintos espacios y por distintos actores, que hacen gala de la participación como un comodín de inclusión y construcción de conocimiento horizontal, pero que en nada potencia políticamente a las comunidades con las que se trabaja, siendo una suerte de extractivismo epistémico cada vez que se realizan talleres o acciones que convocan a la población a mapear sus territorios.

2.3 Algunas notas más sobre diversidad epistémica

Un encuentro o convergencia entre conocimientos diversos, plantearía de entrada una oposición manifiesta ante la preponderancia del conocimiento científico. Sin embargo, la posicionalidad o localización del conocimiento marca un punto de inflexión en esta perspectiva. A propósito del pensamiento feminista, Chandra Mohanty ([1991] 2018) dice:

¿Sobre qué historia, o sobre la historia de quién, nos basamos para trazar este mapa del compromiso con el feminismo de las mujeres del Tercer Mundo? [...] ¿Quién produce el conocimiento sobre los pueblos colonizados y desde qué espacio/localización? ¿Cuáles son las políticas de producción de ese conocimiento particular? ¿Cuáles son los parámetros disciplinarios de este conocimiento? ¿Cuáles son los métodos utilizados para localizar y trazar el yo y la capacidad de acción de las mujeres del Tercer Mundo? Claramente, se solapan las cuestiones de definición y contexto; de hecho, a medida que desarrollamos modos más complejos y matizados de hacer preguntas, y a medida que los estudios en un relevante número de campos empiezan a abordar la historia del colonialismo, el capitalismo, la raza, el género, como inextricablemente relacionadas, nuestros propios mapas conceptuales se ven redibujados y transformados. Cómo concebimos definiciones y contextos, sobre qué base anteponeamos determinados contextos sobre otros y cómo entendemos los actuales cambios en nuestras cartografías conceptuales, todas estas son cuestiones de gran importancia (Citado de: Harvey, 2018, p. 365).

Estas preguntas de Mohanty, ponen la atención al lugar de enunciación desde donde se exponen los conocimientos en convergencia, planteando en sí mismo una diferencialidad crítica de ese encuentro y de la tensión entre ellos. Pero también debe haber prioridades en ese encuentro, como la identificación de otras formas de saber que también operan con rigor y validez en las prácticas sociales. Tal y como lo planteó León Olivé (2009) a propósito de las prácticas epistémicas, un encuentro de saberes busca la credibilidad en y para los conocimientos nombrados como no científicos, lo que no implica desacreditar el conocimiento científico occidental. Por el contrario, se trata de usarlo en un contexto más amplio de diálogo, rompiendo con la desigualdad en el acceso a él, uno de los sustentos de la injusticia social y epistémica.

El llamado ‘diálogo de saberes’ implicaría una confrontación entre los distintos procesos por los cuales aquellas prácticas epistémicas o sociales, consideradas dentro del campo de la ignorancia o de la doxa, se tornan en prácticas diversamente conocedoras. Es lo que puede evidenciarse, por ejemplo, cuando científicos de la conservación ambiental recurren al conocimiento territorial de comunidades que por años se han asentado en un espacio, propiciando un diálogo en tensión creativa (unas veces sí y otras no), para explorar posibilidades de manejo de recursos y protección del entorno medioambiental. Ni uno ni otro saber tiene la verdad del territorio, de la biodiversidad o la conservación ambiental; la legitimidad de este radica en la construcción de imaginarios epistémicos, geográficos, sociales y cartográficos posibles en el encuentro de lo común.

Por ello, es importante identificar los contextos y las prácticas en que uno y otro saber ejercen sus acciones. La racionalidad de las prácticas y su encuentro, convergencia o tensión, permiten crear un nuevo tipo de relación entre los conocimientos. Pero para que ello sea viable, el encuentro de conocimientos debe plantear la necesidad de asegurar la igualdad de oportunidades en la construcción de un nuevo conocimiento, lo que no quiere decir dar la misma validez a todos los que entran en convergencia, sino establecer un debate pragmático entre criterios alternativos válidos, sin descalificar lo que no cabe, por ejemplo, en el pensamiento científico-moderno. Más bien se le interroga generando interpretaciones más enriquecedoras y de mayor alcance.

Un ejemplo de ello es la dinámica que adquirió la audiencia pública del pasado abril en la Corte Interamericana de Derechos Humanos, correspondiente al caso de las comunidades quilombolas de Alcântara contra el Estado brasileiro. El debate dado por miembros de la comunidad y sus testigos, puso en tensión el discurso científico y del desarrollo tecnológico promulgado por el gobierno brasileiro frente al proyecto de la Base Aeroespacial de Alcântara, a través de la visibilización de mapas que daban cuenta de los procesos y afectaciones territoriales, identitarias y económicas de la población en los últimos 40 años. Se interroga un conocimiento científico que no conoce el territorio más allá de sus aspectos jurídicos, y se instala en el debate un ‘conocimiento situado’²⁵ que propugna por el derecho al territorio, por medio de la apropiación de otro conocimiento científico como el cartográfico.

²⁵ Desde las epistemologías feministas, el conocimiento no es neutral ni objetivo, sino que está influenciado por la posición y el contexto social, cultural y político desde el cual se produce.

Con ello se quiere plantear que la diversidad epistémica, el diálogo de saberes, la interculturalidad, etc., no necesariamente se plantean en términos afirmativos sino más bien productivos en el encuentro con una geometría del poder que bien puede encontrar puntos en común entre epistemes o fortalecer las que han sido hegemónicas. Desde los conocimientos generados en las luchas, como son los producidos desde las prácticas cartográficas, coincidimos con Shiv Visvanathan (2009) en que son conocimientos que emergen por la justicia cognitiva, no entendida esta como la insistencia a que todo conocimiento sobreviva tal y como es y donde es, sino que en la posibilidad que ofrece el encuentro, el diálogo o la experimentación, puedan reconocerse las cosmologías y epistemologías, pero también la inconmesurabilidad entre ellas, permitiendo la traducción.

Reconocer los conocimientos no significa solamente reconocerlos como métodos sino como formas de vida. Ello supone que el conocimiento está integrado en una ecología de conocimientos en la que cada uno tiene su lugar, su reivindicación, su sentido como forma de vida. De esta manera, el conocimiento no es algo que pueda abstraerse de una cultura como forma de vida, sino que se encuentra relacionado con el sustento, el ciclo vital, el estilo de vida y las oportunidades vitales de las personas y poblaciones (Visvanathan, 2009). De allí que no hay justicia epistémica sin las condiciones de una justicia social, por lo que las prácticas cartográficas en América Latina pueden comprenderse desde allí, en las que la vida, las epistemes, los territorios y las identidades de quienes las llevan a cabo, demarcan la diferencia colonial que por largo tiempo han configurado el hacer el mapa en esta región.

2.4 Reflexiones: Cartografías como prácticas de la diversidad epistémica

Las consideraciones sobre la epistemología y su sentido en perspectiva cartográfica, no se agotan en el ámbito abstracto del conocimiento científico y su legitimación, promovido desde el discurso de la modernidad y la Ilustración eurocéntricas. Hablamos de epistemologías, en plural, teniendo en cuenta la diversidad que las compone. De igual modo, la diversidad no alude simplemente a una forma de nombrar las distintas maneras en que los seres humanos entienden y le dan sentido a su forma de vivir en el mundo. Tanto las epistemes como la diversidad son performáticas, en el sentido de que en ellas habitan y son constituidas por formas de saber, ser y hacer que imprimen relacionamientos entre actores a su vez diversos.

La diversidad epistémica, en este sentido, es una expresión de prácticas de vida y de acciones por medio de las cuales los saberes, sentires y haceres de distintas personas y poblaciones apuntan a objetivos particulares. Consideramos que las prácticas cartográficas son expresión de esa diversidad epistémica, ya que las condiciones de posibilidad de su emergencia son determinadas por la convergencia y el ensamblaje de una serie de factores, herramientas, discursos, personas, materialidades, actores, geografías, etc., que se encuentran en un espacio-tiempo determinado y establecen objetivos comunes de cara a escenarios de lucha por la justicia social y epistémica.

La condición de emergencia de determinadas prácticas cartográficas, sugiere atender a los relacionamientos que se producen entre actores humanos y no-humanos que la hacen posible, donde el mapa no es solamente un producto del proceso sino un objeto que expresa el ensamblaje, pero que se agencia a la práctica adquiriendo una vida social y política propia en sus trayectorias posteriores. Si el mapa logra entenderse como conexo a la práctica cartográfica y no como resultado de la misma, puede establecerse un espacio más amplio de apertura y comprensión tanto de la diversidad como de la producción de conocimiento asociada a la misma.

De cierta manera, podrían posibilitarse imaginarios sobre ese “Otro” que se guía y acompaña en el proceso cartográfico, desterrando la concepción romántica y esencialista de ciertas posturas sobre la diferencia y la diversidad. En efecto, descentrar el mapa en la práctica cartográfica puede hacer que se comprenda que la expresión del territorio, visible en el objeto-mapa, no necesariamente es el territorio real, legítimo y contaminado por fuerzas externas, y que aquél “Otro” funciona como el “buen salvaje” que puede salvaguardarlo. Al contrario, dicha postura posibilitará comprender que en dicho territorio co-habitan formas distintas de actores y discursos que han impreso en él transformaciones que son pertinentes de pensar, sin retorno a un imaginario geográfico pasado donde todo era mejor. Bien lo plantean Montoya & Piazzini (2022):

En esa dirección, deben ponerse, por lo menos en suspenso, las “ontologías seguras” desde las cuales se han venido planteando cosas como que los mapas son o no el territorio. Por ejemplo, si el territorio —que por lo demás se ha vuelto un lugar común en ciertos discursos académicos y políticos, reduciendo y simplificando la diversidad de formaciones espaciales— se entiende como una producción en la que intervienen actores humanos y no humanos, entonces lo que el mapa aspira a representar científica y políticamente no es solo el lado “natural” o “social” del espacio. La deconstrucción de las cartografías no puede

entonces limitarse a identificar cómo los mapas mienten en nombre de los humanos, o cómo son el reflejo de las intenciones políticas de ellos. Como los mapas no son unos intermediarios neutrales, sino más bien unos traductores, entonces no es adecuado considerarlos como simples expresiones o manifestaciones de algo que les antecede; son agentes con cierta autonomía (2022, p. 23).

La emergencia de prácticas cartográficas en América Latina durante las últimas décadas, nos permite dar cuenta de una transformación socioespacial, política, cultural y social del mapa y la cartografía, sobre todo aquella que ha sido producida o utilizada por distintos colectivos de la región. Al decir que los mapas son autónomos y que son configuraciones espaciales al mismo nivel de otras como el territorio, la diversidad epistémica se ve enriquecida de un objeto que la expresa y la transforma. *Hacer el mapa* hace parte de esa performatividad epistémica que no es otra cosa que la materialización de las luchas sociales y cognitivas. El llamado de Piazzini y Montoya (2022) a deconstruir la cartografía, debe proponer la construcción de nuevos escenarios hermeneúticos donde las ontologías seguras de los mapas puedan ser cuestionadas y subvertidas.

3 Emergencias cartográficas: Colombia, México y Brasil

Al llegar al corregimiento El Valle, en el municipio de Bahía Solano, departamento del Chocó, en la región del Pacífico norte colombiano cerca de la frontera con Panamá, me encontré con Juan Pinilla, uno de los líderes del Consejo Comunitario Local El Cedro y del Consejo Comunitario General Los Delfines²⁶, y quien sería la persona que me acompañaría en mis estancias de trabajo de campo. Llegué a ese corregimiento gracias a que el grupo de investigación Estudios del Territorio del INER realizó allí un mapeamiento participativo en el año 2010²⁷, con el apoyo financiero de la Fundación Conservación Internacional, en el cual se produjeron cartografías para reconocer, identificar y valorar la biodiversidad de la región, los saberes y las prácticas sociales, económicas y culturales de la comunidad, así como para realizar aportes significativos para la elaboración del Plan de Etnodesarrollo del Consejo Comunitario El Cedro, el cual se estaba gestando en aquel entonces. Mi propósito era reestablecer las relaciones de confianza y proximidad con los líderes del territorio, tras 10 años de ese proyecto, pero me interesaba también saber qué pasó con los resultados y con los mapas elaborados e indagar si a posteriori el Consejo continuó con otros procesos de cartografía.

En las primeras conversaciones con Juan Pinilla, en su casa, le pregunté por los procesos cartográficos posteriores al realizado con el INER. Su respuesta me sorprendió, ya que me contó que luego de aquel proyecto de mapeamiento no hubo ningún otro proceso. A pesar de ello, procedió de inmediato a enseñarme algunas cartografías base de la zona de influencia del Consejo Comunitario Los Delfines y me contó que vienen realizando un censo de los 14 corregimientos de dicha zona de influencia, el cual ha venido sistematizando con la ayuda de su hijo. El censo hace parte de un proceso que ha apoyado la World Wildlife Foundation Colombia (WWF) en el marco de las iniciativas de conservación de la biodiversidad y la pesca en la zona. Aquellos mapas base fueron proporcionados por la Corporación AfroSIG, una entidad que surge de las experiencias

²⁶ El Consejo Comunitario General Los Delfines alberga a 14 Consejos comunitarios locales entre la zona de Bahía Solano y Juradó.

²⁷ El proyecto denominado Mapeamiento participativo del corregimiento El Valle, Bahía Solano, Chocó, tuvo como objetivo “reconocer, identificar y valorar los conflictos socioambientales, la biodiversidad y los saberes y prácticas culturales mediante la cartografía social, buscando arrojar insumos para el Plan de Etnodesarrollo, así como producir colectivamente estrategias de gestión territorial que aporten al mantenimiento del territorio y la autonomía (Montoya et al., 2014, p. 199). En el proyecto participaron los grupos de investigación RERDSA (INER) y el grupo Oceánicos de la Universidad Nacional de Colombia.

cartográficas del Consejo Comunitario Mayor de La Asociación Campesina Integral del Atrato – COCOMACIA, y quienes se encuentran apoyando el proceso de construcción del Plan de Etnodesarrollo del Consejo Comunitario Los Delfines.

Tras conversar un tiempo más, Juan me llevó a la sede del Consejo Comunitario Local El Cedro, para enseñarme algunos resultados de los proyectos en que trabajaron. Al entrar allí, me encontré con una serie de objetos que colgaban de sus paredes de madera: pósters, láminas, almanaques, carteles y mapas, que representaban los resultados de las temáticas trabajadas en distintos proyectos en los que el Consejo Comunitario ha participado con diversas entidades. Comencé a preguntarme por el sentido de esos objetos allí expuestos. Supuse que más allá del recuerdo de un producto resultante de un proyecto, aquellos objetos establecían algún tipo de relación con quienes hacen parte del Consejo Comunitario, pero ¿cuál era esa relación?, ¿qué función cumplen allí esos objetos?, ¿de qué manera su información es representada y movilizada por los miembros del Consejo Comunitario?

La sensibilidad que me despertaron aquellos artefactos hizo que quisiera indagar no solo por la información sistematizada en los mapas y objetos allí expuestos, sino también por la emergencia de estos, las posibilidades y tensiones en el proceso de su elaboración, además de la pregunta por el conocimiento mismo que han construido. Sin saberlo aún, allí fue tomando forma lo que en este capítulo se nombra como emergencias cartográficas. Si bien se ha planteado que las cartografías emergentes invitan a pensar los relacionamientos y agencias en la producción cartográfica, habrá que preguntarse por las condiciones de posibilidad de la emergencia de los mapas en las prácticas cartográficas, haciendo referencia a las relaciones entre objetos y sujetos en la que convergen discursos, tecnologías y saberes, que ponen en tensión y/o posibilidad la expresión de la diversidad epistemológica que habita o incursiona en los territorios. Habrá que referirse no sólo a la ontogénesis de los mapas, sino a la agencia del proceso que los suscita: ¿Cómo emergen estas cartografías en América Latina?, ¿Qué espacios describen?, ¿Contra qué o sobre qué mapean?, ¿Cuáles son sus agencias?, ¿cómo circulan o se movilizan los mapas?, ¿cuál es su relación con el movimiento que los suscita?

En este capítulo, describiré algunas prácticas cartográficas de Brasil, México y Colombia, con el objetivo de explorar las emergencias y formas que adquiere allí la cartografía, explorando sus posibilidades políticas y sociales, al igual que las tensiones producidas en la agencia del proceso cartográfico. Nuestro hilo conductor en la narración serán los mapas como objetos activos que

generan vínculos políticos, sociales y culturales desde el momento mismo de las condiciones de posibilidad que permitieron su emergencia. Aquí retomamos la idea amplia de mapa, no solo como un artefacto que expresa una representación espacial y cognitiva, sino que a través de la descripción de la agencia en la que el mapa se inserta, daremos cuenta de sus porosidades, conexiones y posibilidades políticas en clave de las luchas por una justicia social, cognitiva y epistémica en América latina. Para ello exploraremos tres momentos concretos. El primero, hace alusión a la producción de ciencia y cartografía para la conservación y la pesca en el Pacífico norte colombiano, donde las prácticas sociales y ambientales de la comunidad afrodescendiente incursionan en experiencias cartográficas lideradas por algunas organizaciones internacionales como MarViva²⁸, Conservación Internacional y WWF, logrando establecer encuentros epistémicos y culturales de cara a la conservación de la biodiversidad y el manejo pesquero de la región. Allí se configura una práctica cartográfica supeditada a los conocimientos técnicos y científicos de las organizaciones no gubernamentales, pero que junto con el saber experto de las comunidades locales han logrado incidir en la construcción de políticas públicas para la seguridad y soberanía alimentaria de los habitantes, regulando zonas exclusivas de pesca y delimitando áreas de conservación de la biodiversidad. También se ha incursionado en proyectos internacionales de conservación de bosques por medio de la participación en redes como la REDD+²⁹, para venta de bonos de carbono.

El segundo momento, titulado “Cartografías para la defensa y el derecho al territorio en México y Brasil”, narra dos experiencias cartográficas significativas dentro de la agencia amplia del colectivo Geocomunes y del Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (PNCSA). La experiencia de Geocomunes hace referencia a la justicia energética a partir de un estudio sobre las Zonas Económicas Especiales (ZEE), como formas del extractivismo neoliberal actual, en el que la energía es generada y distribuida para zonas empresariales estratégicas, pero con bajo o nulo acceso para las comunidades directamente afectadas. Para el caso de Brasil, la experiencia del PNCSA corresponde a la experiencia de las comunidades quilombolas de Alcântara, municipio del estado de Maranhão, donde hace más de 40 años fue instalada la Base Aeroespacial de Alcântara por parte del gobierno brasileiro. Estas dos experiencias hacen parte de una práctica cartográfica que enfoca su agencia en la defensa del territorio y en la disputa frontal contra las formas extractivistas del capitalismo estatal y corporativo.

²⁸ Ver: www.marviva.net

²⁹ Ver: <https://biofix.co/portafolio/delfines-redd/>

Finalmente, un tercer momento, titulado “Manto, tela, campo y territorio: el hacer cartográfico textil en México y Colombia”, revisa la práctica cartográfica y la forma que adquiere con la introducción del tejido y el saber textil, lo que le confiere otros alcances y posibilidades muy sugerentes para hacer el mapa en América Latina. Dos experiencias cartográficas nos interesan trabajar aquí. La primera de ellas es la denominada “El campo mi manto”, donde se han elaborado piezas tejidas en distintos espacios y tiempos, a partir de la pregunta por el alimento y la memoria del territorio en la ciudad de Toluca, México. La segunda experiencia pone el acento en una pieza denominada “Cartografía del tiempo y la memoria”, un telón compuesto de varios cuadros que expresan imaginarios espaciales y de memoria del conflicto armado en el municipio de Sonsón, Antioquia, elaborados por mujeres víctimas.

Las prácticas cartográficas que este capítulo narra evidencian formas y alcances distintos tanto en el modo de hacer cartografía como en sus ensamblajes epistémicos. Se contrastan dichas prácticas en una perspectiva más que representacional, en la que el objeto-mapa irá mostrando sus tránsitos y convergencias que lo hicieron posible, pero también su propia agencia social y política que alimenta las disputas epistémicas, cartográficas y espaciales por las justicias sociales que los colectivos y movimientos de estos tres países han promovido durante varios años.

3.1 Ciencia y cartografía para la conservación y la pesca en el Pacífico Norte colombiano.

El 24 de junio de 2021 me encontré con Gustavo Palacios y Juan Pinilla en el corregimiento El Valle, Bahía Solano, para conversar sobre la experiencia cartográfica del Consejo Comunitario El Cedro. Este Consejo fue creado en el año 2000³⁰ con el convencimiento de que se jugaba un rol importante en la comunidad, en la perspectiva de la administración y gobernanza del territorio. Para sus miembros era importante tener mecanismos e instrumentos que les permitieran ejercer esa gobernanza. Me contó Juan que los primeros ejercicios de mapeamiento comunitario, antes de la conformación como Consejo Comunitario, datan de los años 1988 y 1989, con el acompañamiento de la Fundación Natura³¹ y consistieron en una serie de talleres denominados “Descubramos

³⁰ El Consejo Comunitario El Cedro, que ejerce su liderazgo en el corregimiento El Valle, es uno de los 14 Consejos que hacen parte del Consejo Comunitario General Los Delfines, con jurisdicción entre Bahía Solano y Juradó, al norte del Pacífico colombiano.

³¹ Ver: <https://natura.org.co/>

nuestro territorio”, en los que se elaboraron mapas a mano alzada donde se hizo memoria del poblamiento del corregimiento y de las corrientes migratorias de las personas, lo cual sirvió para reconocer que el poblamiento comenzó desde los ríos y quebradas hacia el casco urbano. Se elaboraron mapas de cómo era el río Valle³² antes, se entendió su dinámica y, posteriormente, se llevaron a cabo ejercicios pedagógicos en la escuela del corregimiento. Uno de los estudiantes del ciclo complementario desarrolló su trabajo de grado analizando la productividad, la cultura y el tema ambiental en el marco de la dinámica del río Valle. Para Juan, esos ejercicios de cartografía constituían unas piezas pequeñas que complementaban algo más grande. Los mapas lograban evidenciar la pérdida de la cobertura vegetal de los últimos 20 años, los cambios que tuvo el cauce del río por causa de la acción humana y los efectos que ello ha generado, por ejemplo:

hoy hacíamos un recorrido en el río Valle y mirábamos cómo ha sido la dinámica del río y estamos hablando de la extracción de un material mineral que está en el río y si no lo ordenamos, no le paramos bolas a eso, cómo puede seguir afectando” (J. Pinilla, comunicación personal, 24 de junio de 2021).

Por su parte, Gustavo Palacios dice que, previo a la creación del Consejo El Cedro, se realizaron unos primeros ejercicios para establecer la zonificación del territorio, donde se determinaron las áreas potenciales de producción para los distintos cultivos, también para la pesca, y cuáles áreas podían dejarse para conservación. El ejercicio se realizó a partir de la elaboración de un mapa a mano alzada del corregimiento, en el que se estableció una zonificación y se definieron sus potencialidades, para formular el Plan de Manejo Ambiental con el Consejo General Los Delfines. Sin embargo, cuenta Gustavo:

La verdad que, al principio, la relación no era muy buena con Delfines y El Cedro, porque nosotros entendíamos de que para yo poder empezar a hacer cualquier tipo de negociación con cualquier multinacional, con cualquier institución, debemos de partir de qué tenemos, yo qué tengo para poder empezar a decir, bueno, entonces, tengo esto para ofrecer y si a usted le gusta, lo podemos hacer de esta forma. Ya después, porque como los procesos son

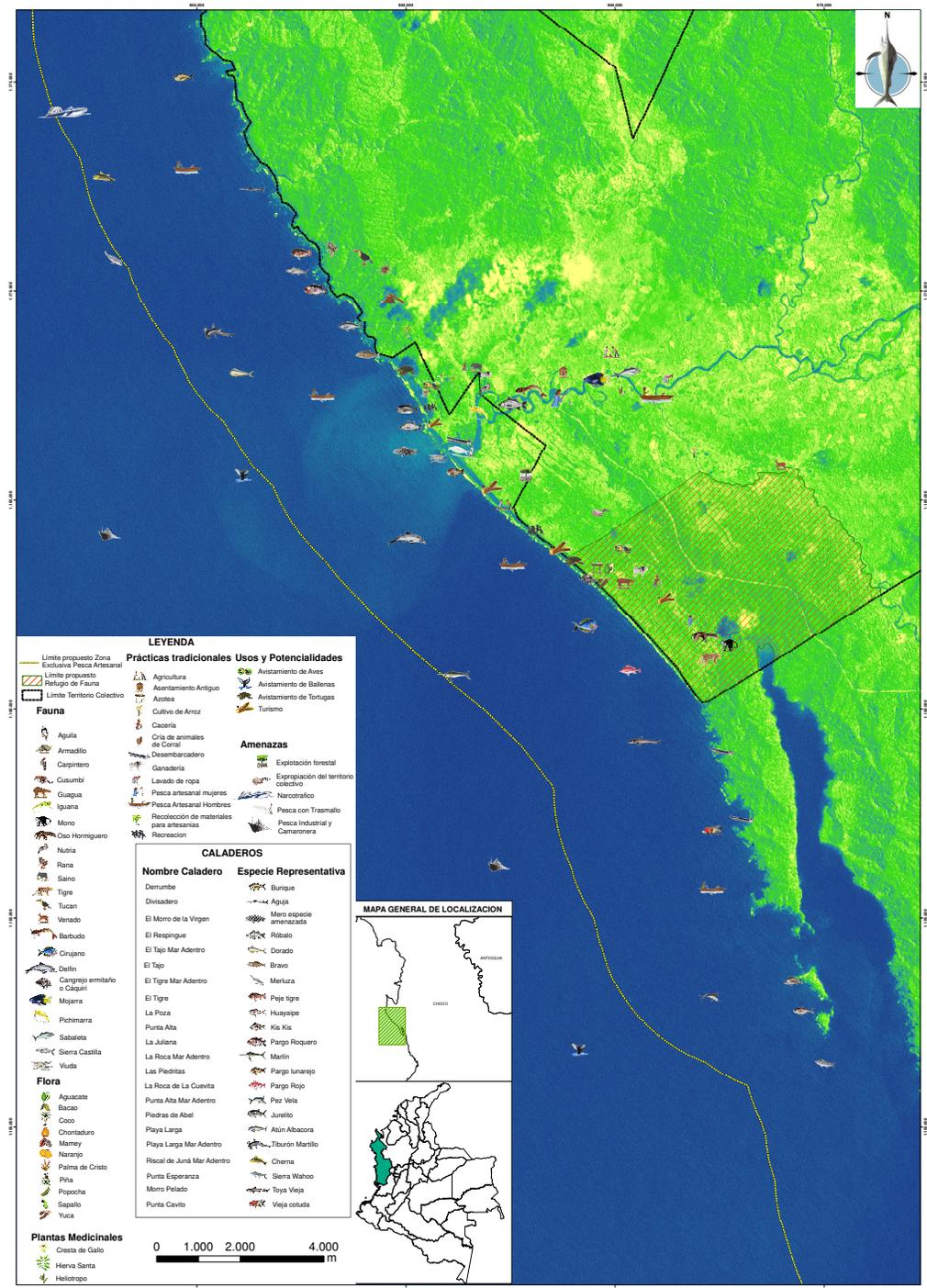
³² El río Valle circunda el corregimiento El Valle, Bahía Solano y es el principal afluente del municipio.

cambiantes, ya llegaron otros presidentes y empezamos a interlocutar mejor y a tratar al punto de que hoy una de las fortalezas del Consejo General Los Delfines es el Consejo El Cedro (G. Palacios, comunicación personal, 24 de junio de 2021).

El Consejo El Cedro ha sido uno de los más influyentes y activos del Consejo General Los Delfines. Sin embargo, la relación inicial entre estas dos autoridades étnico-territoriales no era fácil, sobre todo porque se producía una tensión en la concepción de cada una acerca de la forma de establecer acuerdos o negociaciones con agentes externos al territorio, especialmente internacionales. Para los miembros del Consejo El Cedro era vital, en cualquier tipo de negociación, partir de saber qué se tiene en el territorio para saber qué ofrecer y cómo se puede ejecutar cualquier intervención. Por ello la necesidad del mapeo en el reconocimiento de dicho saber. Pero como los procesos son cambiantes, como dice Gustavo, las tensiones fueron manejándose a lo largo del tiempo.

Un trabajo fuerte del Consejo General Los Delfines está enfocado en el tema de reglamentación de los distintos sistemas productivos que mueven la economía de esa región del Pacífico Norte colombiano. En el caso de la pesca, antes de la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA), el Consejo inició un ejercicio de identificación de ‘caladeros’ y zonas de posible conservación, consideradas criaderos, mediante una sonda que permitía identificarlos y, posteriormente, localizarlos en aquel primer mapa a mano alzada. En su relato, Gustavo siguió contándome que, en la parte forestal, factor de gran interés comercial en grandes multinacionales, no ha sido mucho lo que se ha avanzado debido al constante cambio administrativo en las Juntas de Acción Comunal. A pesar de ello, el tema está planteado en el Plan de Manejo con una reglamentación parcial. Para el caso de la fauna, el Consejo se ha acompañado de la Asociación de Cazadores de El Valle, Chocó, quienes los han venido apoyando en la reglamentación correspondiente. Producto de esta relación, la comunidad cuenta con un refugio de fauna en una de las zonas que se establecieron en el mapa de zonificación elaborado por el Consejo Comunitario.

Figura 26
 Mapa del corregimiento El Valle y zona de influencia del Consejo Comunitario El Cedro, 2011



Nota. Fuente: INER, 2011

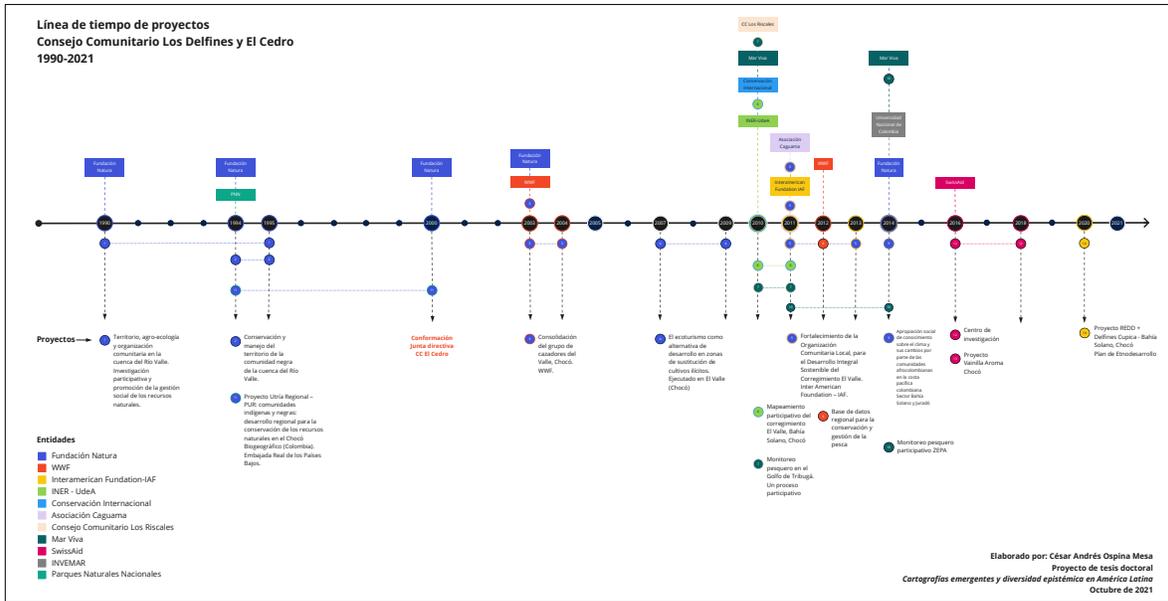
En el mapa elaborado en conjunto con el INER entre el año 2010 y 2011 (Figura 26), se puede observar la espacialización de varios de los temas a los que Gustavo y Juan hacen referencia. Este mapa y el proceso cartográfico en general fueron insumos importantes para la construcción del plan de etnodesarrollo que se gestionó en aquella época. El mapa localiza y ubica la fauna y flora, los caladeros de pesca, las prácticas tradicionales y las amenazas a los ecosistemas vivos de la región, constituyéndose en un registro primario de las formas de vida del territorio. Allí, el trabajo conjunto entre comunidad y academia fue significativo para sistematizar información pertinente frente a temas álgidos que se discutían en el Pacífico norte como la ZEPA, el Plan de Etnodesarrollo, el Plan de Manejo Ambiental, las amenazas al territorio como el turismo, la contaminación, el narcotráfico, entre otros. Para Juan, ese ejercicio de mapeamiento participativo fue, quizás, el más completo que han realizado:

Uno dice: se ve la cartilla, se ven unos mapas, pero se hicieron muchos ejercicios importantísimos porque no solamente fue: ¡venga, dé información! sino para qué nos sirve esta información; y ejercicios de fotografía, porque el paisaje no es solamente lo que yo tengo en la mente y lo que yo escribo que yo sabía, sino cómo plasmar también una imagen como base, como fundamento y complemento de esa cartografía. Independiente de todo, creo que son de los ejercicios más importantes de cartografía que hemos hecho en El Valle (J. Pinilla, comunicación personal, 24 de junio de 2021).

La agencia de estas organizaciones de base comunitaria en el Pacífico Norte colombiano enfocan sus esfuerzos en la preservación, cuidado y manejo de los recursos naturales. El abordaje de las preguntas: ¿qué se tiene en el territorio? y ¿cuáles son sus fortalezas y debilidades? establecen no solo una ruta de re-conocimiento del territorio, sino que sustentan el accionar político que se desarrolla en los espacios de discusión y toma de decisión para el manejo ambiental de la zona. Allí, los mapas han emergido de cara a la construcción de información prioritaria que permita entablar diálogos con agentes externos que desean llevar a cabo intervenciones o proyectos de interés para las comunidades.

Figura 27

Línea de tiempo de proyectos con participación de los Consejos El Cedro y Los Delfines (1990-2021)



La línea de tiempo (figura 27) muestra cómo en la última década los Consejos Comunitarios El Cedro y Los Delfines han desplegado progresivamente sus relaciones con organizaciones nacionales e internacionales en los temas ya referenciados, posibilitando la co-construcción de conocimiento sobre el territorio desde una perspectiva de gobernanza y autonomía étnico-territorial. Para Gustavo Palacios, “esos ejercicios los estamos construyendo para que en la Asamblea podamos tener consolidado un documento para su aprobación, y avanzando en ese propósito de fortalecer a cada uno de los Consejos locales, en el entendido de que ellos deben comprender que son autoridades étnico-territoriales y que deben de tener unos mecanismos que les permitan saber a ellos qué tienen y eso que tenemos cómo lo debemos administrar” (G. Palacios, comunicación personal, 24 de junio de 2021).

En ese marco, la lucha por la seguridad alimentaria, particularmente la pesca³³, ha sido el principal foco de atención, no solo como fuente de alimento sino como recurso de ingreso

³³ “La pesca que practican las comunidades negras de la Unidad Ambiental Costera Pacífico Norte Chocoano (UAC-PNCh), es una actividad artesanal de pequeña escala y poco desarrollo tecnológico, para la cual muchos pescadores todavía emplean canoas de madera impulsadas por remo o vela, por lo que las faenas se llevan a cabo de manera individual, en lugares no muy alejados de los sitios de vivienda y a distancias inferiores a 2 millas náuticas de la costa.

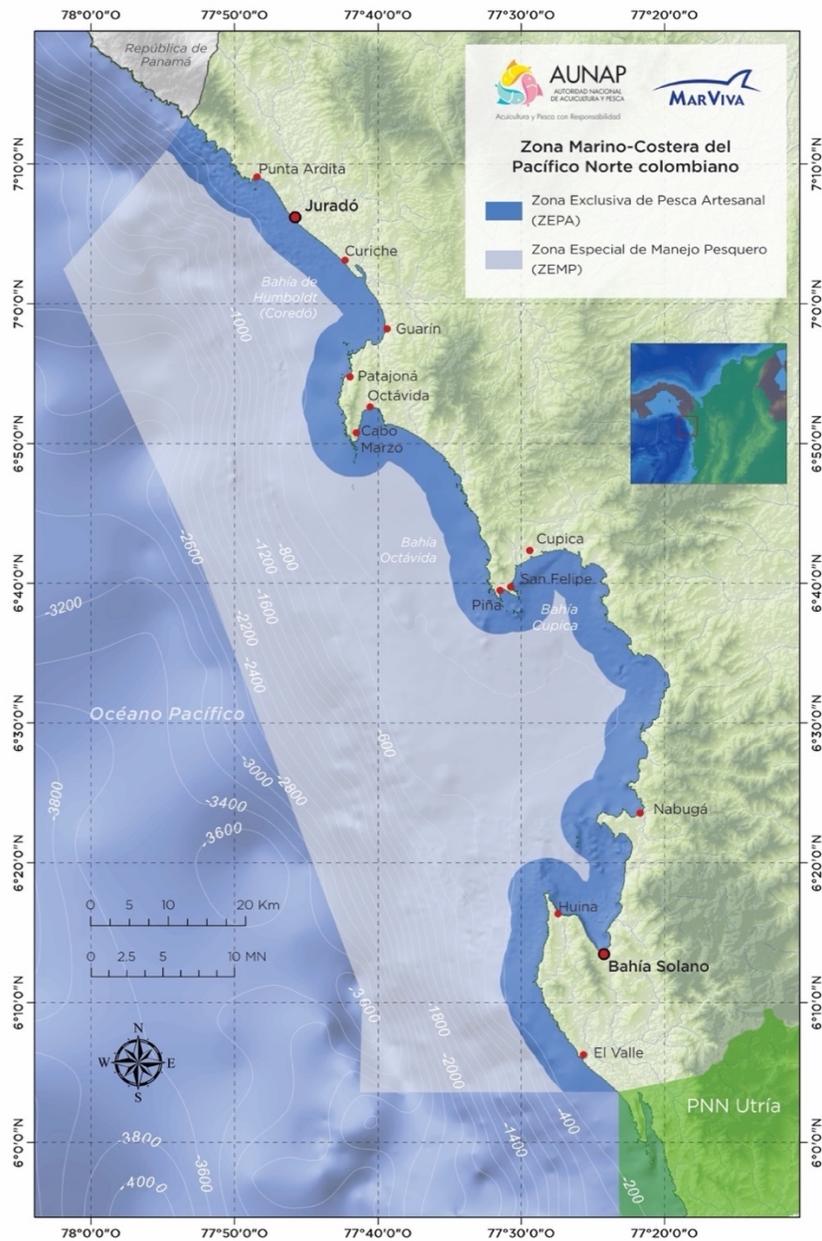
económico por la venta de pescado y por las opciones de turismo como la pesca deportiva y el avistamiento de ballenas. La declaración de la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA) y de la Zona Especial de Manejo Pesquero (ZEMP), entre los municipios de Bahía Solano y Juradó, Chocó, mediante resolución 899 de 2013 de la Autoridad Nacional de Pesca y Acuicultura – AUNAP (Figura 28), marca un hito en el ordenamiento pesquero del país, ya que se lograron establecer lineamientos de manejo, uso y cuidado del recurso pesquero, que involucran a todos los actores con intereses en el mismo. Ello fue posible en medio de una larga disputa entre los pescadores artesanales, el Estado, los pescadores comerciales, entre otros, en medio de la cual incursionaron organizaciones nacionales e internacionales para apoyar en la producción de información (Figura 29) que permitiera una mejor toma de decisiones conjuntas.

En la legislación colombiana (Ley 13 de 1990) las figuras de Zonas Exclusivas de Pesca Artesanal (ZEPA) y Zonas Especiales de Manejo Pesquero (ZEMP) se presentan como las más asimilables a las de áreas marinas de manejo pesquero y las mejores alternativas para cumplir con los principios y lineamientos del Código de Conducta de Pesca Responsable del informe de la FAO de 1999, que establece una serie de principios para orientar la gestión de los recursos pesqueros hacia su sostenibilidad. El establecimiento y la ampliación de la ZEPA persigue el mejoramiento de la actividad económica de la pesca artesanal y, en consecuencia, de las condiciones económicas de las comunidades humanas que hacen uso de los recursos pesqueros. Aunque todavía la ZEPA no cuenta con un plan de manejo, su existencia ha generado entre los pescadores un gran sentido de pertenencia con su territorio marítimo, lo que se refleja en que cada vez un mayor número de ellos se acoja a las disposiciones de la zona sobre los artes de pesca permitidos (Fundación MarViva, s.f.).³⁴

Otros poseen lanchas de madera o fibra de vidrio propulsadas con motor fuera de borda y tripuladas por entre dos y cuatro personas, con mayor autonomía y que brindan la posibilidad de faenar en sitios más lejanos del lugar de vivienda y a más de 8 millas náuticas de la costa (Villa, 2011). Sólo unos pocos pescadores organizados de Bahía Solano cuentan con embarcaciones mejor dotadas, incluso con motor diésel interno, radio y GPS, que les permiten hacer faenas de varios días y en sitios aún más apartados” (Fundación MarViva, 2016, p. 35).

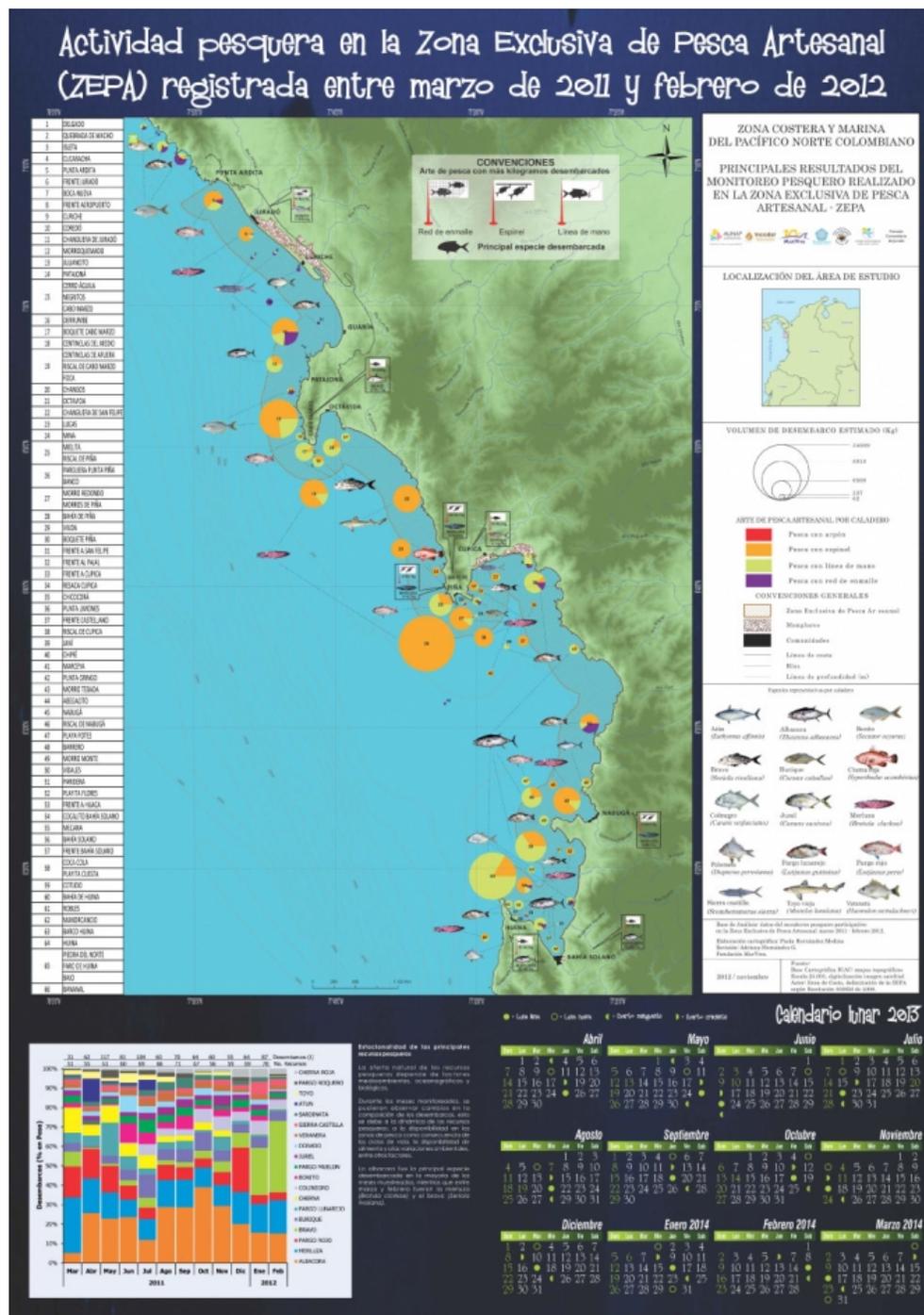
³⁴ Disponible en: <https://bit.ly/3QAHf74>

Figura 28
 Mapa de Zonas Marino-costeras ZEPA y ZEMP. Fundación MarViva & AUNAP



Nota. Fuente: Fundación MarViva, 2022.

Figura 29
Actividad pesquera en la Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA)



Nota. Fuente: Fundación MarViva, 2013

La particularidad colombiana en el uso y producción de cartografías llama la atención por la constante relación entre comunidad y actores externos que acompañan los procesos comunitarios y/o transfieren la metodología. La experiencia cartográfica en el Pacífico Norte colombiano es interesante como convergencia de conocimientos entre la comunidad científica, activistas ambientales y la comunidad local. En la región, intervienen varias ONG que enfocan su trabajo en la conservación ambiental y la pesca, entre las que se cuenta la Fundación Mar Viva, que ha trabajado por más de 10 años con los Consejos Comunitarios de Nuquí y Bahía Solano. La Fundación vincula a la comunidad a sus proyectos, con el objetivo de apoyar los procesos de ordenamiento espacial marítimo, ordenamiento pesquero y elaboración de planes de manejo ambiental en la zona del litoral Pacífico Norte colombiano. Sobre la base de construcción de información sobre ese territorio, la Fundación articula el conocimiento local con el conocimiento científico³⁵.

La Fundación MarViva incursiona en la zona y comienza a ser parte activa de los relacionamientos entre comunidad, Estado y privados, motivada por la situación de la pesca artesanal y el manejo ambiental de los recursos marino-costeros. A lo largo de los años, ha venido implementando y validando metodologías basadas en procesos cartográficos que vinculan a las comunidades locales. Uno de los primeros ejercicios de ordenamiento espacial marino fue realizado en el año 2013 (Fundación MarViva, 2013), en el que se recabó información técnica inicial de todos los objetos de conservación, el corredor de ballenas, playas, riscales y manglares con un equipo de investigación conformado por técnicos de MarViva y de otras entidades, y con personal de la comunidad local. A propósito, dice Manuel Velandia, cartógrafo de la fundación MarViva:

A la par de este conocimiento [técnico] estaba el conocimiento ancestral y tradicional de las comunidades, que también es uno de los valores agregados que nosotros le podemos dar y es que no nos quedamos solamente con el conocimiento técnico, sino que también integramos a ese SIG el conocimiento de la cartografía social. Entonces, cuando tenemos los insumos técnicos, vamos a las comunidades de la mano de las autoridades ambientales, CODECHOCÓ en este caso, MarViva como ONG, que no es responsable de ninguno de

³⁵ Los productos de esas interacciones han sido publicados ampliamente por la Fundación por medio de libros técnicos y metodológicos sobre sus temas de interés.

esos procesos, sino un apoyo, de lo contrario estaríamos suplantando la autoridad o los objetivos del Estado (...) En la ZEPA hicimos una identificación de caladeros; para las coordenadas íbamos con los pescadores en las lanchas y con el GPS tomábamos los puntos, que fueron un insumo vital para la declaratoria del DMRI, y el monitoreo pesquero vital para la misma. Se recabó toda la información pesquera de la mano de la comunidad porque es un monitoreo pesquero participativo, ya que lo hacen las comunidades, ellos recolectan su información y nosotros, simplemente, la analizamos y se la devolvemos tal cual, digamos un poco más digerida, pero finalmente es la información que ellos recabaron (M. Velandia, comunicación personal, 16 de agosto de 2022).

El énfasis participativo de las metodologías y procesos liderados por este tipo de organizaciones se condensa en la vinculación de varios actores que inciden en el territorio, por medio de la producción y aporte de información colectiva para la construcción científica de datos e información georeferenciada del recurso pesquero o ambiental. Las relaciones constituyen prácticas cartográficas que, pese a ser lideradas por las ONG, logran agenciar la ciencia a propósitos y apuestas sociales por la conservación y seguridad alimentaria del territorio. Allí, los mapas que se producen adquieren un valor científico y político estratégico para sustentar las demandas territoriales. Sin embargo, más que un mapa físico, el mapa hace parte del proceso de movilización y acción colectiva, como dice Manuel Velandia:

En la declaratoria [DRMI (Distrito Regional de Manejo Integrado)] por ejemplo, se hace cartografía participativa para declarar límites y se hace un ejercicio previo para que ellos [la comunidad] identifiquen los objetos de conservación y las actividades. En el plan de manejo ese mapa se refina más, puede ser el mismo o puede ser otro, casi siempre, mucho más definido por las comunidades. En el plan de manejo ese mapa se pone como producto, pero ese mapa se transforma y muta en la zonificación, digamos que ese mapa de las actividades queda allí en el plan de manejo, pero ya, por ejemplo, muchos de los polígonos que se arman en la zonificación se oficializan en un acto administrativo y, ese mapa, cuando tú lo tienes ahí se transforma (...) no es ese mapa de actividades porque ese mapa no diría nada sin lo normativo; no te puedo decir que queda cien por ciento el mapa que ellos

dibujaron, porque no es cierto, pero sí muchos de los polígonos sí quedan (M. Velandia, comunicación personal, 16 de agosto de 2022).

En la narración de Manuel Velandia, pueden verse por lo menos tres elementos de convergencia epistémica: el primero tiene que ver con el conocimiento técnico de la Fundación MarViva, quienes construyeron la metodología, recogieron la información secundaria de línea base y determinaron los nodos de análisis. El segundo es el conocimiento local de pescadores y habitantes que participaron del proceso. Podemos decir que estas personas son informantes, apoyan el levantamiento de información, recogiendo, organizando y sistematizando el saber-hacer en el territorio. Por último, se encuentra el conocimiento técnico y jurídico estatal, la normatividad que avala y legitima los conocimientos en convergencia. Allí, el mapa se agencia, se transforma y habla el lenguaje de quienes toman las decisiones en ese tipo de temas.

Estas prácticas cartográficas son muy recurrentes en proyectos de intervención en los que las comunidades son acompañadas y asesoradas por diversas organizaciones. En estas prácticas se producen muchos escenarios de tensión y disputa, teniendo en cuenta que son conocimientos y formas de vivir y habitar los territorios que se encuentran en perspectiva de su legitimidad. Lo que se puede ver de esta práctica cartográfica es el conocimiento científico que impera de cierta forma en el ordenamiento marítimo y pesquero de la región, también en la conservación, ya que las narrativas y datos deben sustentar un discurso territorial frente al Estado y sus dependencias, quienes regulan en última instancia los territorios y sus recursos. Los mapas que emergen de estos procesos logran sustentar el discurso científico y técnico de la conservación y el ordenamiento espacial marino ante las entidades reguladoras. Sin embargo, el alcance de la agencia política del objeto-mapa en este tipo de prácticas llega hasta dichas discusiones y, posteriormente, se localizan en productos académico-científicos que sistematizan el trabajo realizado por los técnicos, en perspectiva de la difusión del conocimiento producido por la organización.

En el próximo apartado, se abordan otras dos experiencias cartográficas que intentan subvertir el punto de vista convencional de la cartografía, a través de prácticas discursivas y no discursivas que establecen demandas e incursionan en disputas por el derecho al territorio y la justicia espacial de comunidades tradicionales de México y Brasil, por medio de lo que se ha denominado *contramapas*.

3.2 Cartografías para la defensa y el derecho al territorio en México y Brasil

3.2.1 *Contramapas por la defensa del territorio. La experiencia de Geocomunes*

En junio de 2022 asistí a un encuentro formativo con el movimiento ‘Jóvenes Ante la Emergencia Nacional’, en Tepoztlán, estado de Morelos, México, con la intención de conocer sus procesos de mapeo colaborativo y de organización social en defensa del territorio. El encuentro se realizó en la sede del movimiento, la ‘Casa Tecmilco’, una casa autosostenible y construida colaborativamente a través de varios convites. Me recibió Julieta, una mujer de nacionalidad argentina quien lideraba el movimiento junto con otros integrantes. En dicho encuentro participaron varios activistas mexicanos, colectivos de mujeres y representantes de movimientos indígenas. Entre las arengas, cantos y reflexiones de las y los participantes, me preguntaba por el papel de los procesos cartográficos en el proceso de la movilización colectiva y los reclamos de los colectivos.

Pasaba el tiempo y me preocupaba el hecho de no poder encontrar la información que me interesaba, debido a que la dinámica del encuentro ocupaba el tiempo de las y los líderes con quienes podría conversar. Me di a la tarea de interrumpir la actividad de algunos de ellos. Julieta me pudo contar que la cartografía en el proceso de movilización ha sido fundamental, ya que ha tenido una dimensión pedagógica y de educación popular. En el marco de talleres con movimientos y colectivos sociales, se ubican y trabajan conflictos territoriales y se reconoce el territorio, haciendo del mapa un validador de las conflictividades contra las que se lucha.

Para ampliar esa información, busqué a otro de los coordinadores del movimiento y le pregunté por los procesos cartográficos. No pudo ofrecerme mayor información, pero me facilitó el contacto de uno de los cartógrafos de Geocomunes, quienes se han articulado a varios procesos en México. Intenté ampliarle un poco más mi intención por conocer las experiencias cartográficas en el país, se quedó pensando un poco y me pidió un momento para ir a buscar algo. Al regresar, me entregó un material cartográfico elaborado por el colectivo Geocomunes, una de las últimas investigaciones titulada: “*Alumbrar las contradicciones del sistema eléctrico mexicano y de la transición energética*” (Latinoamericanos & Geocomunes, 2021), una investigación cartográfica amplia y profunda sobre las injusticias en el acceso a la energía en México.

En ese corto encuentro de medio día en Tepoztlán, la pregunta por el mapa y su agencia resonó nuevamente. ¿Qué pasa con esos mapas?, ¿cómo circulan?, ¿Con quién interactúan?, ¿cómo

se utilizan?, ¿cuáles son sus trayectorias? Fui corroborando, entonces, que el lugar de la resistencia en las experiencias cartográficas colaborativas ha sido fundamental, y el mapa en la lucha por la defensa del territorio, una estrategia tecnológica y narrativa muy potente. El objeto-mapa en estos escenarios se configura como un instrumento de educación popular³⁶, un instrumento que permite reconocer y saber dónde están las resistencias y a quiénes se dirigen, según me afirma Julieta del JAEN (Comunicación personal, 11 de junio de 2022).

Esas resistencias se enmarcan en la defensa y el derecho al territorio; una lucha que por décadas han llevado a cabo diversos colectivos y actores territoriales, especialmente aquellos históricamente marginados del proyecto de nación. Estas luchas se han desplegado en múltiples escenarios de disputa política, social, cultural, económica y epistémica. Como se sabe, América Latina ha sido territorio de intervención, saqueo y despojo de recursos y comunidades enteras, a razón de proyectos extractivistas, infraestructura, conflictos armados, entre otros. En México y Brasil, a pesar de que son dos de los países más ricos del continente, las prácticas intervencionistas sobre sus territorios campesinos, indígenas y afrodescendientes han sido intensas y predatoras.

En el marco de la defensa contra dichas prácticas intervencionistas, se crea el colectivo Geocomunes, hace un poco más de una década. Constituido por un grupo de jóvenes, la mayoría de ellos geógrafos, habitantes de la Ciudad de México, trabaja acompañando a pueblos, comunidades, barrios, colonias y organizaciones de base que luchan por la defensa de los bienes comunes y que requieren de la producción de mapas para su análisis y difusión como herramienta de disputa territorial, cognitiva e identitaria, al igual que por el fortalecimiento de los procesos organizativos locales. En esa perspectiva, el colectivo ha realizado cartografías de conflictos causados por la degradación, privatización y despojo de los bienes comunes, tales como el agua, la tierra, la energía y por los megaproyectos de infraestructura que se realizan en México y Centroamérica.

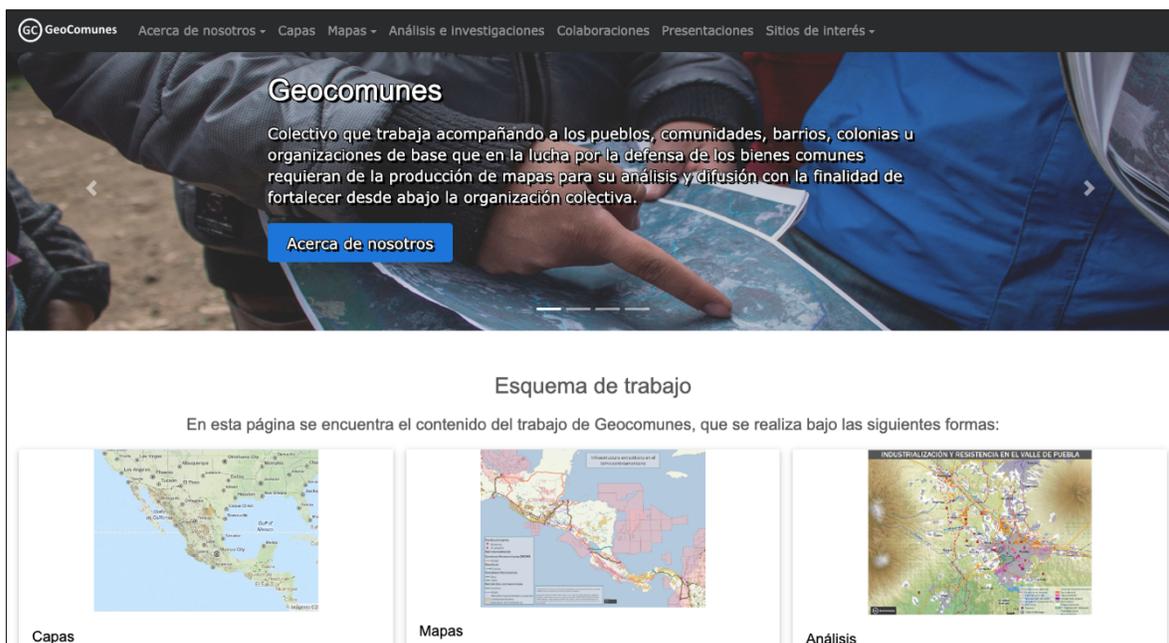
³⁶ En términos generales, la educación popular se basa en la idea de liberación y transformación social por medio de la educación. Es un proceso en el que las personas adquieren conciencia crítica de su realidad social y se involucran activamente en la transformación de esa realidad. Muchas de las experiencias cartográficas en América Latina y el Caribe han acogido esta perspectiva que, al igual que la Investigación Acción Participativa, intenta producir conocimiento crítico y reflexivo de manera horizontal entre distintos actores que se involucran en las dinámicas sociales y comunitarias que afectan o potencian a las mismas. En esa perspectiva, la educación popular va más allá de una simple transmisión de conocimientos. Fomenta un diálogo activo de reconocimiento crítico del territorio, las estructuras de poder y las posibilidades de justicia social.

Para este colectivo, la cartografía es una estrategia que permite visibilizar las formas de apropiación capitalista del territorio por parte del Estado y de corporaciones nacionales o internacionales, pero también, es una herramienta tecnológica para la defensa organizada de los bienes comunes que son afectados. Los bienes comunes para este colectivo no responden a la separación entre lo público y lo privado que ha imperado históricamente en el acceso, uso y producción de lo que se llaman bienes, recursos, etc., sino que ha abogado por una idea de lo común que trascienda los límites que la socialización enajenada que el capital impone. Al preguntarse por lo común³⁷ la mirada es puesta hacia la lucha de los de abajo, y en la construcción de un conocimiento colectivo y crítico que sirva de herramienta común para la construcción de una sociedad no capitalista, libre y comunitaria (Geocomunes, s.f.)³⁸.

La información del colectivo en cada proyecto, los mapas de conflictos locales, los informes de investigación, las capas cartográficas, poster, entre otros objetos, se entregan a las comunidades o pueblos a quienes acompañan y participan de la cartografía. Los resultados se construyen colectivamente y concertados con las comunidades para que sean de alcance al público, a través de la página web del colectivo (Figura 30) u otros espacios. Generalmente, el colectivo realiza sus mapeos a través de una petición expresa de la comunidad afectada e interesada en cartografiar los conflictos que enfrenta.

³⁷ El debate sobre los bienes comunes o lo común, ha sido abordado de manera amplia y profunda por Christian Laval y Pierre Dardot (2015) en su libro *Común*, en el que se plantea una reinterpretación del concepto “común”, entendiéndolo fuera de la cooptación que del mismo ha hecho el capitalismo. A propósito, dicen los autores: “La reivindicación de lo común ha nacido, en primer lugar, en las luchas sociales y culturales contra el orden capitalista y el Estado empresarial. Término central a la alternativa al neoliberalismo, lo <<común>> se ha convertido en el principio efectivo de los combates y los movimientos que, desde hace dos decenios, han resistido a la dinámica del capital y han dado lugar a formas de acción y a discursos originales. Lejos de ser una pura invención conceptual, es la fórmula de los movimientos y las corrientes de pensamiento que quieren oponerse a la tendencia principal de nuestra época: la extensión de la propiedad privada a todas las esferas de la sociedad, la cultura y la vida. En este sentido el término <<común>> designa, no el *resurgimiento* de una idea comunista eterna, sino la *emergencia* de una forma nueva de oponerse al capitalismo, incluso de considerar su superación” (2015, p. 21).

³⁸ Disponible en: <https://bit.ly/3OpjTPq>

Figura 30*Página web del colectivo Geocomunes*

Nota. Fuente: geocomunes.org

La forma en que se realiza la cartografía en este colectivo hace un fuerte énfasis en los recorridos territoriales. Allí se emprende un diálogo con la comunidad afectada, estableciendo lo que se quiere mapear. Se discuten los diferentes niveles posibles de difusión de los materiales (interno, local y general), los cuales se adaptan a cada uno de esos niveles y a las necesidades de las comunidades, por medio de carteles, mapas en boletines, medios digitales, redes sociales y en la página web de Geocomunes. El “diálogorrecorrido” contiene otra fase en la que se identifican y fortalecen las capacidades de las comunidades para realizar sus propios mapas, a través de talleres comunitarios sobre plataformas digitales, la elaboración de mapas y el uso de software libre.

Son muchos los territorios abordados por el colectivo a lo largo del tiempo. Sin embargo, su trabajo ha hecho un fuerte énfasis en la investigación y mapeo de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) que, para el gobierno mexicano, constituyen un lugar o área con un excepcional ambiente de negocios donde las empresas privadas nacionales o extranjeras pueden definir áreas de acuerdo con sus intereses económicos. En particular, las ZEE son zonas que cuentan con ventajas logísticas y naturales, con proyección de ser regiones altamente productivas. Las ZEE son áreas geográficas delimitadas con un régimen de pago de impuestos especial, diferente a cualquier

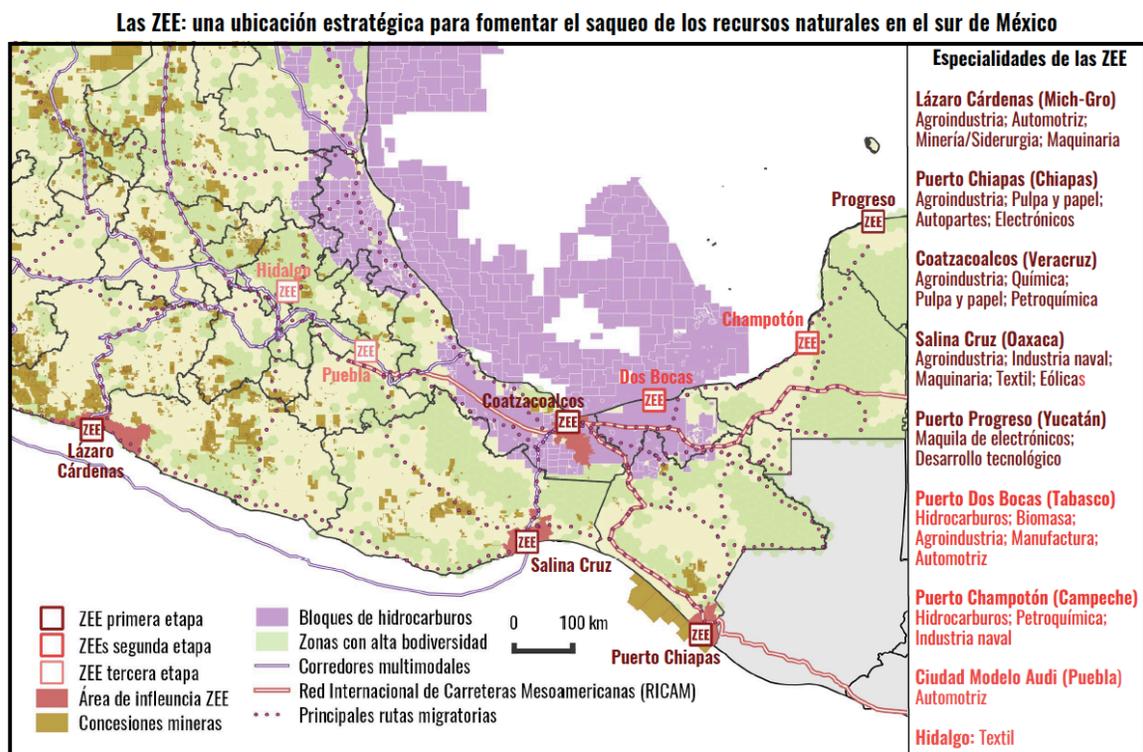
otra zona del país. Dentro de una ZEE se pueden realizar actividades de manufactura, agroindustria, transformación de materias primas, innovación y desarrollo científico y tecnológico, por medio de *clústers* o parques industriales que concentran un conjunto de empresas que reciben beneficios fiscales, funcionando como maquilas que sobreexplotan a los trabajadores y las trabajadoras³⁹.

Para el colectivo Geocomunes, estas zonas se conectan con otras formas y espacialidades globales como el capitalismo verde y las reformas energéticas. Son nuevas formas de saqueo que, en el caso de Chiapas, por ejemplo, establecen puntos geoestratégicos para la implantación de proyectos transnacionales de libre comercio. En particular, esa región resulta estratégica para la producción y tránsito de energía con la que se busca alimentar la extracción y exportación de la industria extractiva y la agroindustria: exploración de hidrocarburos, gas y promoción de energías renovables como hidroeléctricas, pequeñas hidroeléctricas, parques eólicos y geotérmicas, como formas fundamentales del despojo.

En una referencia más amplia sobre las ZEE, titulada: “Las Zonas Económicas Especiales (ZEE): nueva amenaza neoliberal a los bienes comunes. Territorialización de los decretos de ZEE de Lázaro Cardenas, Coatzacoalcos y Puerto Chiapas y Salina Cruz”⁴⁰, Geocomunes plantea que dichas zonas tienen por objetivo mejorar las condiciones económicas en los estados del sur del país, generalmente los más marginados, para reducir las desigualdades existentes a nivel nacional en cuestión de pobreza e ingreso per cápita. Sin embargo, según la cartografía realizada por el colectivo, es posible referenciar otros intereses en dichas zonas:

³⁹ Cfr.: <https://bit.ly/3rXbvPo>

⁴⁰ Disponible en: <https://bit.ly/43WMn8S>

Figura 31*Mapa Espacialidades de las ZEE*

Nota. Fuente: Geocomunes, 2021. bit.ly/43WMn8S

La zona sur del país (Figura 31) es codiciada para la extracción de minerales e hidrocarburos, a través de diversas concesiones. Es una zona con gran valor ambiental y altos niveles de biodiversidad que se ven amenazados por el conjunto de proyectos establecidos o proyectados en la zona. Estas ZEE están relacionadas, además, con corredores multimodales con infraestructura para el transporte de mercancías o de energía, facilitando el saqueo de dichos recursos. En esa perspectiva, las ZEE permitirían reactivar proyectos de corredores que se trataron de llevar a cabo por el Plan Puebla-Panamá, ahora llamado Proyecto de Integración y Desarrollo de Iberoamérica. El mapa refleja, además, como varias zonas se conectan con la Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas, parte del proyecto mencionado. Las ZEE coinciden con diversos corredores migratorios, permitiendo que haya una demanda de mano de obra barata para las distintas maquilas previstas de establecerse en las zonas. Finalmente, la superposición de las rutas migratorias y de las ZEE ofrece además una justificación para la militarización y el control socio-territorial de la zona sur del país (Geocomunes, 2021).

Las prácticas cartográficas del colectivo Geocomunes dan cuenta de espacialidades establecidas por los regímenes de poder imperantes en la exploración, explotación y comercialización de recursos naturales que se organizan en una cadena de valor que impactan y transforman las formas de ordenamiento de los territorios, al igual que las prácticas de vida de quienes allí habitan. Hacer el mapa en el colectivo constituye un agenciamiento propiciado por la construcción de materiales cartográficos que se insertan en las comunidades y territorios afectados por conflictos de distinto orden. Según el colectivo, en México hay una avalancha de proyectos de desarrollo y de reestructuración territorial, desde el que Geocomunes reconoce que la información sobre estos proyectos, su ubicación, quiénes lo tienen, dónde, cómo, cuándo, de qué tamaño, ha sido una información estratégica e importante a recuperar para comunicarla con los sujetos afectados directa e indirectamente.

Se trata de poner al servicio de la sociedad las capacidades que como geógrafos tenemos para desmenuzar dicha información y transportarla o pasarla a una dimensión donde dejara de ser tecnicismo, o información un tanto encubierta, y poderla traducir y entregar a las comunidades para sus procesos de autodeterminación; una información que sirva para nutrir los procesos organizativos y una información que sirva para reconstruir lo que es común, trascender la idea de lo público, de lo común que nos presenta el Estado, que robó o niega el neoliberalismo poniendo la discusión nuevamente en todas y todos nosotros (Geocomunes, 2021)⁴¹.

Geocomunes trabaja sus procesos de mapeamiento en cuatro etapas: 1) Construcción de una base de información georeferenciada para la defensa del territorio: sistematizar información disponible en fuentes oficiales, prensa local, materiales recabados por las comunidades en conflicto. El colectivo traduce esa información técnica en materiales cartográficos que permitan visibilizar la dimensión espacial de los proyectos. Importante acá son las preguntas por el quién, dónde, cómo, para qué, a quién sirve e ir identificando el proyecto macro donde se instalan los microproyectos. 2) Cartografía participativa: talleres y recorridos: Construcción colectiva de un mapa que sirva para la discusión, evaluación y proyección del territorio común. Durante el proceso

⁴¹ Panel Cátedra Orlando Flas Borda, 26 noviembre de 2021 [webinar YouTube]. <https://bit.ly/459jCHx>

se comparte el conocimiento que cada individuo tiene sobre el territorio a través de las dinámicas que evidencian la complejidad de éste, así como el acceso desigual a la información sobre el mismo y los proyectos que lo amenazan. De allí surge la necesidad de construir un conocimiento común para su defensa. 3) Diálogo para la elaboración de materiales: se sistematiza y digitaliza la información elaborada en los talleres y recorridos para realizar mapas, cuadros, gráficas, infografías, enriquecidos con investigaciones complementarias. Los resultados se envían en formato digital para continuar el diálogo entre el equipo de Geocomunes y las comunidades. Una vez la información es validada y valorada por ambas partes, los materiales se imprimen y entregan a las comunidades. 4) Usos de los materiales: Geocomunes comparte de forma abierta las capas, mapas, visualizadores y sus análisis en la plataforma web. Algunos de estos materiales los usan los medios de comunicación para ilustrar sus propias notas y otras veces colaboran directamente. En algunos casos los materiales han sido insumos para peritajes en procesos jurídicos. Esta última posibilidad de uso de los materiales es la que menos ha llamado la atención del colectivo, ya que su apuesta está más dirigida al fortalecimiento de los procesos locales, a potenciar su autonomía y diálogos internos.

La agencia política y social del mapa en la experiencia cartográfica de Geocomunes, emerge en el diálogo con las comunidades que han sido afectadas, luego de la traducción de la información accesible sobre los proyectos y territorios en disputa. Sin embargo, la fuerza de dicha agencia se encuentra en la elaboración de los materiales y en la movilización que de ellos se hace por parte del colectivo mismo como de las comunidades. Se define el diseño del material en colectivo y el uso que va a tener, según las estrategias organizativas. Se crean materiales como lonas o folletos para ser trabajados al interior de los movimientos o en eventos de encuentro de experiencias. En buena parte de todos los casos, son las comunidades acompañadas quienes determinan la narrativa de la cartografía, mientras que Geocomunes apoya la elaboración de piezas comunicativas. Un ejemplo de ello es el material denominado *Geografía del despojo y el ecocidio: El proyecto de autopista Toluca Naucalpan* (Figuras 32 y 33) que afectaría zonas ecológicamente importantes en la región, bajo la premisa de la conectividad entre el aeropuerto de Toluca y la Ciudad de México.

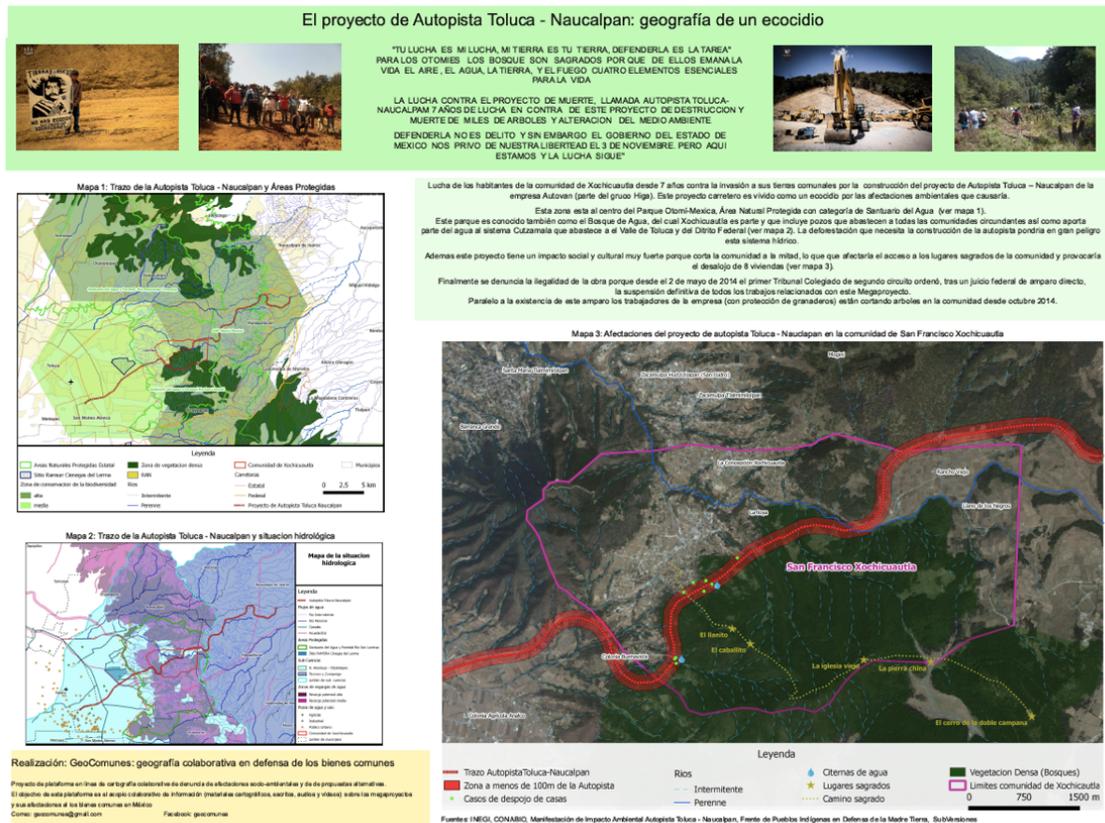
Figura 32

Geografía del despojo y el ecocidio: El proyecto de autopista Toluca Naucalpan



Nota. Fuente Geocomunes.org

Figura 33
Geografía del despojo y el ecocidio: El proyecto de autopista Toluca Naucalpan



Nota. Fuente Geocomunes.org

Este material sirvió también para una instancia de negociación con las autoridades mexicanas frente a los arraigos de varias poblaciones afectadas por la construcción de la carretera. Aunque la carretera se construyó, la experiencia cartográfica sirvió para fortalecer los procesos de lucha y de agencia frente a futuros proyectos.

Otro de los materiales que el colectivo ha venido trabajando en los últimos años son los geovisualizadores que, a partir de los impedimentos causados por la pandemia reciente, han permitido establecer una ruta efectiva para la georreferenciación colectiva de diversos conflictos en el país. El colectivo ha construido cuatro geovisualizadores: uno de ellos recoge la información a nivel nacional de los proyectos documentados por el colectivo, un segundo visualizador que se centra en la expansión energética en Centroamérica, un tercero enfocado en la infraestructura en la

Península de Yucatán y finalmente, un cuarto visualizador que referencia la expansión del sistema eléctrico en México (Figura 34).

Figura 34
Geovisualizador Alumbra las contradicciones del sistema eléctrico mexicano



Nota. Fuente: Geocomunes.org

Estas herramientas tecnológicas adquieren una fuerza significativa ya que no solamente expresan la información recogida de varias fuentes estatales, privadas, comunitarias, sino que permiten acceder a toda la información que acompaña el mapa, los análisis que soportan las investigaciones, infografías, bases de datos, capas, entre otros. En particular, el uso de SIG en una plataforma abierta y colaborativa permite ampliar el espectro de las demandas por diversos conflictos en un espacio determinado, lo cual se ha convertido en una tendencia mundial en las formas críticas de la cartografía, algunas de construcción colaborativa y en línea y otras, como las de Geocomunes, que son de acceso abierto a la información previamente georeferenciada.

La práctica cartográfica de Geocomunes y la emergencia de sus mapas, permiten comprender el agenciamiento político del proceso, en una traducción del sentir y accionar colectivo de quienes son afectados por las incursiones de agencias estatales y corporativas en sus territorios. Además de la experiencia brasilera que describiré descrita en el siguiente apartado, la experiencia de Geocomunes muestra la emergencia de una interesante tensión en clave de justicia epistémica en las prácticas cartográficas, ya que pone en evidencia el problema de la traducción, no solo técnica-cartográfica, sino desde la voz de quienes directamente se ven afectados en su derecho al territorio.

3.2.2 Nueva cartografía social para la disputa territorial y epistémica. La experiencia de Alcântara, Brasil

En el marco de mi trabajo de campo, entrevisté a Davi Pereira Junior, historiador, investigador y originario de Itamatatuiua, municipio de Alcântara, quien ha desarrollado una exhaustiva investigación y acompañamiento en el caso de la implantación de la base aeroespacial por parte del Estado brasilero en aquel municipio⁴². Davi proviene de una familia con una lucha histórica por el derecho a la tierra, específicamente, de la zona sur de Alcântara llamada “Tierra

⁴² Por más de 40 años, la comunidad de Alcântara ha ejercido una lucha política, cultural, social y epistémica por el derecho al territorio, consecuencia de la implantación en la década de los años 1980's del Centro de Lançamento Alcântara, un centro aeroespacial que se creó a raíz de una política militar de Estado desarrollada desde 1960 en Brasil. El proyecto, con el apoyo del gobierno del Estado de Maranhão, ha desapropiado miles de hectáreas de la comunidad de Alcântara desde su creación, desterrándolas y/o reubicándolas en terrenos privados, y en edificaciones denominadas “agrovilas”, afectando sus modos de producción, convivencia y relacionamiento con el territorio, sobre la base de un discurso de inversión tecnológica y de progreso para la población. Este caso ha sido ampliamente documentado desde hace más de dos décadas desde diferentes intereses académicos, investigativos y activistas.

Santa”, donde enfrentaron una tentativa de expropiación de la tierra por parte del Estado, y en la que su abuelo fue criminalizado. En esa historia, Davi fue encontrando interés por hacer parte de los movimientos sociales. Fue profesor desde muy temprano y tuvo la oportunidad de ir a la universidad en la ciudad de São Luís, capital del Estado de Maranhão, a una hora en barco desde Alcântara.

Al preguntarle por cómo se fue involucrando en los procesos por la defensa del territorio en Alcântara y cómo llega a la cartografía, me cuenta que por coincidencia conoció al profesor Alfredo Wagner, quien desde el año 1972 ha trabajado en la comunidad de donde Davi es oriundo y donde también conoció a sus abuelos. Los trabajos del profesor Wagner fueron orientando su interés por el estudio de los quilombos y, en el año 2005, cuando se produjeron los primeros fascículos⁴³ del Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia, el profesor Wagner le invitó al lanzamiento de estos, manifestando su interés por elaborar un fascículo para el municipio de Alcântara, que sería publicado tiempo después. Davi incursionó en el conocimiento del software ARCGIS, con el que descubrió posibilidades de pensar más allá del mapa, construir nuevas ideas de fronteras, potenciar los imaginarios geográficos de los actores con quienes se trabaja, y haciendo el mapa mucho más cercano a la interpretación de las comunidades sobre su territorio.

Su primer trabajo sobre Alcântara fue realizado en el año 2007, el cual finalizó con la publicación del libro: “Quilombos de Alcântara: Território e Conflitos – Intrusamento do território das comunidades quilombolas de Alcântara pela empresa binacional, Alcântara Cyclone Space” (Pereira Junior, 2009). Este trabajo tiene una historia interesante en la perspectiva de la emergencia cartográfica y los ensamblajes acontecidos en el proceso de mapeamiento que lo hizo posible. Davi desarrolló la pesquisa en territorios con los cuales tenía poca relación, a propósito de una consultoría solicitada al profesor Wagner para identificar las afectaciones por la instalación de la Base Aeroespacial de Alcântara. Él sabía que llegaba a un escenario de conflictos muy serios entre

⁴³ En el PNCSA, los fascículos son pequeñas publicaciones tipo cartilla que contienen las cartografías realizadas con las comunidades y las narrativas asociadas a las mismas. El PNCSA describe así el propósito de estos materiales: “Os fascículos são resultados de oficinas de mapeamento realizadas nas próprias comunidades pelos seus próprios membros, nas quais as fronteiras entre os sujeitos e os objetos de pesquisa se dissolvem. Professores e alunos de graduação e de pós-graduação apóiam o processo no qual membros de uma determinada unidade social registram quem são, onde e como vivem. Já que as identidades são produtos de classificações, é preciso estar sempre atento a quem classifica. Não por acaso, os fascículos do projeto privilegiam a autodefinição e são construídos quase que exclusivamente com os depoimentos das pessoas que participam da oficina em questão. Esses livretos têm sido utilizados pelos grupos sociais como instrumento de luta e encaminhamento de reivindicações, principalmente na defesa de seus direitos territoriais coletivos”. Cfr: <http://novacartografiasocial.com.br/fasciculos/>

la comunidad, la empresa Cyclone Space y el Estado, por lo que tuvo que registrar la mayor cantidad de información en muy poco tiempo, ya que ingresar a los territorios ocupados por la base era muy difícil.

Su equipo de trabajo se conformó con personal de la comunidad de Alcântara, a quienes capacitó en el uso de GPS, toma de fotografías, descripción de paisaje y demás herramientas básicas de un proceso de mapeo. Fueron cinco personas de la comunidad vinculadas⁴⁴ al proceso, lo que además funcionó como una estrategia para el ingreso al territorio y facilitar el trabajo. Davi me contó una anécdota, que no es menor en su experiencia de mapeamiento:

Yo capacité a tres personas del territorio en GPS, porque necesitaba entrar al territorio que estaba en conflicto, y ahí facilitó esa cosa del racismo brasileiro, que facilita, porque nosotros somos básicamente personas negras caminando dentro del territorio. Así que fui confundido con trabajadores rurales y usé, escondí, las máquinas fotográficas, el cuaderno, el GPS, dentro de un instrumento que la gente usa para ir a la selva, y conseguí pasar por los puntos de control de las empresas que estaban ahí (D. Pereira, comunicación personal, 4 de octubre de 2022).

Entre toma de puntos GPS, registro y descripción de estos, la cartografía se fue construyendo: caminos que siempre han existido, al igual que comunidades quilombolas, fueron emergiendo en los mapas que posteriormente se pusieron en contraste crítico con los mapas oficiales del Estado sobre la región. Para Davi, la cartografía no es un proceso con un plan elaborado, sino que depende de la relación y el objetivo que el grupo o colectivo pretende alcanzar. Lo que sí se planea, me dijo en la entrevista, es facilitar el manejo de la tecnología, hacer una transferencia de las herramientas cartográficas que permita que la gente realice, primero, un georeferenciamiento, luego el mapa y, en ese trayecto, ir construyendo la narrativa territorial que se quiere expresar.

⁴⁴ Sebastião Cosme Almeida Ramos, que está concluyendo el curso técnico en el Magisterio en el municipio de Nina Rodrigues (MA), natural del antiguo poblado Peru, cuya familia fue desplazada obligatoriamente para la Agrovila del Peru; Maria do Nascimento Carvalho, coordinadora del MONTRA, residente en Manival, poblado que sufre los impactos de la proximidad de la instalación de la Agrovila Espera; José Werbert Ramos Ribeiro, estudiante de agronomía en Marabá (PA), natural del antiguo poblado de Marudá, cuya familia fue desplazada obligadamente para la Agrovila Marudá; Inácio Silva Diniz, estudiante de agronomía en Marabá (PA), también de Marudá (Pereira Junior, 2009, p. 22, traducción propia).

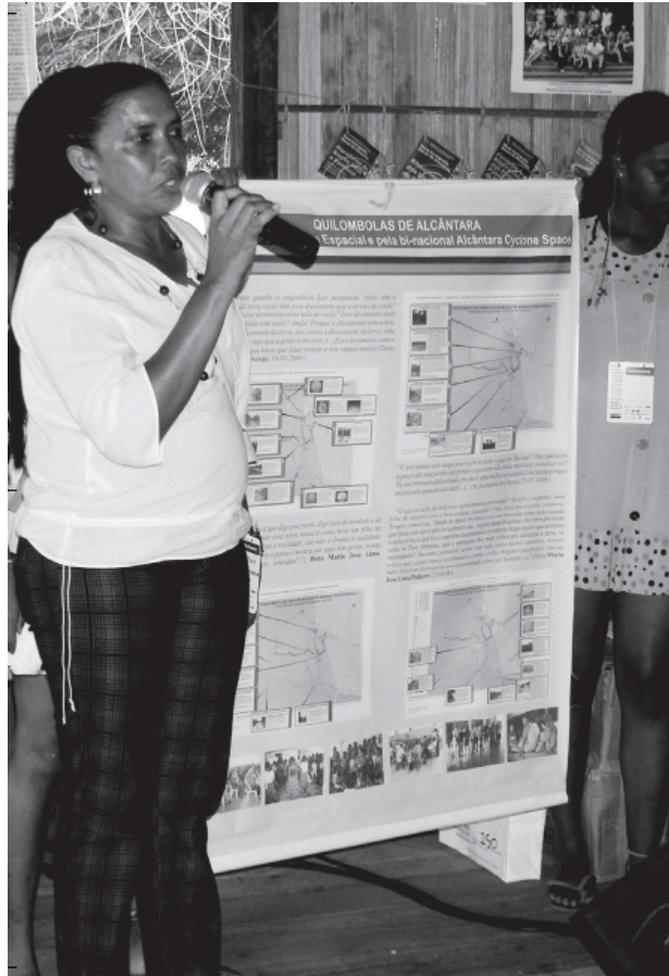
El trabajo de Davi fue exhaustivo y riguroso. Logró recuperar y digitalizar buena parte de la cartografía oficial sobre Alcântara, para luego hacer un ensamblaje en el software ARCGIS, que le permitió sobreponer dichos mapas y hacerlos dialogar con los construidos con su equipo de trabajo. Uno de los resultados más relevantes, da cuenta que, de 156 comunidades registradas en su pesquisa, tan solo aparecen 10 de ellas en los mapas oficiales, es decir, el Estado negó y borró de la cartografía a 146 comunidades. Según muestra “Mapa Território das comunidades remanescentes de Quilombo, Alcântara” (Figura 35), ese ocultamiento en los mapas del Estado coincide geográficamente con las zonas y polígonos que la base aeroespacial requería para el lanzamiento de cohetes.

Pero más que los resultados que arroja una pesquisa como estas, que para Davi es funcional en los debates académicos, lo más relevante es el uso que la comunidad y los movimientos hacen de los mapas en su agencia política (Figura 36). En efecto,

el mapa ya existe, él está allá, solo que precisa ser utilizado. Usted tiene un mapa objetivado y alguien muestra esas relaciones. Para quien no consigue entender el territorio, el mapa no le va a decir mucho. El mapa tiene mucha demarcación y es en ese proceso descriptivo, en esa relación de las personas con el territorio donde se va a expresar esa relación, entonces, en ese sentido el mapa no puede ser aprendido tan fácil, porque es situacional y va a variar de acuerdo con quien cuenta la historia, con quien va a explicar el mapa, y cuenta los momentos de conflicto que están ahí. Entonces, si el mapa va a ser narrado solamente desde esa perspectiva de la memoria colectiva, del proceso de construcción de un mapa, eso es una narrativa. Las personas se van a organizar y van a contar como fue espacializado, cuál es la idea de ellos, cuándo tienen la idea de hacer un mapa (D. Pereira, comunicación personal, 4 de octubre de 2022).

Figura 36

Lideresa de Alcântara narrando los resultados de la cartografía



Nota. Fuente: (Pereira Junior, 2009, p. 69)

La emergencia cartográfica en la experiencia de Davi sobre Alcântara, permite entrever la convergencia de sujetos y objetos en el proceso cartográfico, que expresan una perspectiva más que representacional de estas formas de la cartografía. Los mapas, a pesar de ser traducidos por el movimiento social, producen una agencia interesante con todos aquellos intervinientes en el caso. Por esta razón, el objeto-mapa va expresando diversas narrativas y epistemes en su movilización política y cultural. Esto quiere decir que la agencia política del mapa no solo representa un punto de vista del territorio y los conflictos, sino que en la medida en que interactúa en otros espacios y agencias, interpela los discursos o la producción de otros objetos, produciendo o transformando territorios o imaginarios geográficos.

Pero la experiencia cartográfica que relata Davi, hace parte de una práctica cartográfica más amplia y compleja llevada a cabo por el Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (PNCSA); proyecto que ha posibilitado espacios de convergencia social y política por medio de la cartografía y su apropiación técnica y política en las comunidades. A propósito del caso de Alcântara, Alfredo Wagner plantea:

Los mapas mediante este uso en movilizaciones políticas se han transformado en un instrumento de lucha y visibilización de derechos sociales y étnicos. En el conflicto entre las comunidades renacientes de quilombos de Alcântara (MA) y la Agencia Espacial Brasileira – AEB, la intrusión del territorio quilombola fue etnográficamente documentada por un historiador y técnicos agrícolas, miembros de familias quilombolas que habían sido desplazadas en 1986. Estos profesionales frecuentaron cursos de formación técnica propiciados por el PNCSA y realizaron todo el trabajo de mapeamiento. Se está delante una dimensión política innegable, que organiza demandas en la propia construcción de los mapas producidos, tornando este trabajo un factor de movilización y de refuerzo de la identidad étnica. Los sujetos sociales avanzan en su capacidad de cartografiar (Wagner, 2013, p. 33 Traducción propia).

Desde el año 2005, el PNCSA viene acompañando procesos de auto-cartografía de movimientos sociales y comunidades presentes en la Amazonía brasilera y en otras regiones de Suramérica como Venezuela, Guyana o el Pacífico colombiano. Con investigadores e investigadoras de varias universidades brasileñas, el proyecto apunta a fortalecer los procesos de lucha por el territorio de dichos movimientos y comunidades, y a comprender los procesos de territorialización diferenciada en los que se manifiestan identidades colectivas y situaciones sociales particulares.

La práctica cartográfica del PNCSA es un elemento de movilización social, reivindicación de derechos diferenciales o lucha territorial étnica, por lo que su producción es un momento importante del proceso de afirmación social apoyado en la realización de publicaciones, especialmente fascículos, que vienen a expresar el resultado de una relación entre el pueblo o comunidad local con el equipo de investigadores (PNCSA, 2020), y que sirven de herramienta en el diálogo crítico con las instancias estatales o privadas que inciden en los territorios.

Los procesos cartográficos del PNCSA han sido ampliamente sistematizados y documentados, en un ejercicio colaborativo en el que las comunidades acompañadas realizan y documentan sus propias cartografías, encontrando en el PNCSA un escenario de fortalecimiento y difusión de sus demandas e intereses estratégicos como movimiento social y comunidad organizada. El caso de la comunidad quilombola de Alcântara es emblemático en la práctica cartográfica del PNCSA, toda vez que ha surtido distintas instancias de movilización, producción de materiales y discursos que lo han llevado hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Este caso ha puesto en tensión el llamado progreso tecnológico/científico frente a los derechos humanos, étnicos y territoriales de la comunidad de Alcântara.

Allí se han encontrado varias epistemes en tensión. Por una parte, el discurso y práctica técnico/científica promovido por las fuerzas militares que coordinan y controlan el proyecto de la base aeroespacial, desde el que se justifica su importancia y necesidad para la nación brasilera. Por otra parte, los discursos asociados a los derechos humanos y territoriales consignados en la Constitución brasilera, la Convención 169 de la OIT, entre otros. Las movilizaciones y discursos promulgados por el Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras Rurales de Alcântara, el Sindicato de Agricultura Familiar y el Movimiento de Afectados por la Base Espacial de Alcântara. Sumado a ello, las investigaciones y acciones de investigadores, investigadoras y activistas interesados en la defensa del territorio y la comunidad de Alcântara. Lo anterior refleja un amplio y complejo interés por el caso, pero, a su vez, una amplia movilización epistémica y política del mismo⁴⁶.

En dicha complejidad, la práctica cartográfica del PNCSA, denominada “Nueva Cartografía Social”, se fue ensamblando en la lucha por la justicia espacial y epistémica de los territorios quilombolas. Para el PNCSA la “nueva cartografía social” no se circunscribe a una descripción de mapas, puntos o apropiación de un territorio. ‘Nueva’ significa pluralidad de entradas a una descripción abierta, conectable en todas dimensiones y volcada a múltiples experimentaciones fundadas en el conocimiento de realidades locales. Este conocimiento está mediado por lo que el proyecto llama una “nueva descripción” que, vecina de la etnografía, describe de manera profunda, a través de entrevistas y técnicas de observación de los hechos, la vida social de los pueblos,

⁴⁶ Para un conocimiento general de las afectaciones al territorio de Alcântara, ver: (Almeida, 2006; Pereira Junior, 2009; Serejo, 2020). El fascículo 10 (PNCSA, 2007). Por su parte, una compilación de intervenciones de distintos actores locales e institucionales ante diversas entidades de orden nacional e internacional, ver: (Dos Anjos, 2016).

comunidades y grupos, que históricamente han sido clasificados como “tradicionales” y puestos al margen de la escena política y de la construcción de nación (Wagner, 2013).

La apuesta por la producción y uso de la cartografía en el PNCSA apunta al fortalecimiento de la autoconciencia de las comunidades y grupos humanos, históricamente colonizados y, por supuesto, impactados por decisiones sobre sus territorios y dinámicas por parte del Estado o de otros agentes corporativos. Se trata de hacer visible una consciencia de sí mismos y de su territorio en medio de tensiones que han intentado romper sus procesos identitarios, a través de prácticas como los desplazamientos, reasentamientos o actos jurídicos sobre sus tierras. Las intensas movilizaciones políticas de los agentes sociales locales junto con categorías de autodefinición y la conexión con el saber jurídico, han logrado para el PNCSA una identidad colectiva objetiva en movimiento social y, por tanto, el conocimiento de sus derechos constitucionales, étnicos y territoriales.

Son “efectos de agregación”, tal como lo plantea el profesor Alfredo Wagner (2013), donde se refuerza una autoconciencia que requiere el reconocimiento recíproco de agentes sociales igualmente autoconscientes, que puede ser así sintetizado: ‘es uno de nosotros’. Al mismo tiempo posibilita condiciones para que cada uno se encuentre a sí mismo en el otro, delineando una relación política fuertemente solidaria y un acuerdo explícito en torno de una forma asociativa, de una pauta reivindicativa frente al Estado y de un mismo territorio (...) Los mapas producidos en el contexto de estas movilizaciones pasan, por tanto, a reflejar no solamente la diversidad social y la multiplicidad de sus respectivos puntos de vista y prácticas, sino sobre todo una situación de conflicto y un conocimiento intrínseco a las realidades locales, tanto agrupando, como distinguiendo (2013, pp. 157–158 Traducción propia).

Algunos puntos son interesantes en el marco de la diversidad epistémica y la producción y uso de la cartografía en el PNCSA. Por una parte, la experiencia de Davi Pereira refleja la estrategia de transmisión metodológica y técnica de la cartografía hacia miembros de las comunidades locales para que lleven a cabo sus propios procesos cartográficos. En todos los proyectos del PNCSA no se logra ese nivel de apropiación, por lo que se requiere un acompañamiento técnico más cercano. La información en campo es luego llevada al laboratorio del PNCSA, donde se sistematiza y se

generan los mapas y piezas comunicativas que, posteriormente, las comunidades utilizarán en sus procesos de agencia política. Allí la pregunta por la traducción se hace interesante en la práctica cartográfica, toda vez que el proceso técnico tiene una interpretación que no escapa del investigador o técnico que elabora las piezas. Por otra parte, se encuentra la agencia política que el mapa y los objetos asociados a él, como fascículos, informes, estudios y demás, producen en escenarios donde se defienden los territorios, tal como ha sucedido con el caso de Alcántara en la CIDH. Allí convergen miembros de la comunidad, investigadores e investigadoras activistas y otros actores que intervienen en las audiencias. Finalmente, la misma producción científico/académica⁴⁷ que se moviliza en diversos escenarios como congresos, seminarios, diplomados, maestrías y demás, pero que se pone al servicio de los procesos sociales.

3.3 Manto, tela, campo y territorio: el hacer cartográfico textil en México y Colombia⁴⁸

Al llegar a casa de Gerardo en la ciudad de Toluca, capital del Estado de México, y luego de un cordial recibimiento, Gerardo sacó de una maleta un manto compuesto de muchos retazos tejidos que simulaba el campo (Figura 37). Era una especie de maqueta tejida con representaciones de veredas, cultivos, ríos, árboles, animales y un volcán. Gerardo la despliega en el patio de su casa. Es un objeto imponente, colorido y estéticamente bello. Me contó que la pieza es producto de un proyecto iniciado en el año 2019 sobre el valle del Matlatzínco (Valle de Toluca), financiado con recursos estatales para el arte y la cultura. Esta pieza es una segunda fase de la experiencia de “El Campo mi Manto”, una iniciativa liderada por Ruth Malamén y Gerardo Betancur, que partió de la pregunta por el alimento y su producción en la ciudad de Toluca hace 10 años.

⁴⁷ En la página web del PNCSA se pueden encontrar decenas de formatos en los que se socializan las investigaciones y reflexiones realizadas por estudiantes, investigadores y comunidad interviniente.

⁴⁸ Una versión derivada de este apartado se encuentra en publicación como capítulo de libro.

Figura 37*Manto Valle de Toluca, México, 2022*

Un primer encuentro con esta pieza, sin tener su contexto, puede hacer recordar a aquellas colchas de retazos que elaboraban las abuelas para el tendido de las camas o como adorno en las salas de las casas. Gerardo me cuenta que la pieza inició vinculando a las madres de sus amigos y que después se integraron otras personas para realizar un trabajo colectivo y simbólico. La pieza sigue en construcción hasta hoy. En cada taller, encuentro o exposición, la pieza va creciendo con el aporte de cada una de las personas con quienes interactúa. Aquellos que no saben coser o tejer, con algunas puntadas pueden poner animales, árboles o alguna pieza prefabricada que se lleva para el ejercicio. Otras personas pueden tejer o coser desde su creatividad algunas piezas que semejan cultivos, ríos, estanques, etc.

La particularidad de este manto está en su continuo hacerse a través de propiciar la memoria, la percepción, el recuerdo, la opinión y la conversación. Cada objeto textil que se ensambla a la pieza en encuentros con diversidad de públicos y de lugares, plantea un tiempo-espacio que trasciende a cada encuentro. La forma en que se construye la pieza nos da cuenta de una conversación vinculante que se genera con los otros al preguntar por la cotidianidad de la vida en un territorio, el cual se va construyendo simbólica y materialmente en la pieza textil, por medio de

las experiencias de cada persona que interactúa en ella. Como dice Gerardo: es una pieza inacabada y no es producto de un solo encuentro. De hecho, la primera pieza de “El Campo mi Manto” fue construyéndose por cerca de 10 años y hubo que ponerle fin⁴⁹.

En otro trayecto de mi trabajo de campo, me encontré con una segunda pieza en el municipio de Sonsón, Antioquia, titulada: “Cartografía del tiempo” (Figura 38), la cual fue elaborada por el Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, en el año 2013. Constituye la pieza central del Salón de la Memoria del municipio. Es un telón conformado por 28 cuadros bordados, ordenados por años a modo de una línea de tiempo, que mide 232 cm de ancho y 344 cm de alto y se compone de una amplia variedad de telas e hilos de colores.

Figura 38

Plano general. Cartografía del tiempo



Nota. Fuente: fotografía por Laura Junco, 2019⁵⁰

⁴⁹ Esta primera pieza de El campo mi Manto tuvo más de 400 participantes y cerca de 120 sesiones, viajando por México, Alemania, Colombia, Holanda y España.

⁵⁰ Disponible en: (González-Arango, 2020b)

Cada uno de los cuadros representa una memoria del conflicto armado vivido por las mujeres que participaron de la elaboración de la pieza, a la vez que expresa una parte del imaginario geográfico de dicho conflicto. Al narrar cronológicamente los hechos victimizantes asociados al conflicto armado entre los años 1992 y 2012, cada recuadro es un testimonio de esas vivencias y de los lugares donde sucedieron los acontecimientos. Aunque la tela puede entenderse como una línea de tiempo de aquellos hechos, en sí misma es un ensamblaje de personas, imágenes, hechos, lugares, tiempos, hilos, telas y cuerpos, que hacen emerger no solo una cartografía particular de lo vivido en la región, sino que crea una espacialidad del conflicto y de la memoria de Sonsón. Al igual que el manto mexicano, este telón ha viajado, se ha expuesto y ha participado en distintos espacios de memoria y movilización en Colombia y México.

Estas dos piezas, la primera un manto, la segunda un telón, han ido trazando trayectorias, interacciones y encuentros, tanto al interior de los colectivos que las realizaron como en espacios y personas externas al proceso. Estas piezas textiles reactivan los diálogos sobre la memoria individual y colectiva, funcionan como mediadoras en la interacción, pero son el lenguaje, el relato y la narrativa en la construcción de conocimiento sobre lo que pasó y pasa en/desde otras geografías. Aproximarse a estas piezas desde el enfoque de cartografías emergentes y la cartografía orientada a objetos, permite situarlas como piezas/objetos cartográficos que se agencian a la movilización de afectos, memorias, lugares y conflictos por parte de colectivos sociales, adquiriendo una vida política, social y pedagógica particular.

En un reciente texto de investigadoras colombianas acerca de las pedagogías textiles (González-Arango et al., 2022), se plantean una serie de pistas interesantes para pensar la vida social del mapa. A propósito de las piezas textiles que elaboran colectivos de mujeres victimizadas por el conflicto armado colombiano, y que se vinculan a procesos de memoria y sanación, las autoras comprenden dichas piezas como una forma particular de activismo textil (p. 127). Son las trayectorias y las relaciones que logran crear, lo que hace de dichas piezas textiles objetos testimoniales. Este carácter no recae solamente en lo que las piezas narran explícitamente como documentos, sino que son los circuitos y relaciones que establecen lo que hacen de ellas testimoniales, ya que cada pieza “al ser una memoria viva que interactúa con distintos actores y se entrelaza con otras materialidades que la acompañan o le son semejantes, crea espacios para el diálogo que resaltan su potencial pedagógico y político” (p. 128).

En sus trayectorias, interacciones y encuentros, tanto en los colectivos que las realizaron como con espacios y personas externas al proceso, estas cartografías textiles reactivan los diálogos sobre la memoria individual y colectiva, y funcionan como mediadoras en la construcción de conocimiento sobre lo que pasó en los territorios, pero también sobre otras geografías del conflicto. La vida social de estas cartografías textiles posibilita, así, su actualización política y pedagógica. Siguiendo a las autoras:

Resaltamos que los textiles testimoniales creados por artesanas, bordadoras, costureras y tejedoras devienen herramienta política, no solo por su potencial de documentar hechos sobre el conflicto armado, sino también por la activación visual y sensorial que genera en quienes se relacionan con los telones, al proponer espacios de encuentro donde lenguajes que no son hegemónicos posibilitan otras formas de escuchar, sentir y conectarse con las historias o experiencias de quienes las producen (González-Arango et al., 2022, p. 142).

Las cartografías textiles amplían el espectro epistemológico y metodológico abierto por las cartografías sociales, críticas y emergentes, tanto en América Latina como en otras regiones del mundo. Esta forma del hacer y del pensar textil logra situar el conocimiento en otros niveles y escalas de su producción y comprensión. Más allá de los lugares comunes en los discursos sobre conocimientos producidos por comunidades o colectivos locales, esta forma de producción cartográfica devela la operatividad del ensamblaje de conocimientos diversos. En ese proceso, el territorio, los imaginarios geográficos y otras geografías, emergen en la conjunción y expresión de materialidades, personas, espacios y tiempos.

La aproximación a estas piezas textiles en clave cartográfica permite plantear la cartografía textil como una categoría emergente, poco trabajada en el campo de la geografía, la cartografía o las ciencias sociales, pero que puede hacer sugerentes aportes a campos del conocimiento donde las prácticas cartográficas despliegan su potencialidad social, político y cultural. Comprendo la cartografía textil como una categoría y una práctica que expresa formas no convencionales de producción de conocimiento y, a su vez, formas otras de producción del espacio social. Estas prácticas tienen como intencionalidad la expresión de un imaginario geográfico a través de la elaboración de una pieza cartográfica que expone la memoria individual y colectiva sobre diversos acontecimientos territoriales. Acá el ‘mapa’ es una expresión material y simbólica que emerge en

el proceso del tejido, del bordado o de la unión de objetos en la tela, en el que la pregunta por el territorio es subsidiaria del hacer memoria en los encuentros que vinculan lo sensible, el cuerpo y las materialidades que se ensamblan en cada puntada y vinculan con el tejido. Dice Gerardo Betancur de la experiencia “El Campo mi Manto”:

Cuando empezamos a trabajar acá, nos dimos cuenta del campo, pues lo que intentamos reflexionar o repensar, dialogar, platicar, era el origen de los alimentos, por ahí fue por donde llegamos. En una actividad que hicimos en la primaria le pedimos a un niño que dibujara unos jitomates y dibujó una lata. Eso para nosotros fue como bastante triste. Entonces por ahí llegamos, por la onda de los alimentos (...) Esas cuestiones de repensar el territorio, repensar el ser del lugar en el que vivimos fue algo que se fue dando en el proceso, con los mismos participantes, que nos compartían eso que pensaban, que estaban haciendo (G. Betancur, comunicación personal, 12 de junio de 2022).

Las piezas de México y Colombia dan cuenta de la posibilidad de narrar cartográficamente las memorias individuales y colectivas sobre un territorio, las cuales fueron vinculándose en la construcción del objeto en diferentes tiempos y espacios. Una característica de esta práctica textil es su convergencia con ritmos y espacios íntimos y colectivos. Éstos no se reducen al desarrollo de un taller o de un evento público, sino que el telón o el manto van construyéndose y ensamblándose en distintas periodicidades que pasan también por las sensibilidades, los estados de ánimo y las posibilidades creativas de quienes participan de la pieza. Cuentan las mujeres del colectivo de Sonsón: “Yo bordaba más que todo era de noche donde nadie me viera llorar porque lloraba mucho” (...) “Son como cartas. Todas las historias son como estilos cartas” (...) “Alicia no había hablado mucho de lo que a ella le había pasado y me acuerdo de que cuando ella apareció con esta telita, muchas se enteraron lo que le había pasado a ella” (González-Arango, 2020a).

Para Olmedo (2016), estas formas de la cartografía se convierten en un medio de expresión para trazar las experiencias de los lugares, donde lo sensible adquiere mayor relevancia, ya que es puesto por las personas que viven y habitan un territorio, donde los cuerpos experimentan los acontecimientos y donde se dan las prácticas individuales y sociales. A propósito de su trabajo en Marruecos, la autora nos habla de mapas textiles como una suerte de obra plástica que recupera los espacios tal y como son practicados por las personas. Estos mapas textiles son piezas que se

despliegan sobre un soporte textil y hacen parte de lo que la autora llama ‘cartografías sensibles’, que al igual que las cartografías emergentes, se sitúan en la importancia del proceso que lleva a la construcción del objeto. Son sensibles porque en la medida en que representan espacios, se enfocan en la materialidad de la producción del mapa y le dan importancia a la recepción de este, a tocarlo, mirarlo o escucharlo por parte del público con el que interactúa.

En esta perspectiva, las cartografías textiles, los objetos y piezas que configuran, trazan una vida social y política que vincula a nuevos actores, territorios, memorias, acontecimientos y objetos en los diferentes espacios por donde la pieza se mueve. Una de las condiciones de posibilidad de las cartografías textiles es su capacidad de generación de agencia posterior a su producción. Para el caso de la experiencia “El Campo mi Manto”, las piezas construidas transitan por exposiciones, talleres o instalaciones donde el manto sigue creciendo e interpelando la memoria de otras geografías. Para el caso del telón “Cartografías del tiempo”, la pieza, aunque esté terminada, su movilidad y tránsito social en diversos espacios instala un testimonio de lo acontecido y vivido por las mujeres, pero a su vez provoca la reflexión y el diálogo en torno a la memoria del conflicto armado en Colombia. Estos objetos cartográficos no deben considerarse solo desde su punto de vista simbólico o como estéticamente bellos, ni enclaustrarlos en un sentido romántico artesanal. Más bien, deben considerarse en su agencia política y pedagógica. Son documento testimonial⁵¹ de la memoria de un territorio que interpela miradas totalizantes o hegemónicas del mismo.

3.3.1 La cartografía textil como conocimiento

Pueden explorarse por lo menos tres formas de producción de conocimiento desde la práctica de la cartografía textil⁵². En primer lugar, una técnico-artesanal que posibilita la producción misma del objeto. Son conocimientos que originariamente traen mujeres, y algunos hombres, en su experiencia textil o en su reencuentro con la misma y que se van perfeccionando con el tiempo de producción de los objetos textiles. La técnica del tejido o del bordado, el uso de

⁵¹ “Cada textil testimonial ofrece información que hace inteligible la experiencia, posibilitando la construcción de narrativas que dan cuenta de la diversidad de lugares de enunciación y formas estéticas, creativas y epistémicas de quienes los producen.” Para un estudio más detallado de los textiles como testimonio, ver: (González-Arango, 2019).

⁵² Hago esta división tan solo como recurso analítico para poder identificar elementos clave de la construcción de conocimiento relacional en la cartografía textil.

las telas, de la lana, del hilo, ensamblan y se ensamblan en la tela o en el manto para narrar o testimoniar acontecimientos que impactan la vida de un territorio⁵³.

De allí que, en segundo lugar, nos encontremos con un conocimiento que va emergiendo desde la producción hasta la finalización del objeto. Es un conocimiento que en su emergencia va tejiendo un sinnúmero de actos de conocimiento. Por ejemplo, aquellos que provienen de las memorias (sobre los conflictos, sobre el campo, entre otros) de quienes protagonizan el hacer textil, a su vez, otros que van materializando la pieza como el técnico-artesanal y, un tercero por lo menos, de quienes dinamizan los encuentros (investigadores, investigadoras, activistas).

Finalmente, una tercera forma de conocimiento que surge y se agencia en los trayectos sociales, políticos y pedagógicos de la pieza cartográfica. Como se ha indicado, los espacios donde la pieza se expone o se interviene, interpelan y acogen las preguntas y puntos de vista de quienes participan. La tela o el manto no es el que narra. Efectivamente hay una narrativa o un testimonio en el objeto, pero debe haber alguien o algo que haga inteligible ese relato, por ello la importancia de su ensamblaje con lo humano. Esto lo que permite pensar, junto con la cartografía orientada a objetos y la Ontología Orientada a Objetos, es el sentido relacional del objeto y su ensamblaje en un agenciamiento colectivo más amplio que, para las experiencias descritas acá, nos hablan de memorias en resistencia, una resistencia creativa y no reactiva.

En el marco del hacer textil, comprender el conocimiento como tejido implica, siguiendo a Tania Pérez-Bustos (2016): “una ecología, en cuyo centro se encuentran las vulnerabilidades y cosas olvidadas, como las tareas de remiendo y cuidado que reparan y sostienen vínculos vitales entre quienes producen conocimiento” (p. 171). Ese conocimiento desde el hacer textil, cartográfico o no, nos habla desde las epistemologías feministas donde se aborda el cómo encarnar el saber, el conocimiento y la exploración. Para la profesora Beatriz Arias, este conocimiento:

lo pasas por tu cuerpo, ese movimiento de pensar, de reflexionar, de sentir, de emocionarse a un movimiento de la mano que transforma la materialidad, hace una integración que es del orden de lo sensitivo y tiene un efecto, hace una diferencia. Las personas que participan de una cartografía textil nunca se les olvidará, porque lo sintieron por todo su cuerpo, lo experimentaron, lo hicieron lentamente. El tema de los tiempos es muy importante. Hay un

⁵³ Pérez-Bustos denomina a esta forma de relacionamiento “gestos textiles”. (Pérez-Bustos, 2021)

asunto de la repetición, de la lentitud, del sentimiento de la emoción, de la memoria afectiva que tiene un lugar fundamental en que esto se haga de una manera. Hay una apropiación de lo que estamos hablando, del territorio y cómo se construye territorio afectivamente en esa materialidad. Solo lo experimentas haciéndolo (B. Arias, comunicación personal, 30 de agosto de 2022).

A diferencia de otras formas de la cartografía, esta que se enmarca en el hacer textil amplía las formas de producción convencional cartográfica social o colaborativa. Como ya se ha dicho, son piezas con tiempos y espacios de producción distintos. Involucran lo sensible y la memoria como eje de producción de la pieza y, finalmente, adquieren una vida social y política en sus trayectorias posteriores a su producción. La mayor potencia de las cartografías textiles está en esa trayectoria que construyen. A diferencia de otras cartografías, la textil no es estática, no queda enclaustrada en un libro o en un sistema de información geográfica a la espera del encuentro con alguien que procure su búsqueda. Las cartografías textiles se dinamizan y fortalecen su sentido simbólico y material al ir al encuentro con otras geografías del conocimiento.

Gracias a los aportes metodológicos, pedagógicos y epistemológicos de investigadoras y activistas del hacer textil, podemos comprender una nueva perspectiva práctica y epistémica de la cartografía. Inserta en dicha práctica, la cartografía textil se caracteriza por lo menos por tres elementos: uno, por su condición emergente, esto es, por las condiciones de posibilidad humanas y no humanas que la hacen posible en tiempos y espacios diversos. Dos, la pregunta por el imaginario geográfico, explícita o no, que se va expresando en la tela a partir de la mediación de las memorias de las y los participantes. Tres, la vida social, política y pedagógica que adquiere en sus trayectorias y encuentros con otros públicos y geografías. Un ensamblaje en agenciamientos colectivos más amplios de aquellos que la hacen posible en un primer momento. Tal y como lo plantean González-Arango y sus colegas (2022), el textil deviene testimonial: documento, objeto y artefacto que interpela lo acontecido. En el caso de la cartografía textil interpelando los espacios de poder y el poder de los espacios desde otras geografías del conocimiento.

3.4 Reflexiones: Performatividad epistémica de las cartografías emergentes

Las experiencias y prácticas cartográficas abordadas en este capítulo tenían como propósito introducir las preguntas por el quién, cómo y para qué se hace la cartografía, en clave de comprender el mapa, ya no en su ontología tradicional de producto y objeto que representa un punto de vista de un espacio o territorio particular, sino en su ontogénesis o perspectiva emergente, identificando las condiciones de posibilidad de dicha emergencia, pero también las condiciones de su agencia y agenciamiento con todo lo que lo hace posible y lo mantiene vivo. En ese contexto, la pregunta por la episteme o por los conocimientos que convergen y se ensamblan en las prácticas cartográficas, nos lleva a entenderla en un sentido performativo, más que como un asunto abstracto e intangible.

Estas formas en que emergen las cartografías bien pueden entenderse como prácticas sociales y epistémicas que abogan por nuevas formas de lucha por la justicia social. En esa perspectiva, vimos como Brasil es quizás el país con mayor experiencia en prácticas cartográficas por la defensa y el derecho al territorio. El Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia, liderado por el profesor Alfredo Wagner de la Universidad de la Amazonía, Manaus, ha logrado mapear desde el año 2005 buena parte de la Amazonía brasilera en conjunto con las comunidades indígenas y quilombolas que allí habitan. Este proyecto ha trascendido la producción y apropiación del conocimiento sobre la cartografía en el continente, publicando decenas de productos y materiales asociados con la cartografía. Pero, más ampliamente, ha logrado instalar demandas por el derecho al territorio en distintos escenarios internacionales como la Corte Interamericana de Derechos Humanos – CIDH o la Organización Internacional del Trabajo - OIT, en una agencia política que pone a la cartografía hecha con las comunidades en el campo de la lucha internacional por la justicia espacial y epistémica.

México, por su parte, es considerado un país con mucho movimiento alrededor de la cartografía colaborativa. El país se caracteriza por ser un escenario prolífico de activismo social, por lo que diversos colectivos hacen uso de la cartografía para sus demandas y propuestas. Como se mostró acá, el colectivo Geocomunes trabaja por la defensa de los bienes comunes en México y Centroamérica. Sus procesos de contramapeo se realizan desde la traducción de las movilizaciones y problemáticas sociales de las comunidades de interés, a partir de un ejercicio académico de exploración de las situaciones, su georreferenciación y posterior validación y agenciamiento con

dichas comunidades. Al igual que el PNCSA, el colectivo ha publicado en su portal de internet buena parte de sus investigaciones y objetos cartográficos con las comunidades, como estrategia de lucha, difusión y apropiación del conocimiento sobre diversas acciones de extractivismo y conflictos socioambientales.

En Colombia la cartografía se ha utilizado en proyectos de investigación o de intervención de diversos sectores sociales, desde la academia pasando por organizaciones de base hasta algunas dependencias del Estado. A diferencia de México o Brasil, en Colombia el activismo cartográfico no es muy fuerte y tampoco existe un proyecto como el brasilero. Mucha de la producción sobre cartografía social⁵⁴ en el país es realizada por grupos de investigación u organizaciones no gubernamentales, quienes llevan a cabo proyectos con distintos alcances que les permite implementar la herramienta, especialmente en territorios donde habitan comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas. La importancia de la experiencia en el Pacífico Norte colombiano radica en la conversación que tanto actores científicos como comunidad local, establecen para la incidencia en políticas y ordenamiento pesquero y ambiental. Son cartografías convencionales que recogen el saber local, pero que tienen una fuerte perspectiva científica de cara a los escenarios de regulación y control en donde deben movilizarse.

Finalmente, las prácticas textiles en países como México y Colombia han tomado mucha fuerza, gracias a mujeres investigadoras y activistas que han hecho del textil un dispositivo de acompañamiento a grupos de mujeres y hombres que vivieron distintas situaciones de conflicto en sus territorios. En el marco de esa experiencia, han emergido espacios y objetos textiles que posibilitan la pregunta por el territorio y expresan imaginarios geográficos en perspectiva de la construcción de memoria, la identidad o la cotidianidad. Hemos llamado a estas formas del hacer textil como ‘cartografías textiles’, no solo en la perspectiva de una nueva materialidad o metodología que se le imprime a la cartografía, sino como una categoría relacional y más que representacional, que lograría proponer nuevas formas de la producción cartográfica, pero, a su vez, nuevas preguntas por las agencias y agenciamientos políticos que suscita en la relación entre objetos y humanos.

⁵⁴ La característica principal de estas producciones hace énfasis en la potencia de la cartografía social como herramienta metodológica para abordar los conocimientos territoriales de las comunidades donde se llevan a cabo los proyectos, pero tan solo algunos trabajos han trascendido el carácter metodológico de la cartografía social y se han enfocado en pensar y sistematizar esta práctica en clave epistemológica y de producción de conocimiento. Pueden verse los trabajos de (Barrera, 2009; Montoya, 2018; Piazzini & Montoya, 2022).

En los capítulos precedentes se ha planteado que las prácticas cartográficas en América Latina logran dar forma a agenciamientos colectivos que ensamblan personas, materialidades, geografías y discursos, que dan cuenta de las potencialidades o tensiones en los territorios, pero sobre todo del encuentro de conocimientos diversos. Sin embargo, es un encuentro siempre en tensión ya que son conocimientos que están en disputa y/o confrontación con actores y discursos que pretenden la verdad sobre un territorio. Algunas de esas tensiones son, por un lado, aquellas que emergen al interior mismo de un colectivo o comunidad que se mapea a sí misma. Por otro, aquellas que surgen producto de la relación entre investigadores, activistas y comunidad local en el diseño, producción y uso de la cartografía y, finalmente, aquellas tensiones que en sí mismas movilizan la agencia política de los colectivos en su conjunto por la justicia epistémica, espacial y ambiental, tales como la defensa por el derecho al territorio, la producción de memoria por conflictos armados o por procesos de desarrollo y las demandas por la incursión de proyectos extractivistas o comerciales.

Ahora bien, las cartografías en América Latina han abierto un amplio espectro metodológico y epistemológico de producción de conocimientos socialmente pertinentes a las demandas y posibilidades de los territorios. La noción de emergencia que se retoma de las reflexiones anglosajonas sobre las cartografías permite preguntar por el carácter relacional de la práctica cartográfica en la región. A diferencia de otros procesos colaborativos de producción cartográfica en el mundo, las cartografías en América Latina movilizan elementos metodológicos, pedagógicos y políticos que parten de las memorias geográficas que sobre el territorio han construido sus habitantes. Una constante de esas memorias geográficas se expresa en la defensa de los territorios, a razón de sus múltiples intervenciones de orden estatal y del sector privado, como se vio con las experiencias de Geocomunes y el PNCSA. Las prácticas cartográficas acá referenciadas, adquieren alcances distintos en términos políticos, culturales y sociales. Son experiencias que se entrelazan y se distancian en la forma de su agencia, en sus fundamentos epistémicos y metodológicos. Estas aproximaciones y distanciamientos permiten comprender las formas de la diversidad epistémica, entendiendo que lo epistemológico no se reduce a un asunto abstracto de conocimientos que guían a los colectivos, sino a un aspecto amplio performático, que vincula modos de ser, practicar y vivir el accionar de estos colectivos y comunidades a quienes acompañan.

Esta particularidad de las cartografías latinoamericanas ha permitido que la agencia política de los movimientos y colectivos sociales que la motivan potencie las acciones de lucha y resistencia frente a prácticas y narrativas hegemónicas con las que entran en disputa. Como se vio en este capítulo, países como Brasil, México y Colombia, sobresalen por las experiencias cartográficas que desde varios frentes se llevan a cabo. Sin embargo, es importante decir que no son las comunidades de base las que desarrollan y movilizan cartografías, sino que su apropiación y autogestión se configuran con el tiempo y no siempre esto acontece. Las comunidades son acompañadas y asesoradas por investigadores activistas que trabajan con universidades o grupos de investigación afines a los problemas territoriales. También por activistas o miembros de organizaciones no gubernamentales nacionales o internacionales que activan procesos de mapeo en perspectiva de conflictos sociambientales o extractivistas.

Lo anterior, nos plantea que la co-construcción de conocimiento está presente en buena parte de las prácticas y experiencias cartográficas. Si bien las prácticas del PNCSA o de Geocomunes, por ejemplo, han elaborado fuertes argumentaciones en torno a que son las comunidades quienes elaboran y movilizan sus propias cartografías, lo visto en este capítulo ha permitido comprender que no solo no son las comunidades las garantes de la producción y uso de mapas, sino que habrá que estimar las configuraciones espaciales que emergen en el encuentro entre diversos saberes, actores y discursos a causa de un proceso cartográfico. Situar la mirada en ese escenario, quizás posibilite otras discursividades y representaciones del Otro, pero también de sus territorios y formas de vida. Las emergencias cartográficas relatan esos encuentros y ensamblajes que desvirtúan la mirada antropocéntrica del mundo, poniendo de presente que un objeto como el mapa es capaz de vida propia, de agencia y agenciamiento colectivo.

4 Reflexiones finales: Hacia un ensamblaje de diversidades epistémicas y cartográficas

El esbozo de una historia crítica de la cartografía nos plantea la estrecha relación entre mapa, conocimiento y poder, y las transformaciones de la práctica cartográfica en su re-ensamblaje con formas de gobierno sobre territorios y poblaciones, especialmente del sur global. Desde el famoso libro *La invención de América* (O’Gorman, 2006), vemos bosquejar el impacto de los mapas en la construcción del imaginario de lo que somos como región. Esa historia crítica también nos dejó ver que la cartografía ha sido una estrategia fundamental en la consolidación del conocimiento científico, objetivo y desarticulador de toda referencia humana en el conocimiento de la realidad. Pero, también, que individuos, colectivos y movimientos sociales se han apropiado de esa técnica, otrora reservada para científicos y expertos, incorporándola en el quehacer propio de sus luchas.

Con el debate sobre la cartografía crítica hemos ganado un enfoque procesual y más que representacional, donde el mapa, aún inserto en la relación entre conocimiento y poder, no se supedita a sus aspectos ideológico-políticos. Por el contrario, en el entendido de que el mapa hace algo, la mirada estaría puesta no en aquello que se dibuja sino en las relaciones que se establecen en el proceso de mapeamiento. Para los enfoques anglosajones sobre la cartografía crítica y emergente, esta posibilidad se caracteriza por dar cuenta de componentes constituidos por la estética del mapa (color, forma, trazos), la técnica cartográfica con que se realiza, los materiales utilizados, el contexto donde surge, etc. Además, dicha relacionalidad puede darse con otros objetos cartográficos como los Atlas (Della Dora, 2009), mapamundis, aplicativos móviles, mapas de viaje (Rossetto, 2019), entre otros, con los que los seres humanos establecemos ciertas conexiones.

Kitchin & Dodge (2007) plantean, además, que la emergencia de los mapas se produce a través de decisiones creativas que toman quienes se encuentran en el proceso cartográfico. Estoy de acuerdo con que la convergencia de elementos, decisiones, técnicas y contexto en la experiencia cartográfica produce espacialidades y altera la geografía imaginaria de quien puede leer el mapa. Para estos autores, los mapas resuelven relaciones que se establecen en el mundo, se hacen realidad colectivamente como prácticas sociales y culturales compartidas. A través de la colaboración “se puede producir un mapa propio, basado en las experiencias, conocimientos y habilidades, con la

conversación, las prácticas de señalar, trazar, compartir puntos de vista de la calle, etc., dando nueva forma a cada mapa” (2007, p. 340, traducción propia).

Este enfoque de la cartografía nos ha permitido trasladar la pregunta por otras ontologías de los mapas a las experiencias latinoamericanas. Sin embargo, a pesar de la potencia de esa pregunta, desde mi lectura, creo que aún persiste una mirada hegemónica del mapa como un artefacto, producto u objeto que de cierto modo legitima las relaciones, imaginarios y puntos de vista sobre un espacio o territorio. El mapa sigue siendo el centro de gravedad de esas posturas. Hay un retorno a él, esta vez, como un objeto que expresaría esas relaciones y decisiones, lo que de cierta manera hablaría de nuevas ontologías de los mapas, pero con la salvedad de que es en él donde confluyen las condiciones materiales y relacionales que lo producen y hacen posible. En esa perspectiva, considero que aún las cartografías emergentes siguen ancladas al objeto mapa como el objeto o lugar donde se convocan los relacionamientos.

Esta conclusión a la que llegué, luego de hacer una revisión exhaustiva de la literatura sobre el tema, no me fue satisfactoria y tampoco me permitía abordar del todo la pregunta por la relación entre cartografías y diversidad epistémica. Sentía que a pesar de la apertura que plantean aquellos enfoques, aún el mapa y la cartografía se encontraban cerradas en sí mismas. Me planteé, entonces, la posibilidad teórica de pensar el descentramiento del mapa, como un objeto o componente más de las prácticas cartográficas, en el entendido de que algunas experiencias cartográficas, particularmente las seleccionadas en esta investigación, me mostraban posibilidades distintas en el hacer cartográfico. Esto me llevó a proponer tres perspectivas que considero sugerentes: 1) El carácter emergente de la cartografía, 2) la vida social del mapa, y 3) la práctica cartográfica en el diálogo intercultural.

Para la primera, hemos acogido elementos teóricos que nos dan pie para pensar la procesualidad de la práctica cartográfica, su carácter relacional, siempre en movimiento metodológico y epistémico. Para la segunda, hemos desplazado la visión teleológica del mapa en las experiencias cartográficas, para situarlo como un objeto con cierta autonomía y agencia política. Si bien el mapa se establece como fin de un proceso cartográfico, en las experiencias latinoamericanas referenciadas en esta tesis, es posible ver que el mapa funciona más allá de las condiciones materiales, sociales y epistémicas que lo hicieron posible. Pensado así, el mapa adquiere vida propia, se desterritorializa de su ámbito originario de producción y juega un rol

importante en la agencia y agenciamiento de colectivos y movimientos sociales con los que establece relación.

Con distintos alcances y métodos, las experiencias de Brasil, México y Colombia revelan esa potencialidad del objeto-mapa al movilizarse en otros registros y escenarios que, de cierta manera, escapan a su encasillamiento como producto o herramienta que legitima el territorio propio. Esta apertura es la que permite visualizar, hasta cierto punto, las posibilidades y alcances del diálogo intercultural. De esta manera, para la tercera perspectiva, las prácticas o ensamblajes cartográficos, evidencian una relación hacia dentro de la misma, convocando intereses, actantes, discursos, técnicas, metodologías, territorios y otras materialidades, que hacen posible la emergencia de un mapa, en un contexto y espacio-tiempo continuo o discontinuo. A su vez, plantea una relación de exterioridad que crea o convoca nuevos ensamblajes, donde el objeto-mapa se convierte en vehículo para nuevas expresiones de la diversidad, mas no el más importante, pero sí con un rol definitivo para el establecimiento de nuevas relaciones con otros componentes.

Es en ese escenario congregacional donde la diversidad de conocimientos se practica y manifiesta. A diferencia de algunas prácticas cartográficas de otras partes del mundo, en América Latina se producen convergencias de actantes en tensión y/o creatividad, que posibilitan ensamblajes cartográficos caracterizados por la colectividad para la defensa del territorio, la construcción de memoria y la autonomía o autodeterminación, entre otros. Esto me llevó a entender las prácticas cartográficas como prácticas epistémicas y, por tanto, como prácticas sociales. Como se vio en el tercer capítulo, una práctica social se encuentra anclada a las formas en que el conocimiento se produce en determinado espacio o colectivo. Ese conocimiento, a su vez, proviene de formas situadas en que se valoran y normativizan las acciones que realizan los actantes frente a situaciones dadas. De modo que una práctica cartográfica no solo es una práctica que produce conocimiento territorial, sino que su ensamblaje está en conexión con el sistema de valores, normas y acciones que se despliegan en ese territorio. La práctica cartográfica es correlativa con la práctica social que la hace posible y con el conocimiento que allí emerge.

En la particularidad de América Latina, podemos decir que las prácticas cartográficas son expresión y acción por una justicia social, epistémica y espacial. En ellas se congregan no solo diversos actantes, como se vio en el capítulo cuatro, sino diversas fuerzas que abogan por la “distribución de los beneficios y perjuicios del desarrollo en un grupo social dado” (Salamanca et al., 2019, p. 210). Es la lucha histórica que cientos de pueblos a lo largo del continente, han

establecido frente a la larga duración de los procesos coloniales y las formas en que han sido mapeados, desterrados, reubicados y/o desaparecidos. Sin embargo, a pesar de que estas situaciones son de una visibilidad importante en la región, nuestra propuesta es que una decolonización no solo epistémica sino política, espacial y social, deberá atender a las formas en que la performatividad epistémica que se congrega en un espacio o territorio permite la conmensurabilidad y el diálogo intercultural, lo que deberá replantear los esencialismos y culturalismos que sobre los Otros siguen construyendo diversos actores sociales. Así las cosas, no basta con poner otros prefijos o sufijos a la cartografía o, hacer de sus formas metodológicas la panacea de la participación, la colaboración o la horizontalidad en la construcción de conocimiento territorial.

Como bien lo han planteado Castro-Gómez & Grosfoguel (2007) y Walsh (2007), se requiere una ‘complicidad subversiva con el sistema’ y una interculturalidad que, conociendo las estructuras dominantes, logre generar un conocimiento ‘otro’. Por los elementos expuestos en el capítulo cuatro, las prácticas cartográficas dan cuenta de lo anterior, a pesar de que no lo nombren, no porque no sean conscientes de ello, sino porque su mirada está más dirigida a defender el territorio, a ordenarlo o a comprenderlo. Allí puede configurarse una veta interesante de investigación y reflexión crítica, frente a las prolíficas formas en que se hace activismo y acompañamiento desde el ejercicio de la cartografía. Asumir la cartografía en clave epistémica nos debe llevar no a un escenario abstracto o reactivo de la disputa de saberes y mapas, sino a visualizar una de las formas en que opera el encuentro, diálogo o convergencia de esos saberes en disputa que se expresan en los mapeos. Una cartografía emergente es un encuentro de/con la diversidad epistémica.

Esta visión de las cartografías plantea, a su vez, retos metodológicos para su interpretación y análisis. En términos operativos, esta tesis optó por rastrear algunos de los componentes que, en las experiencias seleccionadas, dieran cuenta de un ensamblaje cartográfico. Se describieron materialidades, acciones, discursos, imágenes, mapas y situacionalidades, a través de las voces que las hacían visibles, por medio de publicaciones, videos, entrevistas y visitas en campo. Aunque el objeto-mapa fue el eje articulador de ese rastreo, explorar esos otros registros que no forman parte explícita de la representación, ha sido de gran utilidad para una comprensión más amplia de la práctica cartográfica. Hay aquí, un camino que puede ser interesante para futuras investigaciones que tengan como eje lo metodológico de las cartografías emergentes. Esto puede ayudar a plantear

otras rutas de interpretación y traducción, que propongan alternativas a lugares comunes como el de la participación o del territorio como una construcción social.

De igual manera, preguntarse por el ensamblaje, emergencia y agencia del objeto-mapa en términos de su operatividad y racionalidad, puede dar luces para nuevas movilizaciones, conexiones o articulaciones que no queden enclaustradas en la dicotómica ‘guerra de mapas’. Algunas prácticas de contramapeo son interesantes desde su apuesta visual mas no discursiva, aunque ésta no deja de ser fundamental desde la denuncia y la resistencia⁵⁵. Aunque no trabajada en esta investigación, la experiencia de Iconclastas en Argentina es muy sugerente por lo menos desde sus apuestas visuales.

Finalmente, tanto en Colombia como en América Latina no existe aún una corriente de pensamiento sobre cartografía crítica o emergente, aunque algunas veces se la nombre o se sitúen en dicha categoría algunas de las prácticas en la región. Con todo lo dicho anteriormente, esta tesis pretende abrir una agenda investigativa sobre lo que podríamos denominar ‘cartografía política’, que no solo se enmarque en las formas de hacer el mapa y sus posibilidades y potencialidades enunciativas sobre conflictos socio-territoriales, sino que en perspectiva crítica, posibilite la comprensión de las condiciones de posibilidad de producciones espaciales y de geografías del conocimiento donde el mapa puede ser protagonista, en algunos casos, pero también un actante o interviniente fundamental en la agencia que convoca la diversidad.

⁵⁵ Dejando en claro que en toda experiencia de mapeo o contramapeo se determinan los alcances, apuestas, formas y actores contra los que se mapea o con quienes se mapea.

Referencias

- Acselrad, H., & Nuñez, R. (2022). Cartografía social en Brasil y en la América Latina: desafíos epistemológicos y metodológicos de mapeos contra-hegemónicos de los espacios y territorios. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 31(1), 196–210. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v31n1.85221>
- Acselrad, H., & Régis Coli, L. (2010). Disputas territoriales y disputas cartográficas: el surgimiento de nuevos sujetos “cartografantes.” *Revista Internacional de Filosofía Política*, 35(35), 63–86.
- Agnew, J. (2006). Geografías del conocimiento en la política mundial. *Tabula Rasa*, (4), 49–58.
- Almeida, A. W. (2006). *Os quilombolas e a Base de lançamento de foguetes de Alcântara*. Brasília: MMA, Edições Ibama.
- Andrade, H. (1997). *La cartografía social para la planeación participativa: experiencias de planeación con grupos étnicos en Colombia*. Cali. Retrieved from <https://bit.ly/3TOq6J5>
- Andrade, H., & Santamaría, G. (2010). Cartografía social: el mapa como instrumento y metodología de la planeación participativa. Fundación La Minga.
- Ángel, D., Arbeláez, M., & Olarte, N. (2010). *Ensamblando la nación. Cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Ascelard, H. et al. (2012). *Cartografía social e dinâmicas territoriais : marcos para o debate*. (H. Acselrad, Ed.) (2a ed.). Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.
- Acselrad, H. (2008). *Cartografias sociais e território*. (H. Acselrad, Ed.). Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.
- Azócar Fernández, P. I., & Buchroithner, M. F. (2014). Paradigms in cartography: An epistemological review of the 20th and 21st centuries. *Paradigms in Cartography: An Epistemological Review of the 20th and 21st Centuries*, 1–150. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-38893-4>
- Barrera, S. (2009). Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP) y cartografía social. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía*, (18), 9–23.
- Bennet, J. (2022). *Materia vibrante. Una ecología política de las cosas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Bret, B., Gervais, P., Hancock, C., & Pons, H. (2016). *Justicia e injusticias espaciales*. (C. Salamanca, Ed.). Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores;

- Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, S. (2005a). *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la nueva granada (1750-1816)* (1a ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro-Gómez, S. (2005b). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca e Instituto Pensar, Universidad Javeriana.
- Costa, N. O. da, Gorayeb, A., Paulino, P. R. O., Sales, L. B., & Silva, E. V. da. (2016). Cartografía social una herramienta para la construcción del conocimiento territorial: reflexiones teórica acerca de las posibilidades de desarrollo de la cartografía participativa en investigaciones cualitativas. *Acta Geográfica*, (2014), 73–86.
- Crampton, J. W. (2010). *Mapping: A Critical Introduction to Cartography and GIS*. Oxford: John Wiley & Sons.
- Crampton, J. W., & Krygier, J. (2008). Uma introdução à cartografia crítica. In H. Acselrad (Ed.), *Cartografias sociais y território* (pp. 85–111). Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional.
- Dalton, C., & Thatcher, J. (2019). Checking in on Critical Cartography. *Cartographic Perspectives*, (92), 7–9. <https://doi.org/10.14714/cp92.1557>
- DeLanda, M. (2021). *Teoría de los ensamblajes y complejidad social*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2000). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Della Dora, V. (2009). Performative atlases: Memory, materiality, and (Co-)Authorship. *Cartographica*, 44(4), 240–255. <https://doi.org/10.3138/carto.44.4.240>
- Dos Anjos, L. (2016). *Direitos, resistencia e mobilizações: a luta dos quilombolas de Alcântara contra a Base Espacial*. Rio de Janeiro: Casa 8.
- Driesser, T. (2018). Maps as objects. In and D. E. Sybille Lammes, Chris Perkins, Alex Gekker, Sam Hind, Clancy Wilmott (Ed.), *Time for mapping. Cartographic temporalities* (pp. 223–237). Manchester: Manchester University Press. <https://doi.org/10.7765/9781526122520>
- Farinelli, F. (2013). *Franco Farinelli. del mapa al laberinto*. (B. Lladó, Ed.). Barcelona: Icaria Editorial.
- Fricke, M. (2017). *Injusticia epistémica. el poder y la ética del conocimiento*. Barcelona: Herder.
- Fundación MarViva. (2013). *Ordenamiento Espacial Marino: una guía de conceptos y pasos metodológicos*. Bogotá: Fundación MarViva. Retrieved from http://marviva.net/sites/default/files/documentos/marviva_folleto_oem_esp_web.pdf
- Fundación MarViva. (2016). *La pesca artesanal en el norte del Pacífico colombiano: Un horizonte ambivalente*. MarViva. Bogotá: Fundación MarViva.
- Geocomunes. (2021). Geocomunes. Geografía colaborativa. Retrieved from www.geocomunes.org

- González-Arango, I. (2019). *Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia*. Universidad de Antioquia. Retrieved from <https://bit.ly/3JVcJl8>
- González-Arango, I. (2020a). Archivo digital de textiles testimoniales. Retrieved from <http://textilestestimoniales.org/>
- González-Arango, I. (2020b). Archivo Digital de Textiles Testimoniales. Retrieved from <http://www.textilestestimoniales.org/piezas/2>
- González-Arango, I., Villamizar-Gelves, A., Chocontá-Piraquive, A., & Quiceno-Toro, N. (2022). Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja. *Revista de Estudios Sociales*, 79, 126–144. <https://doi.org/10.7440/res79.2022.08>
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Habegger, S., & Mancilla, I. (2006). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. Retrieved from <https://bit.ly/2T6bWCN>
- Halder, S., & Michel, B. (2018). Introduction. In *This Is Not an Atlas. A global Collection of Counter-Cartographies* (pp. 12–19). kollektiv orangotango. Retrieved from notanatl.org
- Harley, J. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harman, G. (2016). El camino a los objetos. In *El nuevo realismo: la filosofía del siglo XXI* (pp. 170–192). México D.F.: Siglo XXI.
- Harman, Graham. (2016). *El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger*. Morelia: Anthropos editorial.
- Harvey, D. (2017). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia* (Instituto). Madrid: Traficantes de sueños.
- Herrera Arango, J. (2016). *Sujetos a mapas: etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hirt, I. (2012). Mapping dreams/dreaming maps: Bridging indigenous and Western geographical knowledge. *Cartographica*, 47(2), 105–120. <https://doi.org/10.3138/carto.47.2.105>
- Kitchin, R., & Dodge, M. (2007). Rethinking maps. *Progress in Human Geography*, 31(3), 331–344. <https://doi.org/10.1177/0309132507077082>
- Kitchin, Rob, Gleeson, J., & Dodge, M. (2013). Unfolding mapping practices: A New epistemology for cartography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 38(3),

- 480–496. <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2012.00540.x>
- Latinoamericanos, E., & Geocomunes, C. (2021). Alumbrar las contradicciones del sistema eléctrico mexicano y de la transición energética : Colectivo GeoComunes –, 1–7.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Laval, C., & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- López Borges, Z., & Díaz Machado, K. (2022). El pensamiento crítico latinoamericano: acercamiento teórico al pluralismo epistemológico. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(6), 430–439.
- Louis, R. P., Johnson, J. T., & Pramono, A. H. (2012). Introduction: Indigenous cartographies and counter-mapping. *Cartographica*, 47(2), 77–79. <https://doi.org/10.3138/carto.47.2.77>
- Mason-Deese, L. (2020). Countermapping. In *International Encyclopedia of Human Geography* (Vol. 2, pp. 423–432). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-102295-5.10527-X>
- Massey, D. (2007). Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mignolo, W. D. (2003). Historias locales / diseños globales. *Akal*, (Colonialidad, pensamiento fronterizo), 456.
- Mignolo, W. D. (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Mignolo, W. D. (2016). *El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Montoya, V. (2007). El mapa de lo invisible . Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, 63, 155–179. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/html/791/79106309/79106309.html>
- Montoya, V. (2009). La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. In C. I. García & C. I. Aramburo (Eds.), *Universos Socioespaciales. Procedencias y destinos* (pp. 113–136). Medellín: Siglo del Hombre Editores.
- Montoya, V. (2018). Cartografías y diversidad epistémica en la producción de conocimiento. In M. L. Eschenhagen, G. Vélez-Cuartas, C. Maldonado, & G. G. Pino (Eds.), *Construcción de problemas de investigación: Diálogos entre el interior y el exterior* (pp. 149–173). Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo Editorial FCSH ; Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Montoya, V., García, A., & Ospina, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), 191–205.
- Muñoz Duque, L. (2006). Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): Producción,

- clasificación temática e intereses. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 33, 11–30.
- O’Gorman, E. (2006). *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. (M. Soler, Ed.) (4a.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Olivé, L., De Sousa Santos, B., Salazar, C., Antezana, L. H., Navia, W., Valencia, G., ... Tapia, L. (2009). *Pluralismo epistemológico*. La Paz: CLACSO. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/olive.pdf>
- Olmedo, É. (2016). Cartographies Textiles: Expérimentations de cartographie sensible dans le quartier de Sidi Yusuf, Marrakech (Maroc). *CFC*, (229–230), 135–145. Retrieved from <https://www.lecfc.fr/new/articles/229-article-16.pdf>
- Orangotango Kollektiv. (2018). *This is not an atlas. A Global Collection of Counter-Cartographies*. Retrieved from <https://www.transcript-verlag.de/media/pdf/c8/ae/95/oa9783839445198piaLejLWlxkQp.pdf>
- Peluso, N. (1995). Whose Woods are These? Counter-Mapping Forest Territories in Kalimantan, Indonesia. *Antipode*, 27(4), 383–406.
- Pereira Junior, D. (2009). *Quilombos de Alcântara: Território e Conflitos – Intrusão do território das comunidades quilombolas de Alcântara pela empresa binacional, Alcântara Cyclone Space*. Manus: Editora da Universidade Federal do Amazonas.
- Pérez-Bustos, T. (2016). El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2). <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n2.58970>
- Pérez-Bustos, T. (2021). *Gestos textiles: un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Piazzini, C. (2020). Investigaciones interculturales: el problema de inconmesurabilidad. In J. Basini, D. Tavares dos Santos, & D. da Silveira (Eds.), *Povos tradicionais III. Fronteiras e Geopolítica na América Latina. Uma proposta para a Amazônia* (Autografía). Rio de Janeiro.
- Piazzini, C., & Montoya, V. (2022). *Cartografías, mapas y contramapas*. (C. Piazzini & V. Montoya, Eds.). Medellín: Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Pickles, J. (2004a). *A History of Spaces. Cartographic reason, mapping and the geo-coded world. A History of Spaces* (1st ed.). New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203351437>
- Pickles, J. (2004b). *A History of Spaces. A History of Spaces* (1st ed.). New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203351437>
- PNCSA. (2007). *Quilombolas atingidos pela Base Espacial de Alcântara*. São Luís, MA: Casa 8.
- Ramírez, M. (2016). *El nuevo realismo: la filosofía del siglo XXI*. México D.F.: Siglo XXI.

- Rossetto, T. (2015). Semantic ruminations on ‘post-representational cartography.’ *International Journal of Cartography*, 1(2), 151–167. <https://doi.org/10.1080/23729333.2016.1145041>
- Rossetto, T. (2019). *Object-Oriented Cartography. Maps as Things*. New York: Routledge.
- Salamanca, C., Barada, J., & Beuf, A. (2019). (In)justicias espaciales y realidades latinoamericanas. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), 209–224. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v28n2.77327>
- Salamanca, C., & Espina, R. (2012). *Mapas y derechos: Experiencias y aprendizajes en América Latina*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Serejo, D. (2020). *A atemporalidade do colonialismo: contribuições para entender a luta das comunidades quilombolas de Alcântara e a base espacial*. São Luís, MA: UEMA/PPGCSPA/PNCSA.
- Sletto, B., Bryan, J., Wagner, A., & Hale, C. (Eds.). (2020). *Radical Cartographies: Participatory Mapmaking from Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Tobar, J. (Ed.). (2019). *Diversidad epistémica y pensamiento crítico*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Visvanathan, S. (2009). The search for cognitive justice. *Knowledge in Question*, (597). Retrieved from https://www.india-seminar.com/2009/597/597_shiv_visvanathan.htm
- Vivanco, M. (2014). Emergencia: Concepto y método. *Cinta de Moebio*, (49), 31–38. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2014000100004>
- Wagner, A. (2013). *Povos e comunidades tradicionais: nova cartografia social*. (A. W. B. de Almeida & E. Almeida Farias, Eds.). Manaus: UEA.
- Wagner, A., & Acevedo, R. (2022). Campo de significados de la nueva cartografía social y apropiaciones de sentido de prácticas cartográficas. In C. Puerta Silva (Ed.), *Metodologías para desarrollos situados: Propuestas críticas y comprometidas* (pp. 139–158). Medellín: Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_4.4.1.
- Wainwright, J.; Bryan, J. (2009). Postcolonial Reflections on Indigenous Counter-Mapping in Nicaragua and Belize. *Cultural Geographies*, 16(2), 153–178.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. In Santiago Castro-Gómez & R. Grossfoguel (Eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (pp. 47–61). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Wood, D. (2010). *Rethinking the power of maps*. New York: The Guilford Press.
- Wood, D., & Krygier, J. (2009). Cartography: Critical Cartography. In R. Kitchin & N. Thrift (Eds.), *International Encyclopedia of Human Geography* (1st ed., pp. 340–344). Elsevier. Retrieved from http://makingmaps.owu.edu/elsevier_geog_criticalcartography.pdf